

# La Esfera

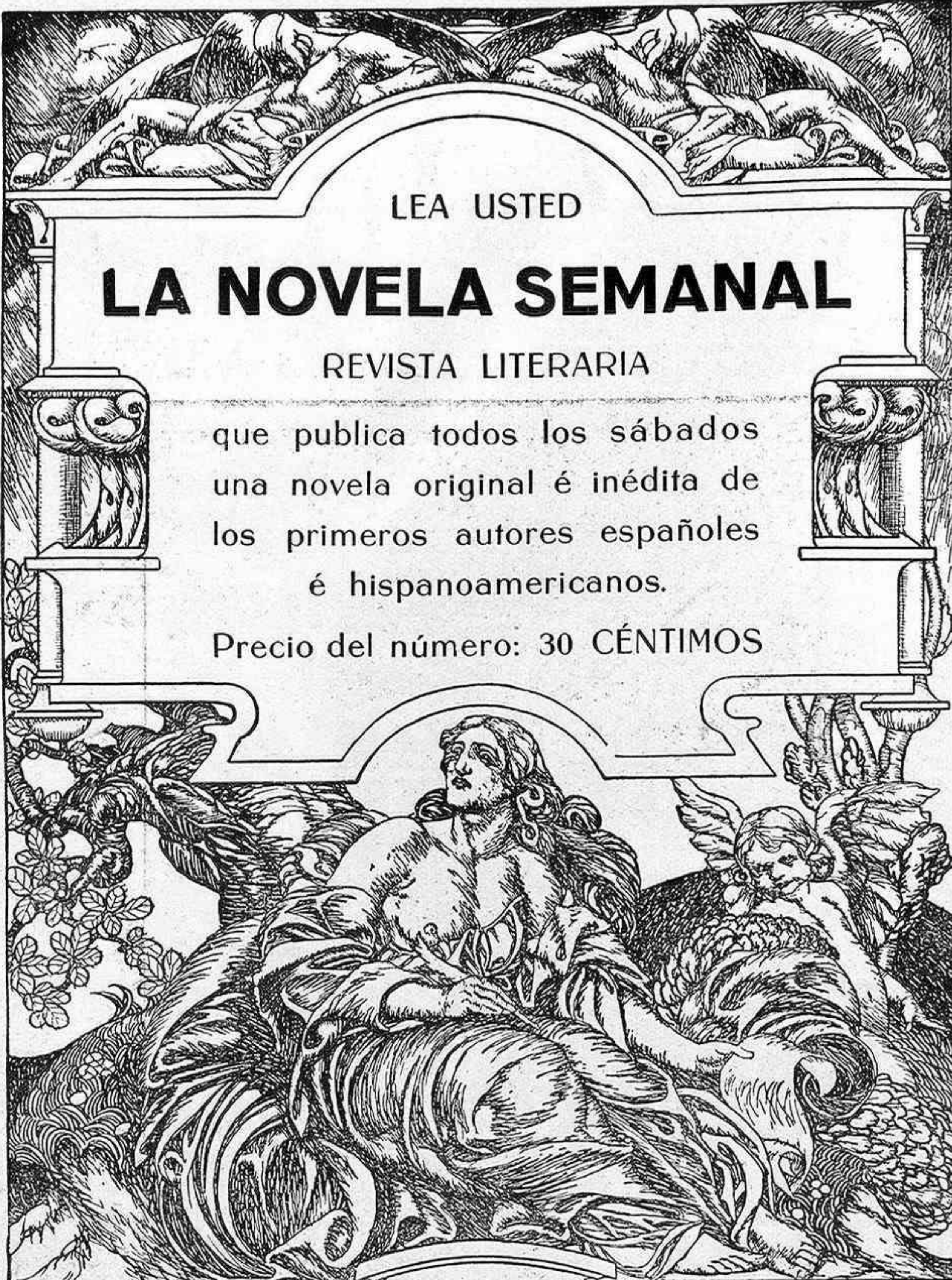
Año XII

Núm. 603



Fragmento del cuadro de Andrea del Sarto, «La Virgen y el Niño»  
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta



LEA USTED

## LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados  
una novela original é inédita de  
los primeros autores españoles  
é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

LEA USTED  
ESTA SEMANA

### La tragedia del Caballero de Santiago

POR  
**V. GARCÍA MARTÍ**

## A V I S O

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes — sin aumento alguno de precio — al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar  
:: :: :: :: los envíos :: :: :: ::

## Productos PECA-CURA



Siempre joven, siempre bella,  
cual el brillar de una estrella,  
es doña Rosa Segura,  
desde que usa Crema, Polvos,  
Agua y Jabón **PECA-CURA**.

CREMA; JABON; POLVOS en los siguientes colores:  
Blanco; rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; moruno 1, 2  
y 3, y Malva; AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL;  
LOCION para el cabello; AGUA DE COLONIA  
**CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)**

**ALFONSO** FOTÓGRAFO  
**Fuencarral, 6** **MADRID**

## DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.  
**W. HEILMANN.** Paris, 205, Barcelona.



### ¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argente Hermanos. Badalona (España)



### ¡Para adelgazar!...

Utilice nuestra cintura «**Syrene**», en caoutchouc «**Pur Para**», impregnada de substancias radioactivas, que hacen fundir rápidamente las grasas subcutáneas sin medicamento y sin régimen alguno. Procedimiento externo; no ocasiona ninguna molestia, ya que acciona durante el sueño. Pida folleto adjuntando sello correo 0.55 á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
**Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA**

## ...Te diré lo que es amor

INTERESANTE NOVELA DE  
**ENRIQUE GONZÁLEZ FIOLE**

EN UN VOLUMEN DE 400 PÁGINAS  
CON ILUSTRACIONES DE **LUIS DUBÓN**

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Pedidos á la **EDITORIAL ALEJANDRO PUEYO**  
(Gran Vía, 16)

## "EL CABALLERO AUDAZ"

Acaban de aparecer sus dos últimos y amenísimos libros:

### Los cuervos sobre el Amor

200 páginas, 3 pesetas

y

### El dolor de las caricias

Gran volumen de 350 páginas  
5 pesetas

Magníficas obras de emoción y realismo

En todas las librerías de España y América Latina

RECOMENDAMOS  
EL ÚNICO APERITIVO

J  
E  
R  
E  
Z



Q  
U  
I  
N  
A

"LA PRAVIANA"



INDUSTRIAS FORB S A  
TRAVESERA 316 BARCELONA



### LAS CIEN OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

Por  
Enrique Gómez Carrillo

Se ha publicado y puesto á la venta la primera serie de esta obra, conteniendo veinticinco obras maestras descritas con minucioso detalle y avaladas con notas bibliográficas que denotan un estudio perfecto y acabado sobre ellas.

Edition definitiva de las obras de  
ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO:

Jerusalén • Vida errante • Flores de penitencia

En prensa, próxima á publicarse:

**EL EVANGELIO DEL AMOR**

(NOVELA)

"RENACIMIENTO"

Librerías de España  
y América

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

La gran Revista de Modas

# ELEGANCIAS

pondrá á la venta en la próxima semana su número de Agosto, verdaderamente notable, como todos los anteriores

MAS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS

## ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO e INTESTINOS

<b>DOLOR DE ESTÓMAGO</b>	<b>DIARREAS EN NIÑOS</b>
<b>DISPEPSIA</b>	y Adultos que, a veces, alternan con
<b>ACEDIAS Y VÓMITOS</b>	<b>ESTREÑIMIENTO</b>
<b>INAPETENCIA</b>	<b>DILATACIÓN Y ÚLCERA</b>
<b>FLATULENCIAS</b>	del Estómago
	<b>DISENTERÍA</b>

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensayese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con modificación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

### SI TENEIS QUEMAZON EN LOS PIÉS



### ¡COMO SI ESTUVIERAN EN EL FUEGO!

Vuestros pies necesitan un baño medicamentoso con la sola adición de un puñadito de Saltratos Rodell: así os librareis instantáneamente de vuestras dolencias y conoceréis el placer de poseer pies sanos y en perfecto estado.

Cuando vuestros pies están irritados y doloridos por el cansancio ó la presión del calzado, bañadlos durante diez minutos en el agua saltratada. Este tratamiento sencillo y poco costoso hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y de quemadura. Por su acción tónica y antiséptica en sumo grado, el agua saltratada combate y cura igualmente la irritación, el escozor y demás efectos desagradables del sudor. Si se pro-

longa la inmersión se reblandecen las durezas, así como los callos y demás callosidades dolorosas, á tal punto que pueden quitarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Se garantiza que los Saltratos Rodell curan y mantienen los pies en perfecto estado; de lo contrario, el importe del coste le será devuelto á la primera indicación. Millones de paquetes se han vendido con esta garantía, y la venta aumenta continuamente, lo que es la mejor prueba de su eficacia.

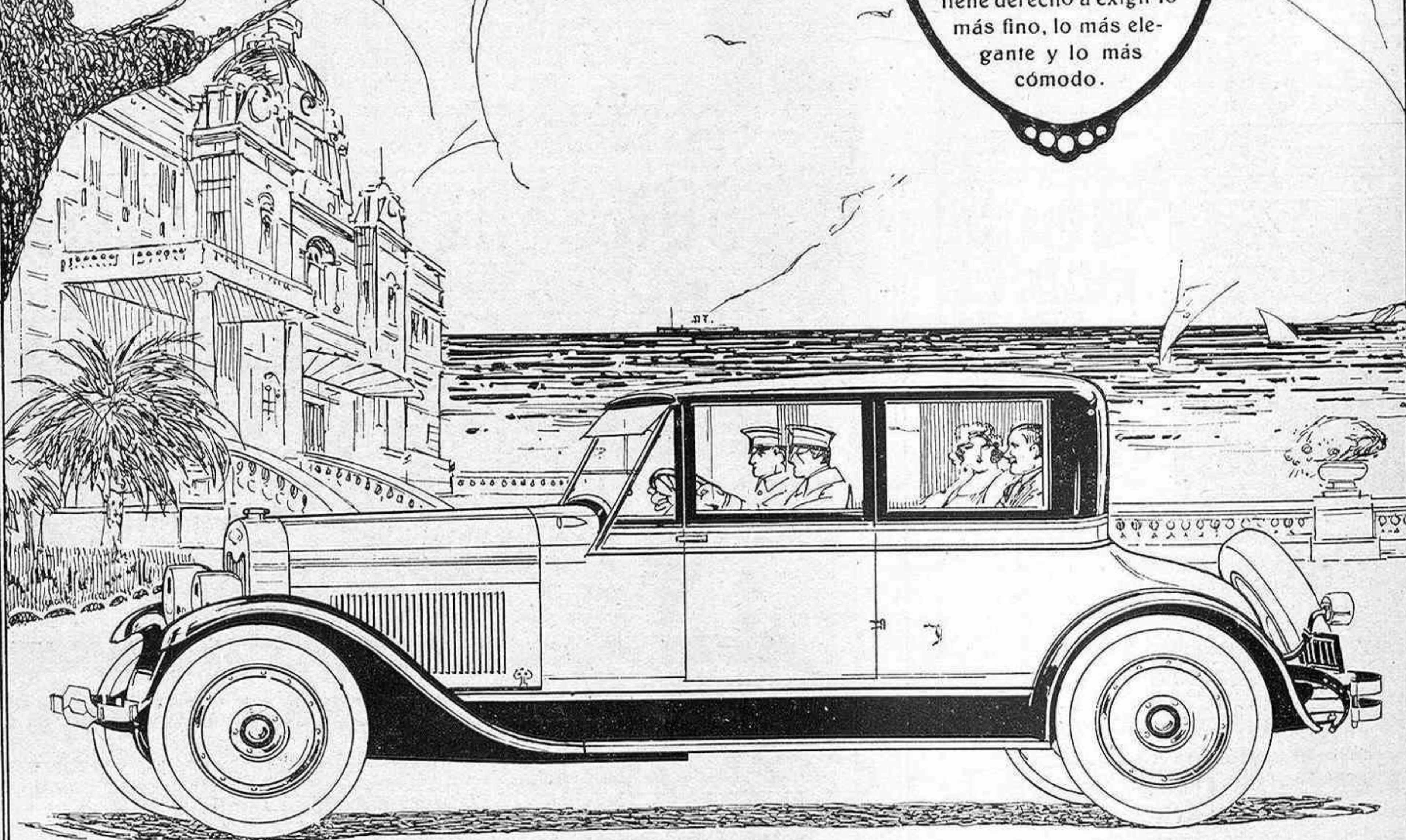
Por consiguiente, si continuáis padeciendo de los pies, es únicamente por vuestro descuido. Con los Saltratos Rodell usted puede evitar para siempre sus terribles sufrimientos.

NOTA: Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

# LINCOLN

## ADMIRACIÓN INSTINTIVA

En el paseo como en la carretera, cuando se desliza un LINCOLN llama la atención del automovilista experto y del profano. Construido para aquella clase selecta que por su posición social y económica tiene derecho a exigir lo más fino, lo más elegante y lo más cómodo.

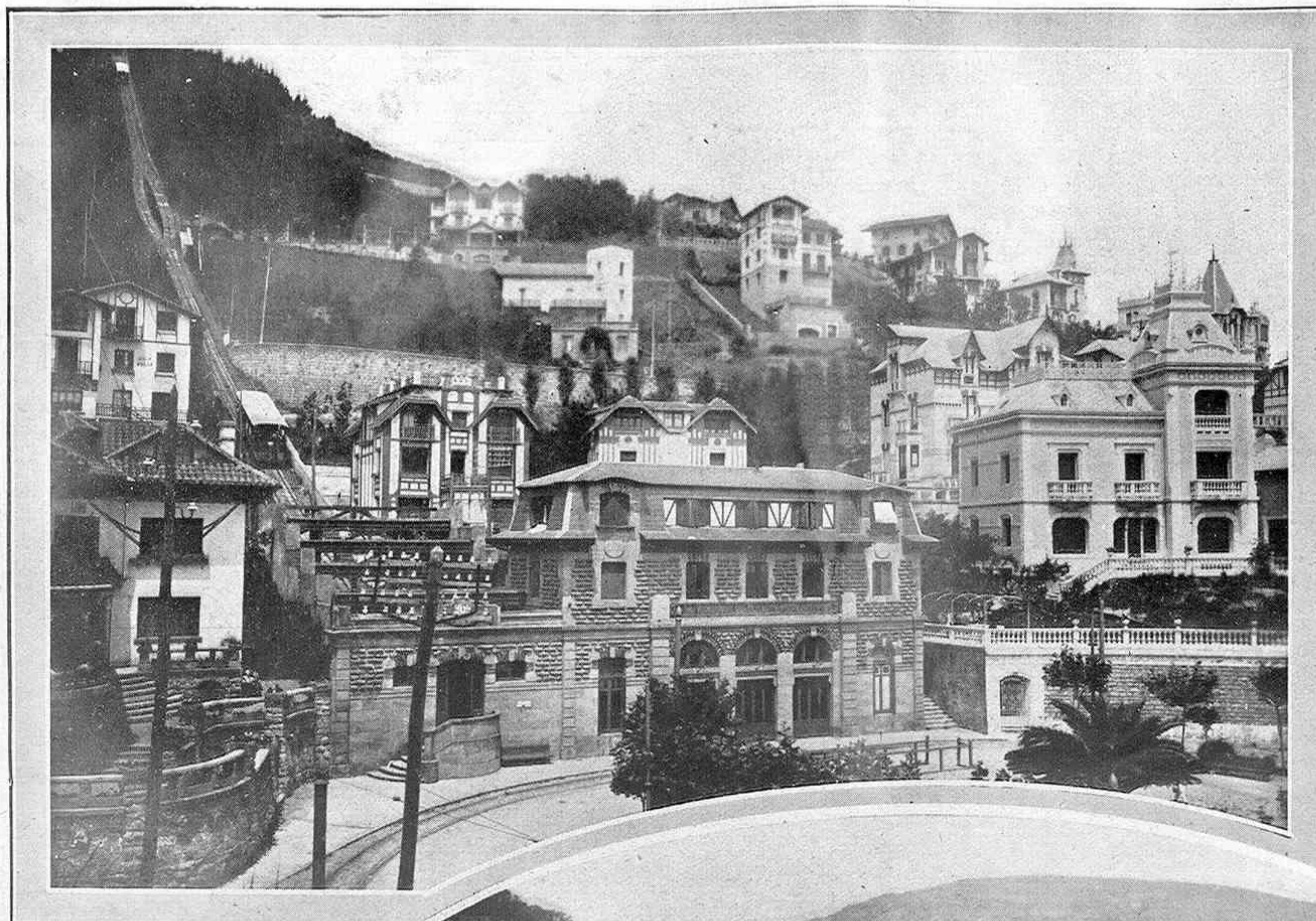


Perez Durán

LOS TIROLESES



Entre las muchas bellezas arquitectónicas que atesora Portugal, esta recatada y devota basílica de Nuestra Señora do Populo, en Caldas da Rainha, ha de señalarse como una de las más sobresalientes



Vista de la estación del funicular de Monte Ulia

Es cierto que á principios de Julio del año actual no se ve la hermosa playa donostiarra tan llena de veraneantes, tan bulliciosa, tan alegre como otras temporadas en los mismos días. ¿Pero á qué buscar á este hecho indudable otras causas que las más lógicas? Indudable es también que otros años los calores, que despueblan las capitales que dan el mayor contingente de veraneantes á San Sebastián, comenzaron en los últimos días de Junio, es decir, empujaron más prestamente á los que tienen por costumbre veranear en la hermosa playa del Cantábrico.

Querer achacar á otros motivos la desanimación de ahora es sutilizar mucho y contribuir á que se propague el error de que la principal fuente de vida de la capital guipuzcoana está en sus centros de recreo, en su Gran Casino, antes, y en su Kursaal, ahora, error que difundir á sabiendas los que en hacerlo eundir están interesados.

Es indudable que estos centros recreativos contribuían con las fiestas que organizaban, con el propio aliciente de sus salas de juego, al brillante conjunto, á la animación y á la alegría, á que el lujo y la elegancia tuvieran más amplios marcos en que exhibirse; pero no es lícito,

Vista desde el paseo de La Concha



Vista de La Concha, desde el Palacio real



ni sensato, atribuir á la suspensión de la pecaminosa y brillante actividad en las salas de juego la escasez de veraneantes que se observa en el principio de la temporada, como no lo sería tampoco suponer que sin la ayuda material del tapete verde San Sebastián no podrá seguir siendo lo que ha sido, porque en honor á la verdad esa ayuda tan reducida, en proporción á los beneficios que reportó á los que por prestarla gozaron el privilegio de la explotación del juego, supuso muy poco en el mejoramiento y prosperidad de la urbe, y las grandes reformas que embellecen la población y los admirables servicios que en ella existen y hacen grata la estancia de los veraneantes se deben mucho más que á esta ayuda á la gestión inteligente y perseverante de los hombres que forman el Concejo y la Diputación, ayudados con el más plausible desprendimiento por cuantos representan las fuerzas vivas y por el vecindario todo, que pone singular empeño en mantener y en aumentar el prestigio que tan justamente consiguió por virtud del esfuerzo común esta privilegiada tierra.

A esta labor tenaz y bien encaminada de los ciudadanos hay que atribuir el aspecto magnífico y la prosperidad de la urbe mucho más que á esas ayudas de la ruleta, que nunca han sido tan importantes como debieran ser, si en

CAMARTEL

fugar de una industria libre hubiera estado reglamentada y sujeta á un impuesto proporcionado á su índole y á su importancia.

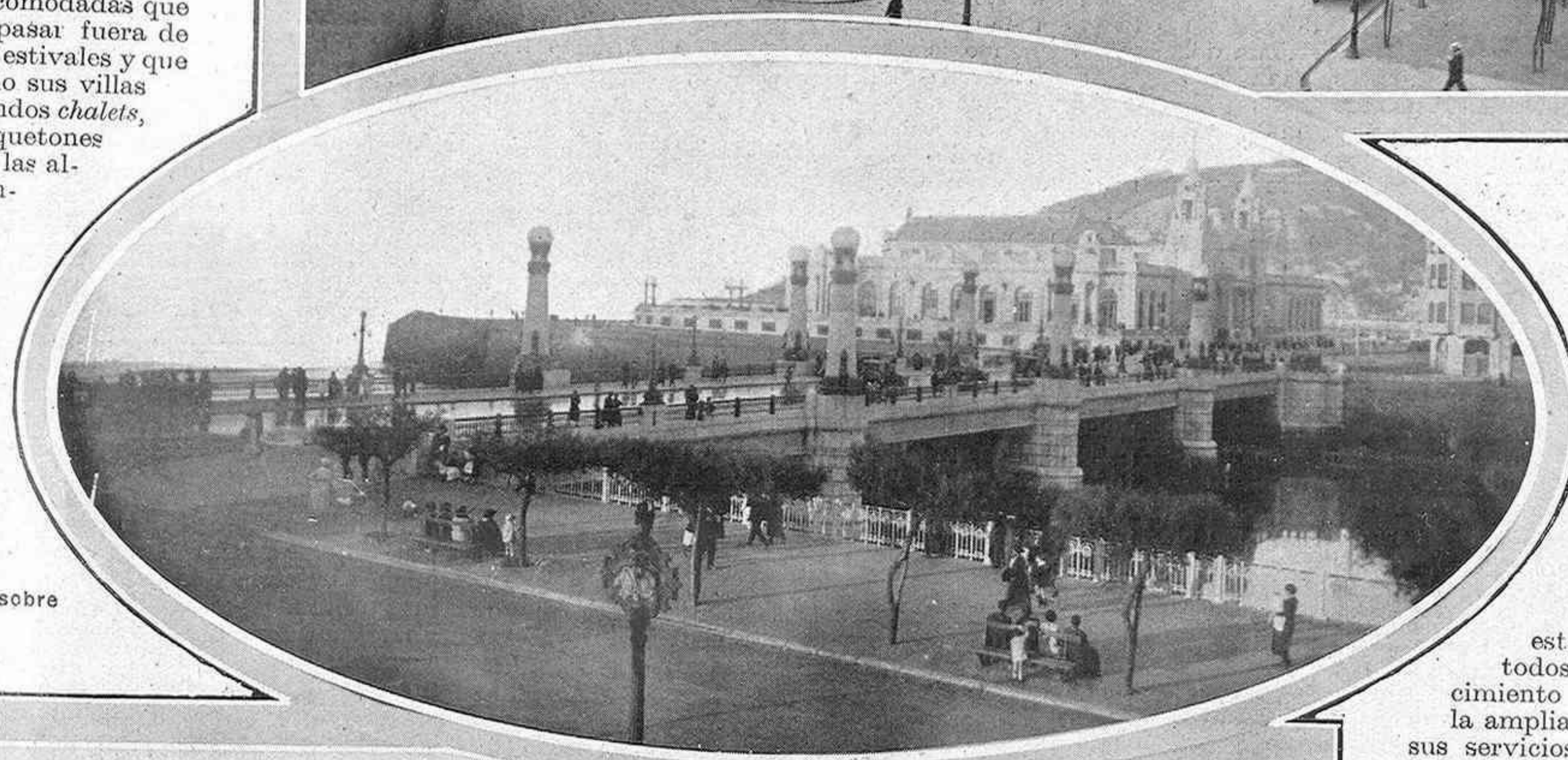
Pensar que porque esos menguados recursos falten morirá el veraneo en San Sebastián, es absurdo. Por el momento es indudable que ocasione una pequeña perturbación; pero á la larga no puede dejarse sentir de un modo decisivo, porque las Corporaciones donostiarra, advertidas de ello, apelarán á recursos que suplan ese auxilio, y no han de necesitar grandes cavilaciones para lograr el fin deseado.

La vida de San Sebastián depende en primer término de sus atractivos naturales, que facilitaron el esfuerzo necesario para convertir la ciudad en la primera playa española y que ahorraron ideas y sacrificios, ya que la Naturaleza mostrábase tan pródiga en dotarla de encantos. Esos atractivos, que son sus panoramas, de una belleza incomparable; su clima delicioso en estío y apacible en invierno; su playa, que supera en condiciones y en perspectivas á las más célebres de Europa, atrajeron desde hace muchos años la atención de las familias acomodadas que acostumbran á pasar fuera de su casa los meses estivales y que fueron levantando sus villas veraniegas, sus lindos chalets, sus palacetes coquetones frente al mar, en las alturas de La Concha, desde donde podían solazarse con un espectáculo encantador en todo momento.

La ciudad y sus pintorescos



Avenida de la Libertad



Puente del Kursaal sobre el Urumea

alrededores pobláronse rápidamente con estos ligeros edificios de tan alegre aspecto, y la abundancia de población y las exigencias de un bien-

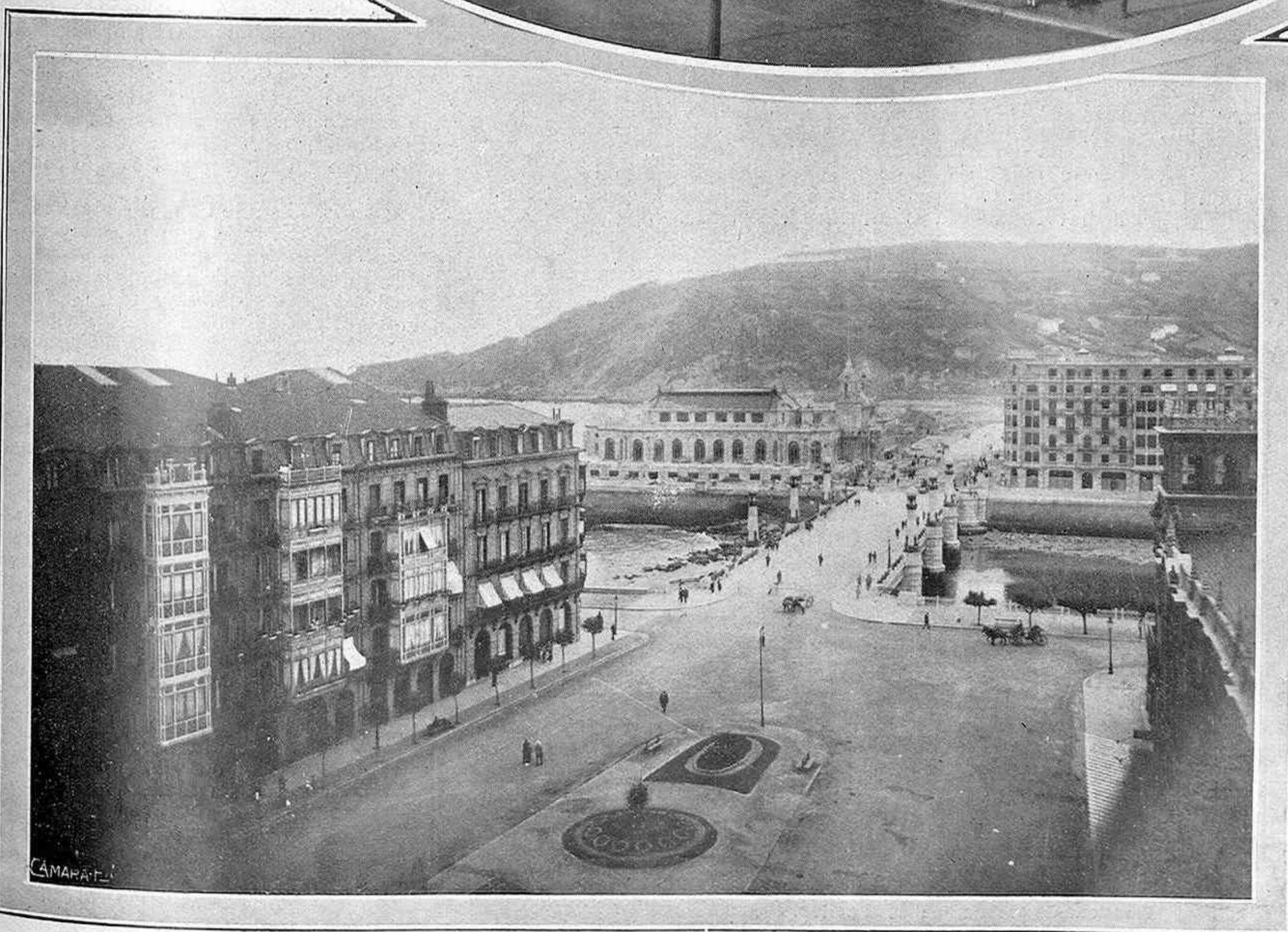
estar á que aspiraban todos determinó el crecimiento de San Sebastián, la ampliación y reforma de sus servicios urbanos, todo su progreso que había de brindar con nuevos atractivos á los veraneantes.

Y así se hizo San Sebastián la playa de moda. Por ser mayor la concurrencia de año en año, los sagaces espíritus del negocio decidieron erigir un palacio á la caprichosa Fortuna, y este palacio, templo aparente del placer frívolo, que de la flaqueza hacía una beneficiosa explotación, quiso adornarse con la noble carátula del Mecenas, encubrir sus proyectos codiciosos con un gesto de filantropía, y dedicando una pequeña parte de sus enormes ganancias al fomento de la ciudad, á sus fiestas, á sus atractivos, que en definitiva no eran otra cosa que otros tantos anzuelos atrayentes para su negocio, logró ver trocado el mísero ropaje de la fullería por la severa y respetable dalmática del protector magnánimo, á cuya esplendidez se deben todos los beneficios.

Pero no es así, y el esforzado pueblo donostiarra, con su voluntad firme, con su tesón inquebrantable, puede demostrarlo fácilmente.

E. CONTRERAS y CAMARGO

Avenida del Kursaal, y al fondo el Monte Ulía  
FOTS. MARÍN



CAMARGO



## LAS PELÍCULAS ESPAÑOLAS

## EL MOMENTO PROPICIO

TENÍA que llegar. El cine, arte novísimo, balbuciente, se entregó al pueblo más audaz: el yanqui. Dorando la píldora industrial con el similar artístico, substituyendo la fantasía con la geografía, el tío Samuel, buen judío, emprendió el negocio del film. Gran ventajista, rapiñó los primeros frutos.

Los mejores aparatos, los mejores operadores, los mejores conjuntos. Y, por supuesto, la mejor publicidad. Francia, inventora del cine; Italia, su primera fogosa intérprete, quedaron muy atrás en poco tiempo. La película yanqui se impuso por su limpidez, por lo pintoresco de sus costumbres, por la novedad de su ejecución. *Cow-boys*; guardas rurales, mineros de Arkansas, cazadores de las Montañas Rocosas, ganaderos del Far West, revelaron a Europa un mundo aparte. Luego las rubias y graciosas *girls*, ingenuas, pero temerarias, como en Bret Harte, nos brindaron sus siluetas Gibson. Luego, el único período histórico yanqui, la guerra de separación entre Norte y Sur, guerra que los Pedancios llaman «de secesión», agotó la gesta romántica del general Grant, de las damas de miriñaque y de los negros líricos.

Pero el cine pasó de infante a adolescente. No le bastaban ya operadores, ni aparatos, ni mimos. Quería espíritu, imaginación, historia. Y, ¡claro!, vino el desencanto. Yanquilandia, sin historia, sin imaginación, sin espíritu, perdió la hegemonía del cine. En pocos años, *cow-boys*, mineros, ganaderos se anticuaron terriblemente. La producción, sin renovarse, comenzó a aburrir. Las nuevas cintas, pares de las viejas, engendraban bostezos...

Entonces el tío Samuel organizó el segundo período; los actores: «Estrellas» y «divos», trompeteados por la fama, danzan en frenesí de reclamo por toda la Prensa del mundo. Y desde Lucie Love a Mary Pickford, pasando por Bárbara La Mar y Pola Negri, como desde el conde Hugo a Douglas Fairbanks, pasando por Rodolfo Valentino y Ramón Navarro, en diez años no hay argumentos, sino actores. Es la década de Charlot, de Fatti, de *Pamplinas*, de *Chiquilín*, de Harold.

Pero el «monstruo voraz» exige más renovaciones. La producción languidece. Las demandas cesan. Entonces el tío Samuel prepara su tercer período: la emigración. «Divos» y «estrellas» toman el vapor hacia Europa. Londres, París, Berlín, Roma, Madrid se alborotan viendo llegar a Pola Negri, a Bárbara La Mar, a Charlot, a Douglas. *Chiquilín* pone el mingo, siendo recibido en el Vaticano.

Pero ya es tarde. Se ha iniciado la decadencia. Hollywood, con las crápulas de Alicia Gray, los robos de Kalin, los envenenamientos de Fatty, no produce películas, sino procesos. El tío Samuel vuelve a ataviarse de puritano, desposándose con la moral. Y las grandes Empresas—la Paramount, la Fox, la Atlantic—, cercadas por los moralistas, saqueadas por el «divismo», desorientadas por el público, que se retrae más cada día, abren un terrible paréntesis de descanso.

## CÓMO LO APROVECHAN OTROS PAÍSES

Asiendo la ocasión por los cabellos, apenas Yanquilandia cesa en la hegemonía del film, Alemania rehace su producción a base de nacionalismo artístico y de propaganda industrial.

En pocos meses fórmanse 38 Sociedades con 200 millones de marcos oro. Se escenifican las historias y leyendas más populares en Alemania. Se hace la apoteosis de sus héroes, desde Sigfredo a Goetz de Berlichingen. Las cintas de Berlín, de Munich, de Leipzig, de Colonia, de Magdeburgo, inundan el mercado mundial.

De otra parte, el ministro de Comercio tutela la edición de 684 films documentados en las fábricas y talleres, reflejando el poder de la producción industrial, sus métodos, sus calidades, sus adelantos. Las jugueterías de Breslau, las sedas de Crefeld, los hilados y tejidos de Barmen, de Aix y de Hamburgo, las joyerías de Pforzeim, la óptica de Jena, las porcelanas de Dresde, las librerías de Leipzig, las cervecerías de Munich, las salchicheras de

Francfort, aparecen en films concisos, artísticos, divertidos.

«Es un error—dice un gran diario, no alemán, sino francés: *L'Echo du Nord*—creer que estas películas fatigan. Al contrario. El arte, la destreza, la amenidad con que se hacen proporcionan un espectáculo sumamente entretenido y curioso.»

Todas estas películas de nacionalismo industrial se proyectan en dos ó tres mil cines, calculándose que las ven unos quince millones de espectadores. ¿Se quiere propaganda más eficaz ni más patriótica?

Francia, emulando a los alemanes, se ha apresurado a emanciparse de Estados Unidos, iniciando con la película *El milagro de los lobos*, exaltación de la unidad nacional, la serie histórica que, patrocinada por el Instituto, se propone editar el ciclo carolingio, el Gran Siglo, la Revolución, el Consulado y el Imperio.

Del mismo modo ha comenzado ya la serie industrial donde han de aparecer los vinos de Champagne, Borgoña y Burdeos, los paños y sedas de Lyon, las conservas de pescados de Nantes, los aceites de Niza, las perfumerías de París, los encajes de Cambray, etc., etc.

La misma Italia, aprovechando la decadencia yanqui, reanuda sus grandes cintas históricas—ha poco vimos *Mesalina*—con insospechados arreos. Roma, el Renacimiento, el Resurgimiento, inagotables manantiales de interés, poesía y emoción, suministrarán episodios inmortales, encendidas fraguas de patriotismo.

También, como Alemania y Francia, el Gobierno italiano se ha preocupado de propagar sus industrias por medio del cine. Y a iniciativas del ministro de Comercio, apoyadas por Sindicatos de Milán y Génova, prepara la serie industrial, donde han de aparecer las metalurgias de Milán, las bodegas de Torino, los arsenales de Génova, las queserías de Parma, las canteras de Carrara, etcétera.

## CÓMO LO DESAPROVECHAMOS NOSOTROS

En circunstancias tan propicias para una producción nacional, ¿qué hace la cinematografía española? Pese a algún noble esfuerzo aislado, casi todas nuestras películas responden a un sentido improvisador, sin plan ni concierto, en una burda táctica individualista, de compadrazgo y rancho aparte. ¡Al revés cabalmente de lo que hacen los demás países!

Exceptuando algunas casas solventes, la mayoría reproducen los antiguos «bolos» teatrales. Con un puñado de pesetas y un grupo de actores modestísimos se lanzan buenamente al buen tuntún, a lo que Dios quiera, en ese azar, tan español, que escatima todo esfuerzo y estudio. De ahí la serie de cintas—adaptaciones confusas y ramplonas de dramas, comedias, zarzuelas y sainetes, envejecidos hasta la saciedad, y que al quedar sin voz en la pantalla recuerdan al que asó la manteca...

¿En qué cabeza cabe que el público, aburrido de estas obras teatrales, pueda acudir a verlas en película? Todavía la escenificación de una novela, de

una leyenda, de una biografía, de un episodio histórico, es susceptible de interés y novedad. Pero si *El gran galeoto*, por ejemplo, no logra, como drama, llevar público a los teatros, ¿podrá llevarlo como cinta, esto es, como mímica del drama, cuyos versos desaparecen, naturalmente, al ser transformados en película?

Hemos argumentado, *ad operam*, con el drama más famoso del más famoso dramaturgo de estos tiempos para deducir lo que implacablemente sucede con todos esos trapos viejos del Rastro dramático que surten los cines españoles.

Pues ¿y lo de trocar zarzuelas en películas, sirviendo la música aparte?

¿No es estar dejados de la mano de Dios?

Así anda ello. En plena crisis teatral no se le ocurre a los del film sino tomar «las mismas obras» que ahuyentan al público del teatro y darlas, mutiladas, en la pantalla... ¡Señores!... Aquí del general Bum Bum: «Puesto que el primer cañonazo no alcanzó, ¡venga el segundo cañonazo!...»

Ocasión tan propicia como la presente tal vez no vuelva. Rápidamente aprovechada, podría no sólo emanciparnos de la servidumbre, sino extender la producción nacional por el mundo entero.

Pero ello habría de ser a base de nacionalismo artístico e industrial, utilizando nuestra Economía y nuestra Historia según los nuevos métodos de la gran industria, esto es, constituyendo sociedades poderosas, de gran capital y robusta organización. Nada de improvisar películas en el café, entre dos compadres, confiando la dirección a un empleado de cine y la interpretación a cuatro cómicos amigos.

Sino madurándolas, con estudio y arte, bajo el régimen de un escritor culto, con la cooperación de artistas experimentados y estudiosos.

## EL PERRO DEL HORTELANO

Es ya un tópico la excelencia de nuestra luz, de nuestros monumentos, de nuestros paisajes, de nuestras leyendas, de nuestra historia. En efecto, pocos países—quizá ninguno—aventajan a España en cualidades para el film. Pero pocos también—acaso también ninguno—ofrecen tanta abundancia de improvisación e imprevisión. En ningún otro, que sepamos, se forman, como aquí, Empresas editoras de películas con quince ó veinte mil pesetas, directores innominados, operadores sin apenas práctica e intérpretes que por primera vez interpretan. ¿Qué han de hacer sino lo que hacen? Escatimar todo: dinero, estudio, disciplina, entusiasmo. ¿Han de pagar cinco ó seis mil pesetas por un argumento? Y entonces, ¿cómo harán la película? ¿Para qué comprar argumentos? ¿No hay una infinidad de dramas, comedias, zarzuelas, sainetes? Con todo lo demás, otro tanto. ¿Han de darle dos ó tres mil pesetas a un director? Nada de director; el propio empresario. O un cuñado del empresario. O un compañero de oficina. ¡Cualquiera! La cuestión es que lo haga gratis ó que cobre poco.

Con los intérpretes, ídem de lienzo. ¿A qué contratar Compañía que por muy modesta sangraría el capital enormemente? Nada de Compañía profesional. ¡Señor! ¡Si hay tanto aficionado que lo hace de balde y encima se da con un canto en los pechos! ¡Hay tanta chica guapa que por lucir de heroína es capaz de hacerse diez vestidos!...

Y este es el quid. La mezquindad. La falta de dinero y la falta de probidad artística. El creer que cualquiera sirve para dirigir, para interpretar, para organizar cosas que como la edición de películas necesitan una preparación, una cultura, una experiencia.

Será preciso, pues, la formación de Empresas a base de grandes capitales y fuertes organizaciones. Pero aun eso está maleado con los «bolos».

El capitalista, ante los repetidos desastres de tanta Sociedad chiripera, vacila, cuando no rechaza abiertamente. Es decir, que esos lamentables «bolos» son el perro del hortelano. Ni comen la fruta ni la dejan comer...



Emocionante escena final de la película "Santa Isabel de Ceres"

CRISTÓBAL DE CASTRO



## LA PINTURA VALENCIANA



"De vuelta del mercado", cuadro de Francisco Gras

LA PINTURA VALENCIANA

## FRANCISCO GRAS Y SUS LIENZOS LEVANTINOS

AQUELLA, por tantos conceptos interesante, *Manifestación de Arte Valenciana* que se celebró en Madrid el año 1923 sirvió para demostrar hasta qué punto no se extingue en la región levantina el fervor estético, ni cede Valencia á otras demarcaciones geográficas el derecho de ostentar un grupo de pintores expresivos de las bellezas peculiares á través de la luz propia y con los rasgos característicos.

Valencia ha tenido siempre esa virtualidad pictórica, ese acento afirmativo en la vida artística española.

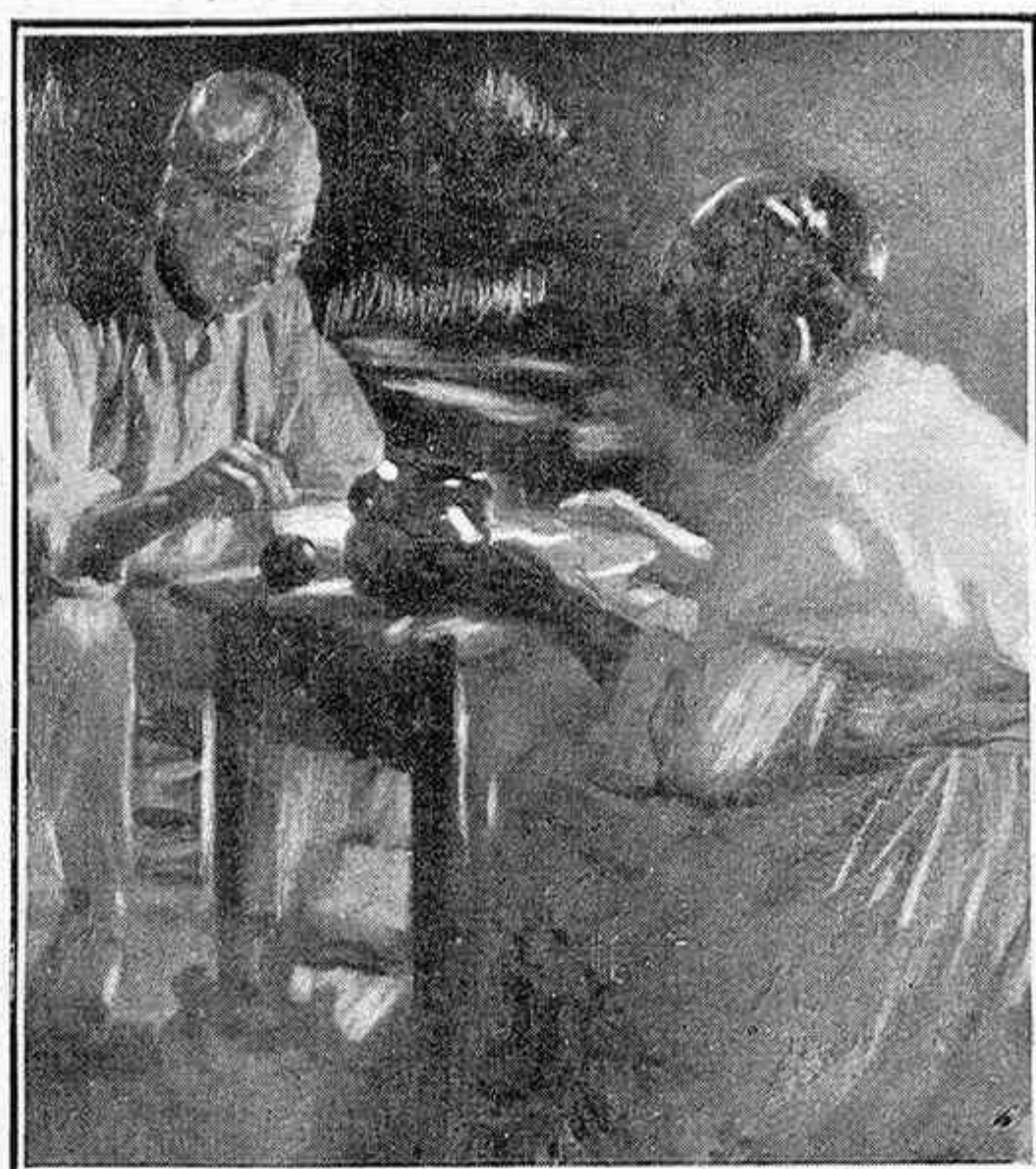
Innecesario recordar nombres de aquellos pintores que en el siglo XIX la destacaron sobre las demás provincias. Bastará repetir dos que definen irrecusablemente esta primacía: Muñoz Degraín y Sorolla.

Sorolla tuvo la resonancia, el ecoico prestigio universales. Conoció en vida los máximos honores y la más amplia veneración. A Muñoz Degraín, huraña y fecundamente confinado á la tarea cotidiana en su patria, le bastó el culto admirativo de sus connacionales. Pero fué la suya una de esas obras que el tiempo hace madurar de gloria más allá de

los límites de la existencia de quien la produce. El arte de Muñoz Degraín irá adquiriendo cada día más un valor de resonante perdurabilidad, de extensiva é intensiva eficacia, no sólo en España, sino fuera de ella.

¿Puede acaso decirse igual del sorollismo?

Aún no podría afirmarse de un modo concreto. Porque si bien el sorollismo, en cuanto á la obra del propio Sorolla, parece haber cumplido con la personal y magnífica realización, su misión precursora y reveladora diríase que no ha dejado todavía de subsistir al otro lado de las revelaciones



"La comida"

ciana, intérprete agudo, veraz y atrayente de las costumbres de su tierra natal.

Así, pues, hallamos, sin citar otros artistas influyentes en su época y en sus sucedáneos ó continuadores, cuatro maestros que á la ansiedad apasionada de los jóvenes ofrezcan ejemplar tentación: el luminismo impetuoso y los temas playeros de Sorolla; el costumbrismo «de interior» anecdótico de D. José Benlliure; la sutil depuración de las normas sorollistas á través del temperamento más fino, más exquisito de matices, de un José Mongrell; la aristocracia, la distinguida nobleza cromática de un José Pinazo, el más señoril de todos los pintores valencianos actuales.

Así, Francisco Gras se nos muestra en la actitud del bien capacitado para emitir su nota con personal acento, que aún escucha el plural coro de las diversas voces.

A primera vista, Francisco Gras puede parecer un sorollista puro, íntegro, sometido con todas las consecuencias—adversas ó propicias—al influjo sorollista. Como tal pudo juzgársele en la Exposición colectiva de 1923, donde sus cuadros lo decían con harta elocuencia.

Pero esta Exposición reciente del Salón Nancy demuestra que haría mal en considerarse solamente un derivado impersonal del sorollismo. Volvemos á encontrar los cuadros indiscutiblemente sorollistas, estas figuras á contraluz, recortada la figura infantil sobre el mar vibrador de sol. Acaso estos lienzos sean los mejor logrados de todos por la plena asimilación de la fórmula cromática original. No obstante, vemos que Francisco Gras procura evolucionar, libertarse de esa perfección emanada de un recuerdo demasiado latente. Y si bien las obras posteriores á la sumisa y placentera entrega sorollista son menos afirmativas, ha de reconocerse que responden al período de tránsito, al laudable esfuerzo en la búsqueda de la personalidad.



'Retrato', por Francisco Gras

intrínsecas del creador, puesto que no le faltan sus continuadores entusiastas.

Los jóvenes pintores valencianos no están todos en la trayectoria sorollista, aunque todos respiraron en los comienzos la atmósfera inflamada del sorollismo. Hay una generación intermedia entre el maestro de *Triste herencia* y estos jóvenes que ya acusan una labor estimable. En esa generación, dos primeras figuras, como José Pinazo y José Mongrell, tan definidas, tan seguras ya de sus sendas orientaciones, harto diferentes.

Y subsiste—¿cómo olvidarle?—el veterano don José Benlliure, el maestro de todos, con su senectud fuerte y su interrumpida obra de medio siglo de pintura valen-

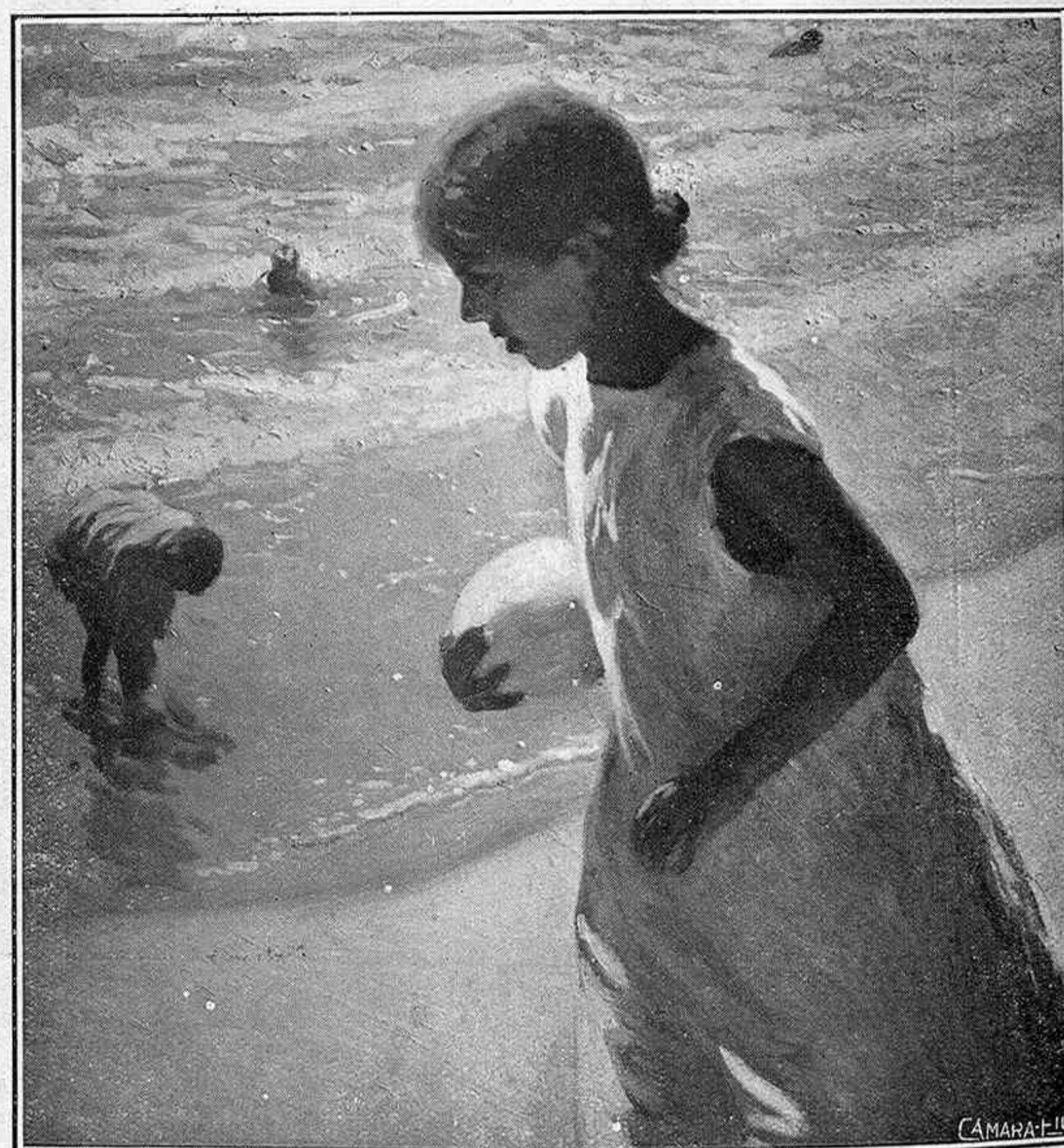


"La chiquilla del cántaro", por Francisco Gras

Incluso aun en los mismos contraluces de playa vemos asomar los grises brillantes de José Mongrell, lo que ya es un adelanto.

También las escenas de costumbres á lo Benlliure y los retratos de intencada elegancia á lo Pinazo. Como se ve, Francisco Gras no se equivoca en la elección de maestros.

Y de pronto, en una obra anterior, fechada en 1918—*La chiquilla del cántaro*—, hallamos al artista en su fresca, en su espontánea capacidad, á la que son innecesarias las sumisiones de después.



"Contraluz en el mar"

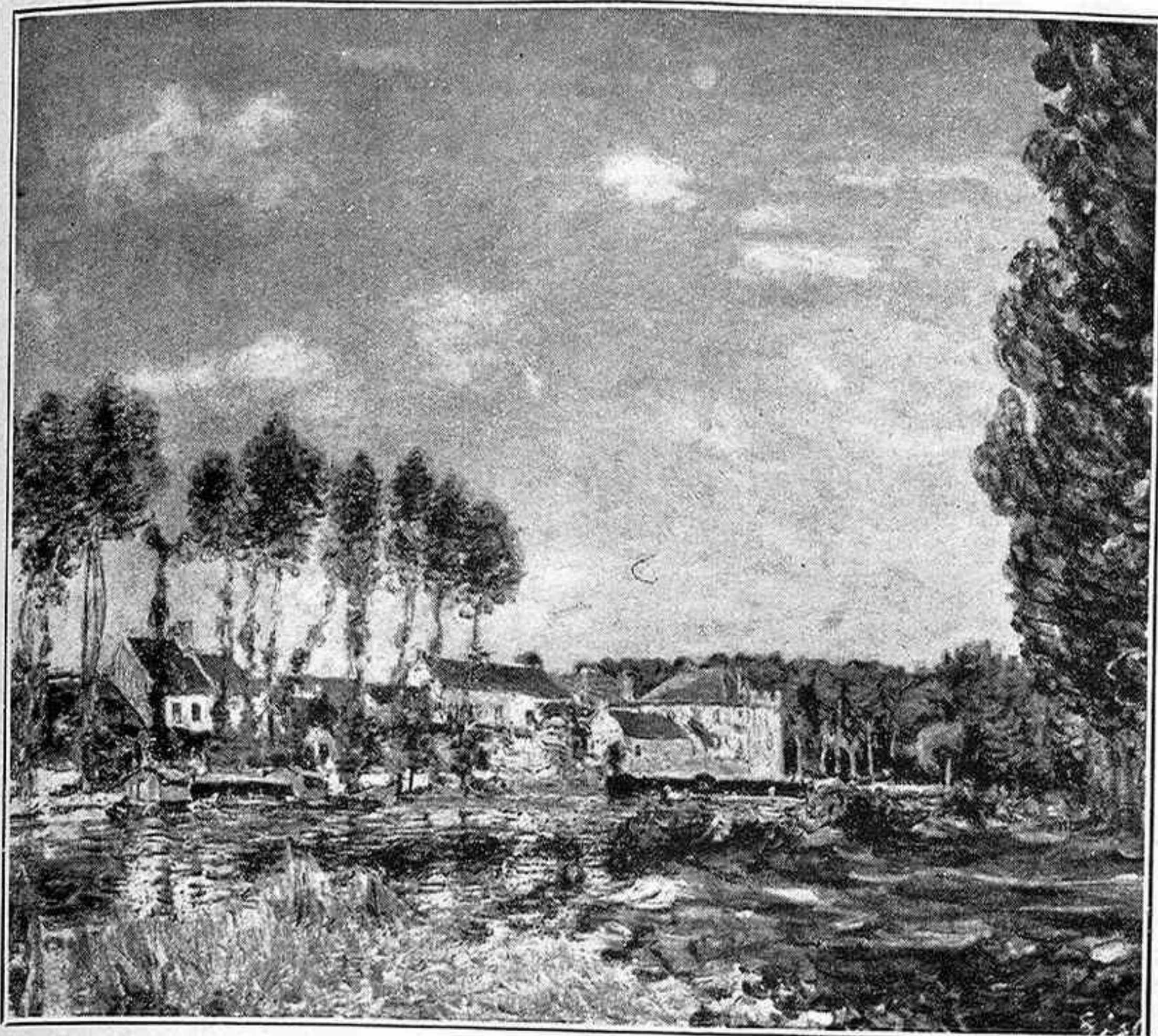
Este cuadro era de lo mejor que exponía en el Salón Nancy. Está pintado con soltura, sobriedad é independencia, con la honradez que los adolescentes elegidos para un arte no vacilan en ofrecer.

¿Por qué luego Francisco Gras se extravía, se desorienta, se esfuerza en abandonar su sendero propio para caminar por los caminos ajenos?

Como ensayo, como entrenamiento de ejecución, bien está. Ahora llega para Francisco Gras el instante en que debe recogerse en sí mismo, olvidar cuanto no emane directamente de sus propias cualidades.

Puede hacerlo. Por eso hemos insistido en la leal interpretación de nuestras impresiones frente á su pintura preñada de excelencias futuras.—SILVIO LAGO.

# SISLEY, MODESTO PANTEISTA



"Orillas del Loing en Moret"

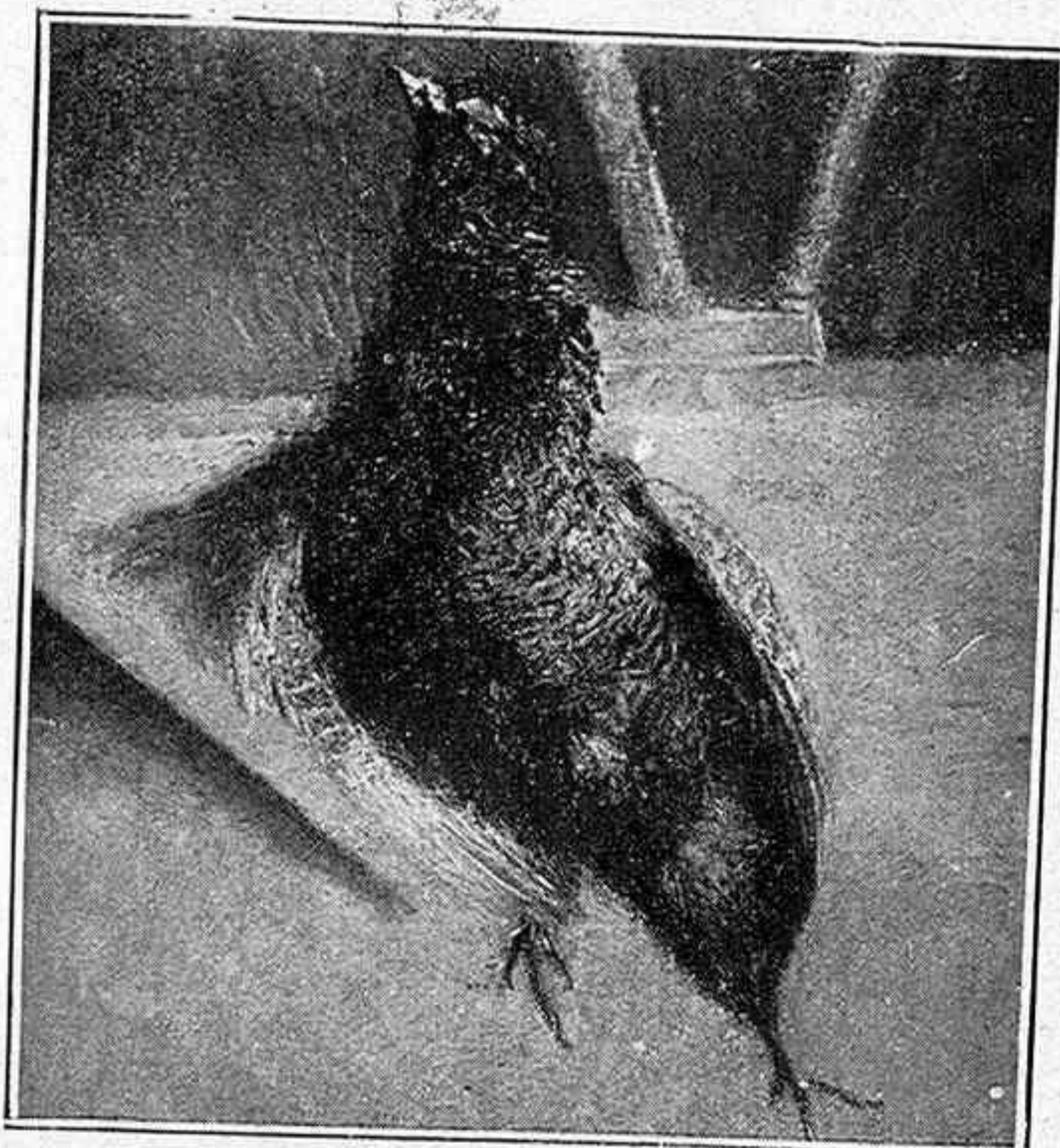


"La barca durante la inundación"

ERA en aquellos tiempos en que se aguardaba á que los pintores perecieran casi de inanición para poner de moda sus obras. Se había cumplido un año de la muerte del gran Sisley cuando un lienzo suyo alcanzó en venta pública la puja de cuarenta y tres mil francos el 6 de Marzo de 1900. Sisley vivió precariamente ofreciendo en ocasiones á cien francos cuadros que no quería nadie.

Sin embargo, no hay que compadecerle. Debíó de ser feliz... Hombre modesto, sólo pretendía pintar á fin de satisfacer una necesidad irresistible, y pudo pintar mucho, aunque no lo hiciera con desahogo. Amaba las aguas y los cielos, y no sale muy costoso trasladarse de París á un pueblecito próximo que surque un río azul, espejo de un firmamento azul. Así, iba recorriendo las orillas del Sena—Sèvres, Meudon, Saint-Cloud, Marly—y las del Loing—Marlotte, Montigny, Saint-Memmès, Samois—, con escapadas á Inglaterra, de donde procedía su familia; por último, se estableció en Moret, junto al agua y bajo el cielo que amó tanto.

Fué un platónico galanteador de la naturaleza, un panteísta dulce y tímido. Si no se le proporcionaba coyuntura de reflejar la naturaleza libre en



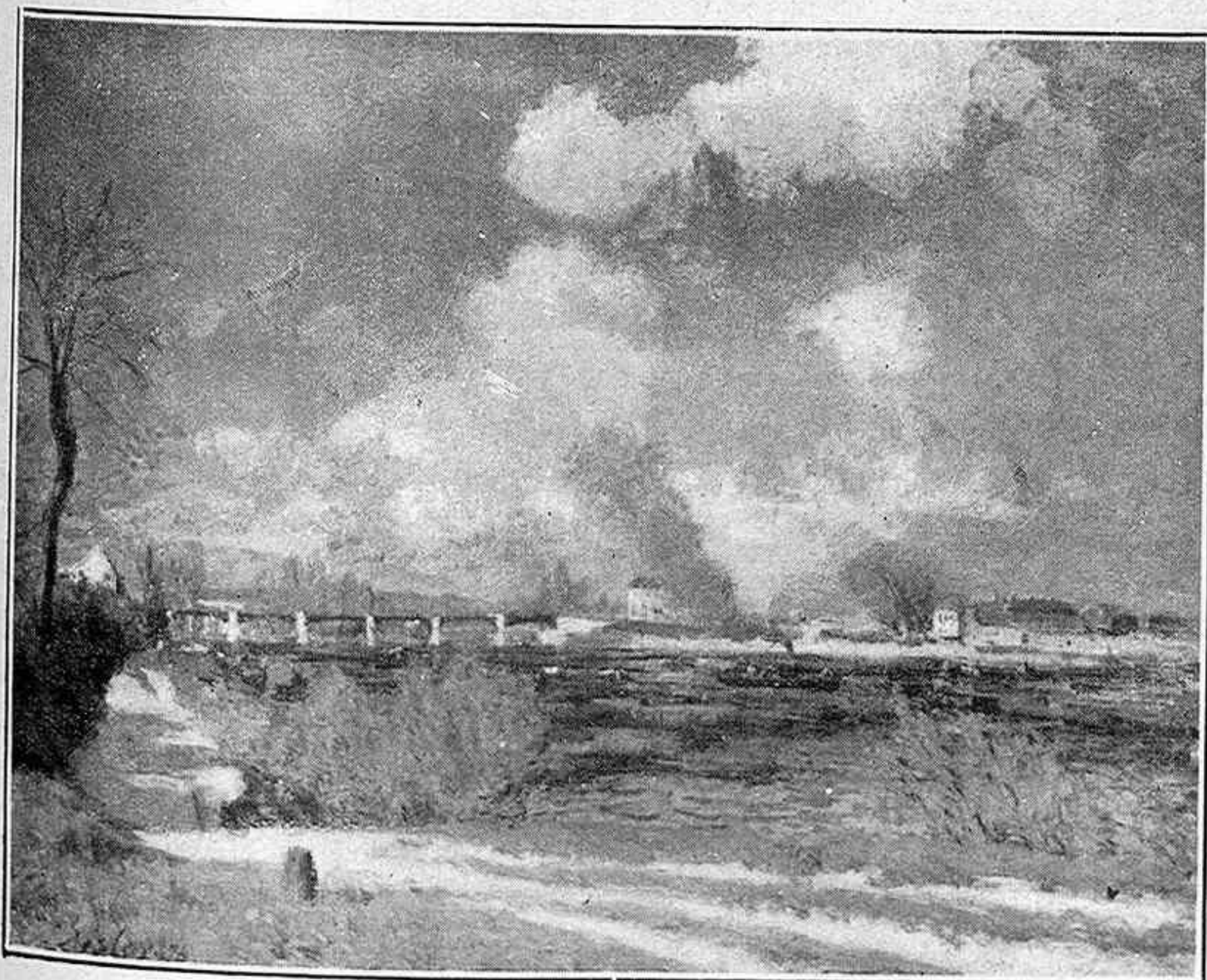
"Naturaleza muerta"

su ímpetu silvestre, reproducía la naturaleza encadenada—encadenada cual su existencia de pobre hombre—, sonriendo siempre á las aguas nómadasy á los cielos cambiantes. Resulta una maravillosa cosecha de su panteísmo el tesoro que nos ha legado de agua y cielo, recogido por él poquito á poco á lo largo de su vida mísera.

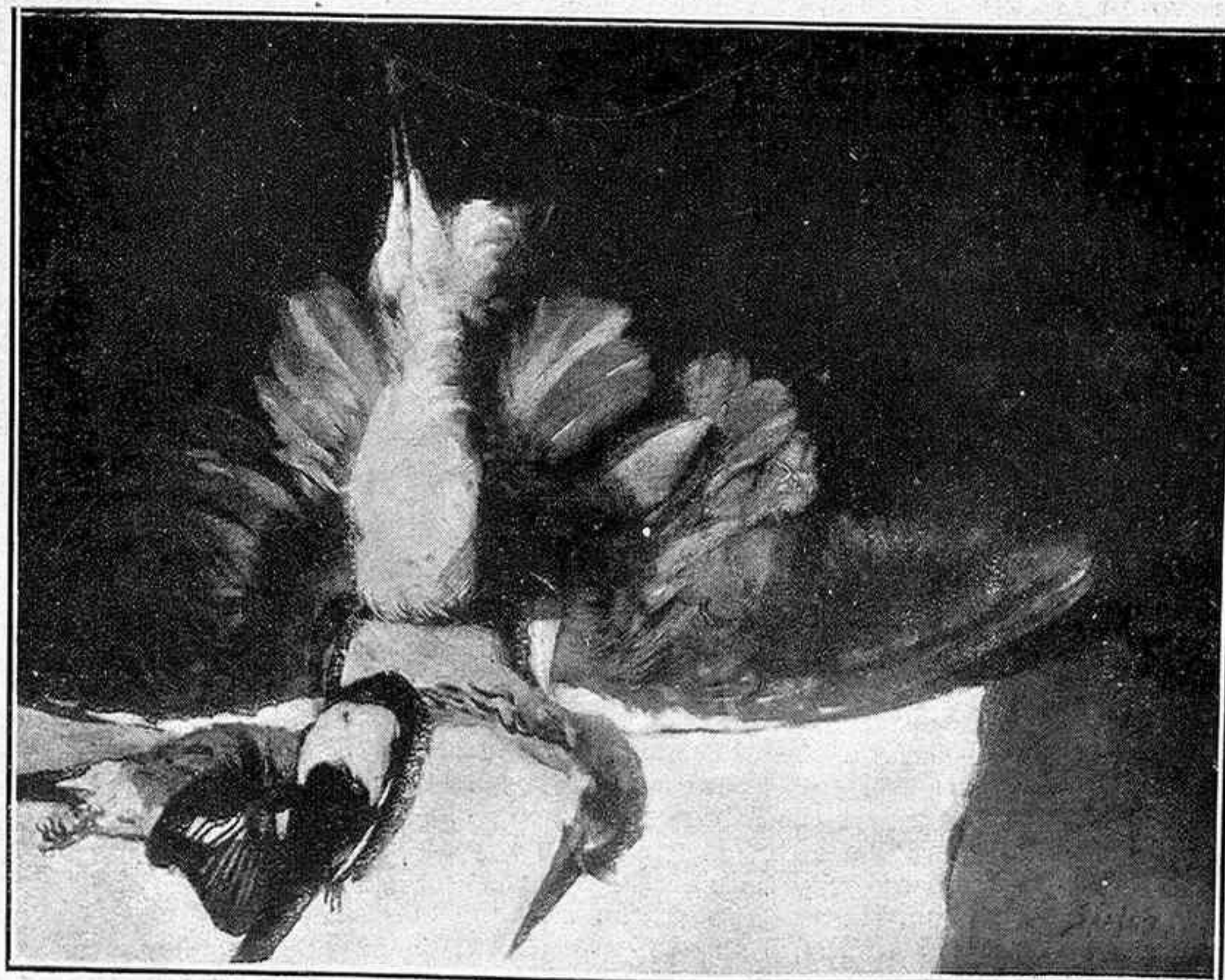
¡Qué paisajes los de este artista único!... En ellos ya no hay timidez, sino, por el contrario, una seguridad de toque y una audacia de color que deslumbran. Claros y nazarados, respiran la ternura con que están concebidos y la elegancia del mag-nate espiritual que sólo se desarrolló en medios humildes. Sobre esos minutos inefables de la realidad vulgar flota su alma como una bendición del *poverello*.

Hoy muerto—ó mejor, dormido en el seno de su novia la naturaleza—el enorme entusiasmo que sus telas suscitan desde los Museos más ilustres del mundo y el monumento que elevara á su memoria el pueblo de Moret habrán tornado acaso un poco despectiva la sonrisa de su calavera venerable...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



"El Sena"



"Naturaleza muerta"

**S**í. La única. Porque aquel hombre que se juzgó al mundo é impuso su voluntad en todas partes no fué afortunado en amores. Digamos, para mayor exactitud, que fué desdichadísimo. De jovenzuelo, recién salido de la Escuela Militar de Brienne, sus amiguitas Cecilia y Laura Permón se reían de él y le llamaban «el gato con botas», aludiendo á su desgarbado continente. Más tarde Julia y Deseada Clary, hijas de un rico fabricante de jabón, corso, á quienes requirió de amores, diéronle sendas calabazas. Las dos eran, sin duda, ambiciosillas, y le encontraban mezquino para ellas. No fueron, en verdad, clarividentes. Pero su megalomanía no quedó frustrada. Ya que no llegaron á emperatrices, lograron ser reinas, que no es poco. Julia Clary, la linda jabonera de Ajaccio, se casó con José Bonaparte, reinó en España, si bien efímeramente. Su hermana Deseada se desposó con el general Bernadotte, y fué reina más estable de Suecia. Napoleón, al que ambas despreciaron en sus mocedades, correspondió á sus desdenes regalando un trono á cada una.

Si es como esposo, el sino de Napoleón no pudo ser más triste. Josefina de Beauharnais, que antes de unirse á él fué una viuda bastante alegre, cometió no pocas liviandades cuando tuvo en el Ogro de Córcega su «editor responsable». Y María Luisa de Austria, la madre del Rey de Roma, la Emperatriz que dió al solio advenedizo de Bonaparte la prestancia de su abolengo, fué débil con el conde de Neipperg, mientras Napoleón preparaba el desquite en la isla de Elba y cuando sucumbía en S.<sup>ta</sup> Elena de tedio y de dolor.

Los mil devaneos del Emperador—que los tuvo, aunque procuró cumplir el precepto del buen parecer: «Ya que no seas casto, sé cauto»—fueron de índole mercenaria, más ó menos manifiesta. Tal vez no hubiese sido nunca amado noblemente si no llega á tropezar con la condesa Walewska en su camino.

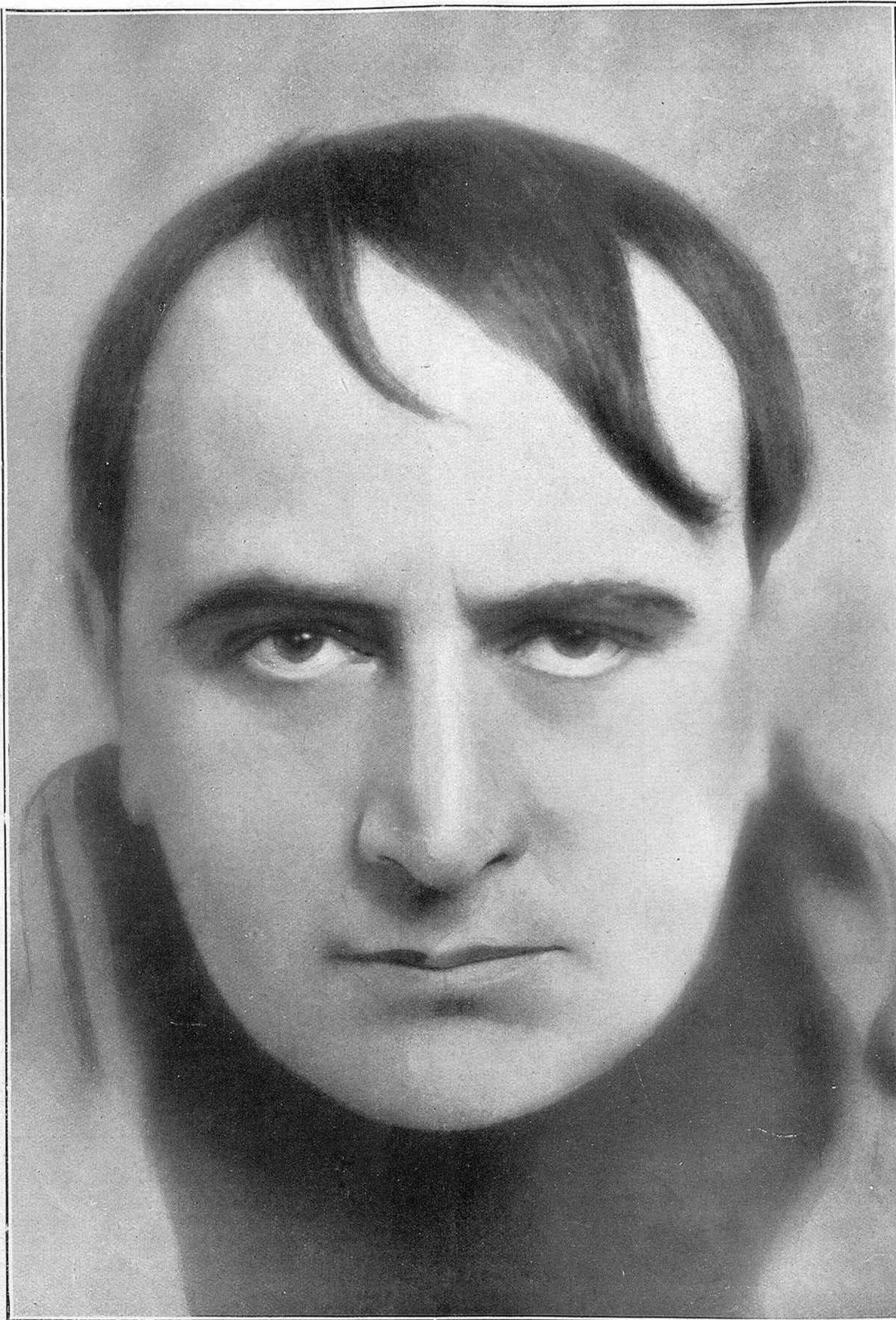
Fué en 1806, ó sea en pleno apogeo del Emperador. La batalla de Jena le había cubierto de gloria y preparábase á consolidar la ocupación de Polonia en Eylau. Varsovia le había abierto sus puertas como á un libertador, y todo eran fiestas y agasajos en honor suyo. En un baile que le fué ofrecido por la nobleza polaca llamó su atención una hermosa joven de aspecto melancólico. Tenía veintidós años, era rubia, de ojos cerúleos y piel nacarina. Baja de estatura, pero perfectamente modelada,

tenía elegancia natural, y su rostro irradiaba bondad y dulzura. El Emperador sintióse atraído hacia ella, víctima del clásico flechazo. Y con su brusquedad característica de hombre de presa, acostumbrado á ser siempre obedecido, inició el *flirt*. Resistió la bella no por gazmoñería, sino por virtud innata. Pero ante la tenaz insistencia del corso, hubo de ceder, deslumbrada por la grandeza del adorador. Fué la suya una caída disculpable. Era el árbitro de Europa, el libertador de Polonia, el que veía á sus pies.

Napoleón sintió por la linda polaca el más grande entusiasmo de su vida. La instaló junto á sí en el cuartel general de Finkenstein; y después, al trasladarse á Austria por exigencias belicosas, iba ella todas las noches á entrevistarse con su ama-

dieron una dama y un niño, con mezquino acompañamiento. «Son la Emperatriz y el Rey de Roma!»—pensaron todos, y como todos, el Emperador. No eran ellos, sin embargo, sino la Walewska y su hijo, el Aguilucho de la mano izquierda. Napoleón, defraudado, tuvo, no obstante, una satisfacción vivísima. Pero no quiso que el idilio se prolongase más allá de los límites de una breve entrevista. Los Cien Días se aproximaban, y era preciso barrer cuantos estorbos se opusieran al vuelo del Aguilucho, ganosa de tender sus alas nuevamente. Y, esclavo de su Destino, al que ya quedaban escasas fulguraciones, alejó de su lado, y ya para siempre, á la única mujer que supo amarle de veras.

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA



Drain, notable actor de la Comedia Francesa, caracterizado de Napoleón

do en el castillo de Schoenbrunn, donde años más tarde languidecía de añoranzas y de tuberculosis el Aguilucho.

La Walewska proporcionó al Emperador la dicha inmensa de la paternidad. Esto determinó el repudio de Josefina, estéril, y la busca de una princesa de sangre para unirse al gran conquistador. Descartada, entre otras, la Infanta española, hija de Carlos IV, cuya boda con Napoleón hubiera variado el curso de la Historia, triunfó María Luisa, hija del Emperador austriaco, que ocupó el solio francés en medio de fiestas memorables.

Modesta, humilde—enamorada—, la Walewska vió todo esto sin alegar derechos preferentes, sin que una palabra de indignación brotase de sus labios. A hurtadillas de todos, recatándose para evitar el escándalo, subía de vez en vez á las Tullerías por escaleras de servicio, á deshora, como un malhechor ó un pobre vergonzante.

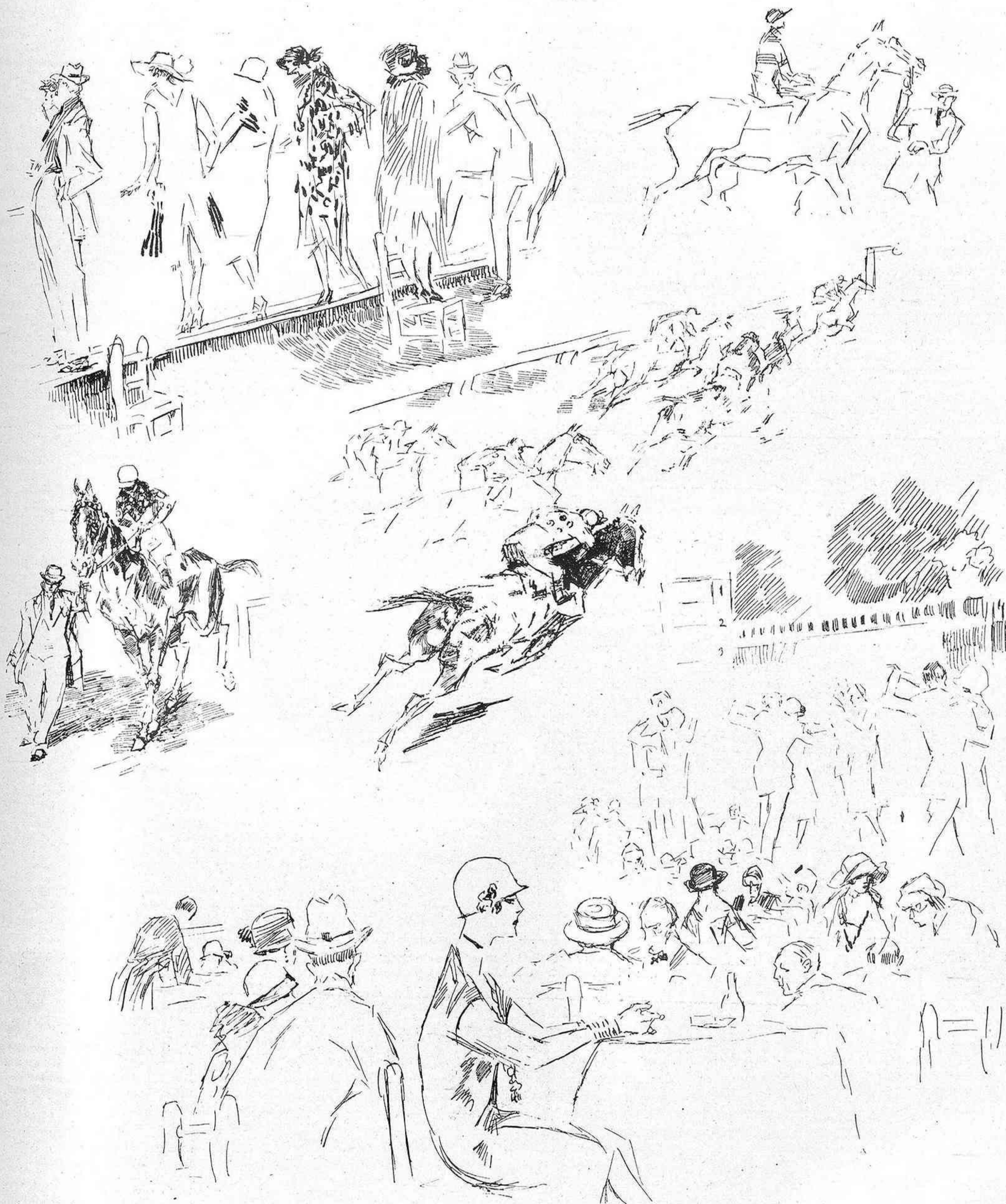
Nadie, fuera de Constant, el ayuda de cámara de Napoleón, y Corvisat, su médico de cabecera, tenía noticia de la imperial aventura, mantenida en secreto á toda costa.

Y llegaron los días tristes, el ocaso de la estrella napoleónica...

Desde la isla de Elba, el coloso vencido gemía y suplicaba estérilmente, pidiendo que le acompañasen su esposa y su hijo. Sor-da María Luisa á la amante demanda y á la voz del deber, que le exigía obedecerla, negóse á ir, ya iniciado su culpable devaneo con el conde de Neipperg.

Un día la isla entera se conmovió ante un hecho inusitado. De un buque, arribado á Porto Ferrajo, descen-

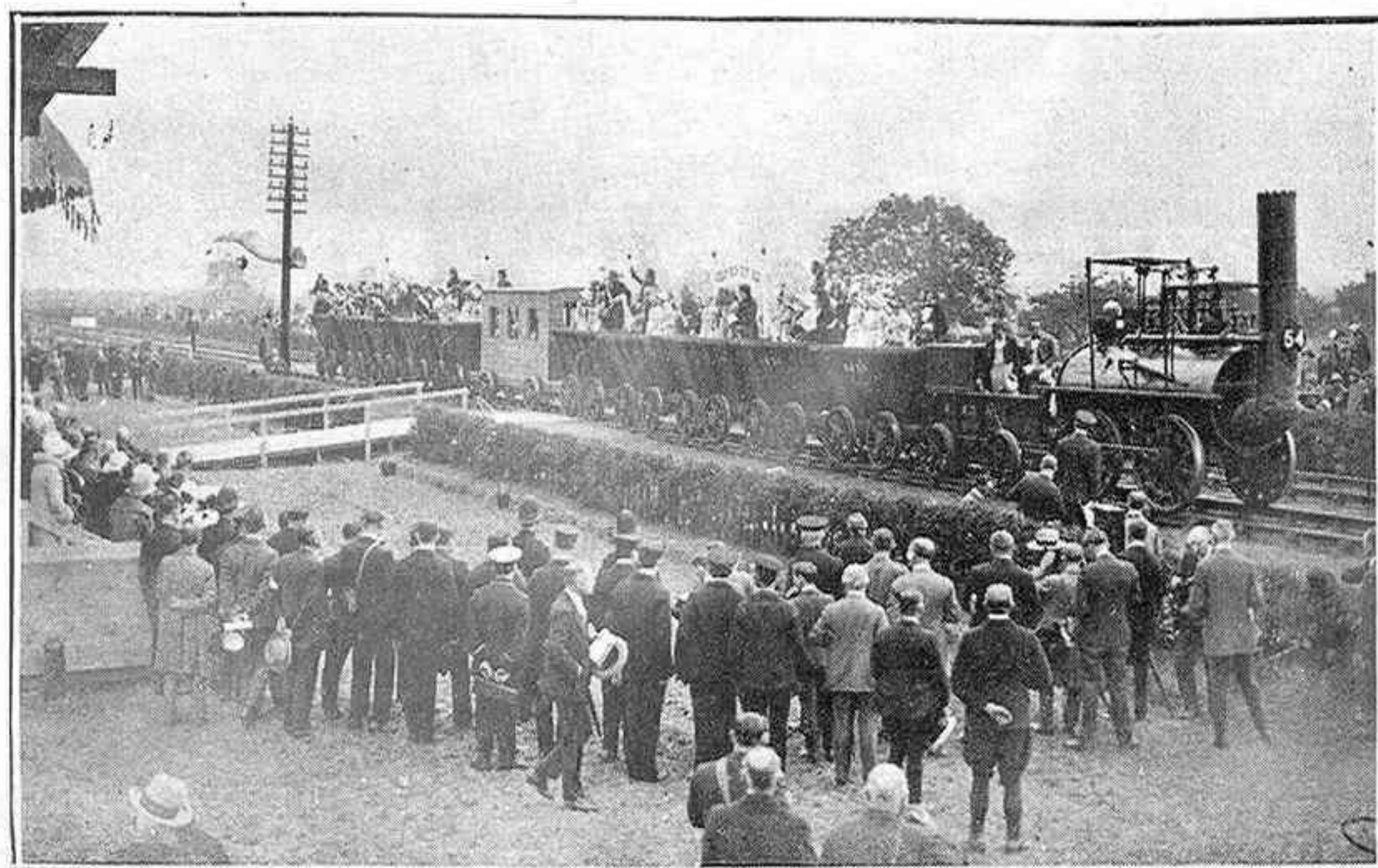
# LA ÚLTIMA CARRERA DE LA "SEASON" EN MADRID



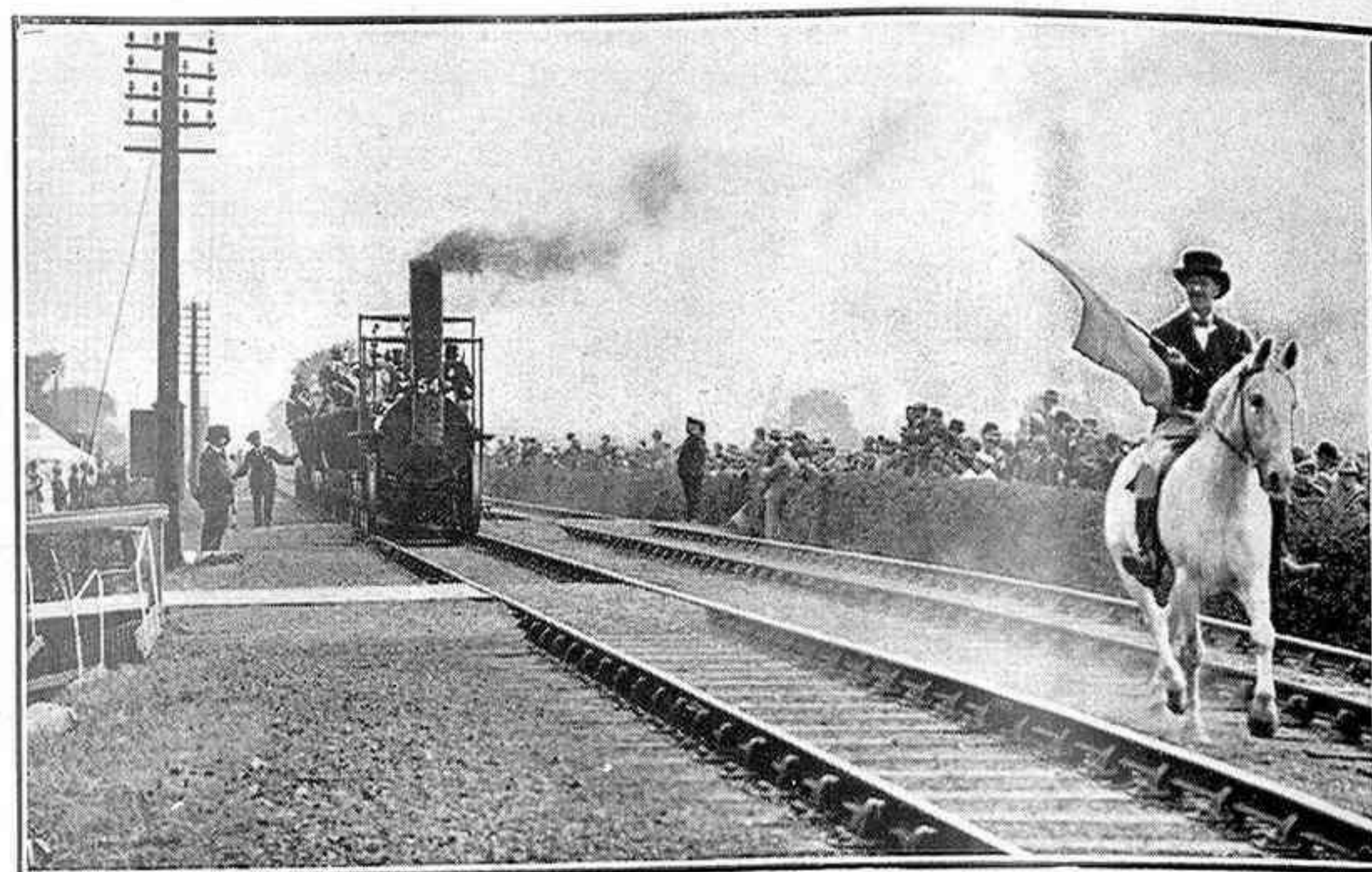
El lápiz brujo y ágil de Ricardo Marín ha recogido en estos apuntes las notas más salientes de la última tarde de carreras en el Hipódromo de la Castellana. La tromba rauda de "jockeys" y caballos, el desfile del triunfador, la llegada á la meta y luego la hora mundana y elegante del té servido en el mismo "stand" entre un desfile deportivo y el girar rítmico de las parejas que terminada la hípica prueba, última de la "season", se enlazan en el baile de moda...

DIBUJO DE MARÍN

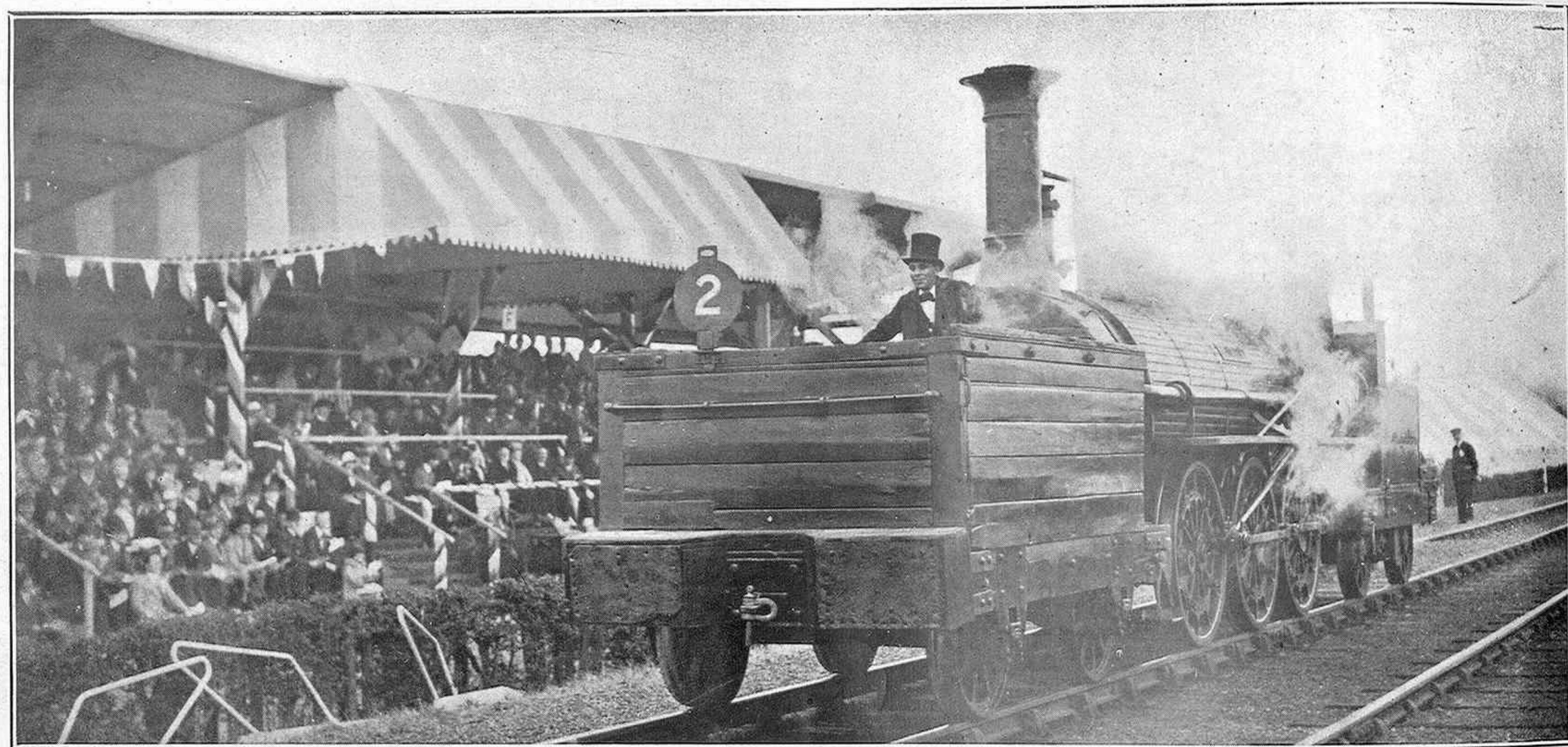
# LA FIESTA CONMEMORATIVA DEL FERROCARRIL EN INGLATERRA



Artística reconstitución de la salida del primer tren de viajeros de la estación de Darlington en el año 1825, durante las fiestas del Centenario

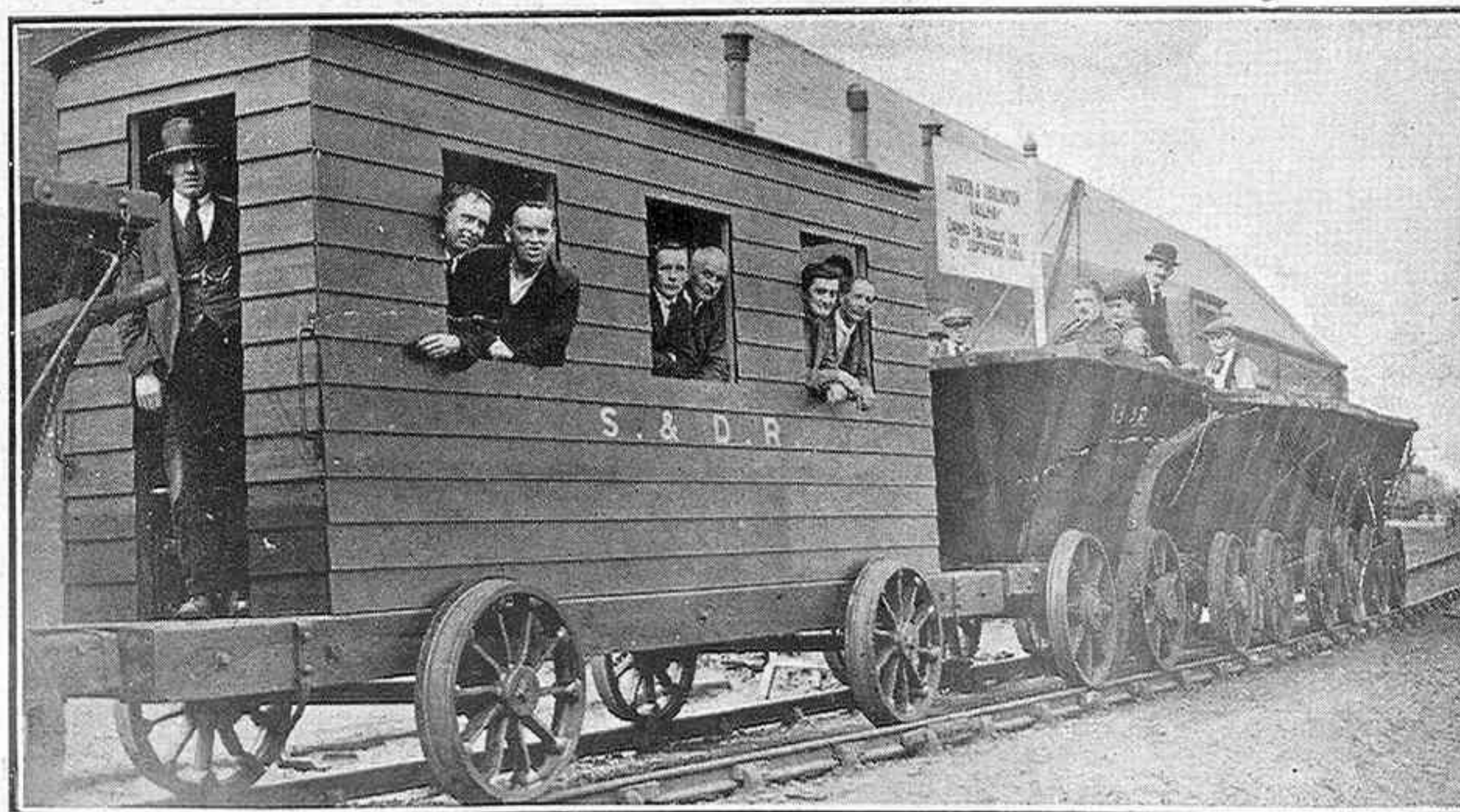


El primer tren de viajeros desfilando con el clásico guía ante el público en la estación de Darlington



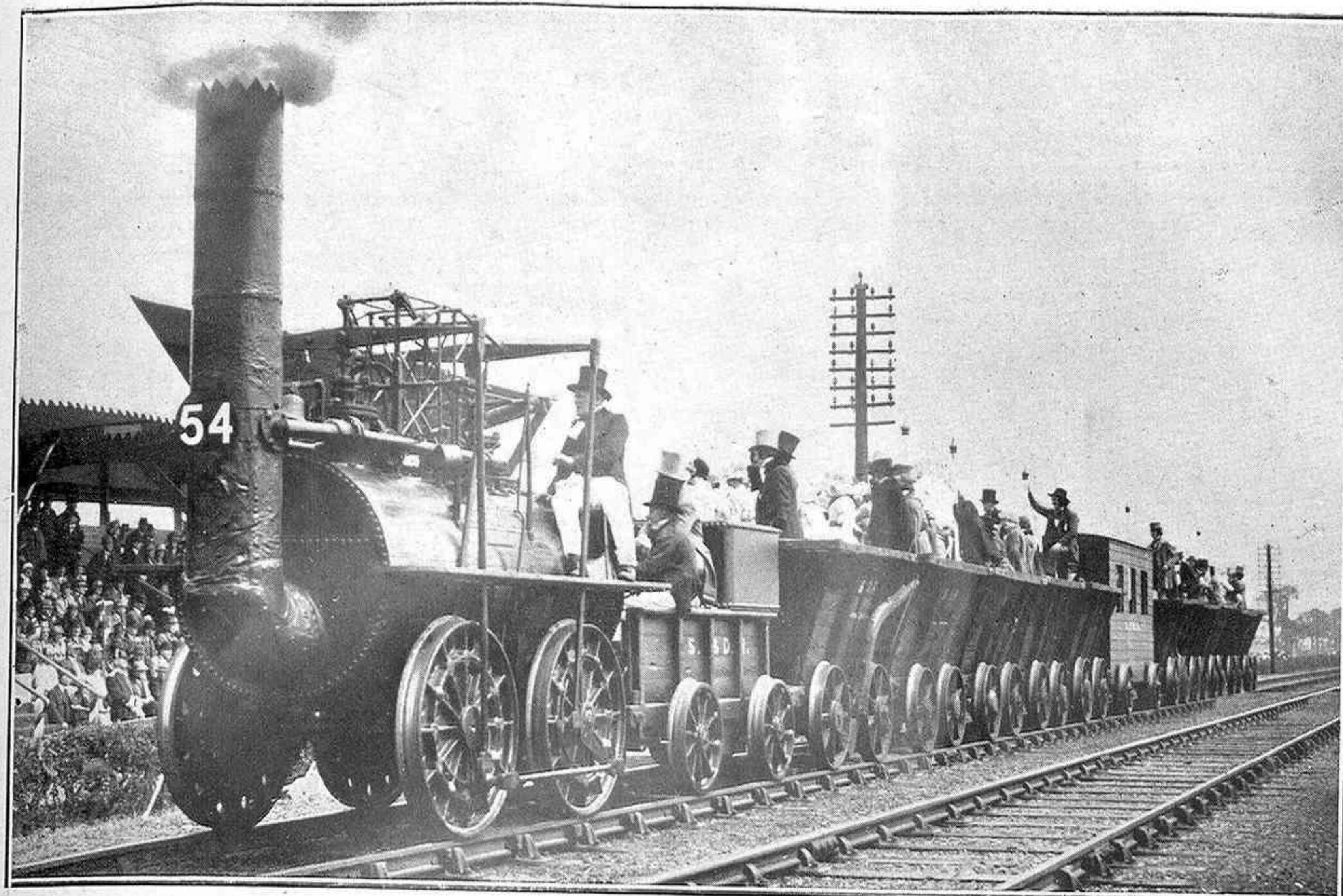
Una de las locomotoras típicas empleadas en 1835 en el servicio de las minas inglesas, y cuyo modelo fué ideado por Hackworth, pasando ante las tribunas oficiales en Darlington

EN nuestro número correspondiente al 13 de Junio último hubimos de recordar la aproximación de una fecha memorable: la del primer Centenario del admirable invento llamado *Ferrocarril*, y cuyo primer convoy circuló entre Darlington y Stockton (Inglaterra) en el verano de 1825. Como era de esperar, el país donde ese hecho trascendental hubo de ocurrir, hace un siglo, no ha querido que transcurriese en silencio el centenario, y al efecto ha organizado brillantes fiestas conmemorativas. Para dar á éstas todo el carácter y el ambiente posibles no se verificaron en Londres ni en ninguna de las principales ciudades del Reino Unido, pues si bien la vertiginosa vida industrial de ellas hu-



El primitivo vagón de tercera que figuró en el desfile del material móvil verificado en Darlington para conmemorar el primer Centenario del ferrocarril

biera constituido un contraste poderoso en las pristina sencillez de los elementos conmemorativos puestos en juego, se hubiera sin duda restado al acto la placidez y la fisonomía bonachona del cuadro histórico que se trataba de evocar. Para ello hubo de elegirse, acertadamente, el mismo escenario donde tuvo efecto el acaecimiento, ó sea en la misma Darlington, la laboriosa y tranquila ciudad del Condado de Durham, á la que concurrieron, con motivo de las fiestas, además de las numerosas representaciones oficiales del Gobierno, Compañías ferroviarias y centros fabriles, muchos millares de curiosos procedentes de la capital y de todas las regiones de la Gran Bretaña. El principal



La locomotora auténtica de Stephenson, los vagones de mercancías y el primer coche de viajeros que figuraron en las fiestas del Centenario

plearlo en sus viajes. Sólo á fuerzas de ruegos y cuando los técnicos le ofrecieron todo género de seguridades, se decidió en 1842 á trasladarse en ferrocarril desde Windsor á Paddington.

La razón de haberse fijado los días 1 y 2 de Julio para la celebración del Centenario en vez del 27 de Septiembre no ha sido otra que proporcionar la ocasión de hallarse presentes á los 800 delegados de todas las naciones del mundo que han asistido al décimo Congreso Internacional de Ferrocarriles, abierto por el duque de York el 22 de Junio último, y que ha venido celebrándose en la *Institution of Civil Engineers*, de Londres. Las fiestas conmemorativas á que nos referimos tuvieron su interesante complemento en la Exposición retrospectiva instalada en los locales de la Faverdale Wagon Works, de Darlington, donde figuraron numerosas reliquias de la aparición del ferrocarril, entre ellas las primitivas traviesas de piedra y los primeros aparatos de señales nocturnas usados en la mencionada línea de Darlington y Stockton.

Tales han sido los detalles más salientes de este simpático Centenario de un hecho, que, como dijo el duque de York en su discurso á los delegados ferroviarios, al extenderse á Europa y al abrir al mundo el vasto continente americano, señaló uno de los momentos culminantes de la Historia.

D. R.



La locomotora de último modelo empleada en las líneas inglesas presentada como contraste con la inventada por Stephenson en 1825, y que figuró en las fiestas de Darlington

número de la conmemoración y que más vivamente ha impresionado á los espectadores, consistió en un desfile ante las tribunas erigidas á ambos lados de la vía, en la estación de Darlington, del material móvil que formó el primer tren de viajeros, seguido de los diversos modelos de locomotoras y vagones aparecidos durante la centuria transcurrida hasta llegar á los tipos actualmente en servicio en las principales líneas de la nación. Con objeto de evitar anaerismos que hubieran podido dañar al efecto emocionante de la partida del primer tren de la estación de origen, las entidades organizadoras dispusieron que todos los invitados á viajar en el convoy, constituido por unas cuantas vagoneas destinadas al transporte de mineral y por un carruaje de tercera clase, misera jaula de madera donde apenas podían acomodarse (?) una docena de mártires, vistiesen riguroso traje de época, lo que prestó al acto atractivo y color verdaderamente admirables, así como un elevado sello artístico.

La fecha exacta de la primera jornada en el nuevo medio de locomoción creado por el genio de Stephenson fué la del 27 de Septiembre de 1825. Condujo el tren inicial 450 pasajeros, y fué la longitud de la línea inaugurada de 26 millas. Pero, en realidad, aunque en dicho año se verificó la apertura oficial del trayecto, hasta ocho más tarde no se estableció el servicio regular de viajeros entre Darlington y Stockton, anticipándose en tres años en ese particular la línea de Liverpool á Manchester. La Reina Victoria, que mostraba una gran repugnancia por el ferrocarril, se resistía á em-



La duquesa de York recibiendo de manos de Lord Grey de Falloiden un modelo en plata del primer vagón de viajeros como recuerdo de las fiestas del Centenario

LA SECCIÓN ESPAÑOLA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTES DECORATIVAS



Rotonda del "Grand Palais", decorada por Luis Masriera, y donde se exhiben, entre otras obras de mobiliario, cerámica y joyería catalanas, esculturas de José Clará, vidrios esmaltados de José Magol y joyas decorativas de Masriera

Si no aquel *style nouveau*, aquellas inéditas audacias y aquellas excitadas sorpresas de una actualísima estética, que se revelara por los bellos oficios y las artes industriales con el esfuerzo improvisado y la fantasía libre exigida por la Convocatoria de este Certamen universal, se ha

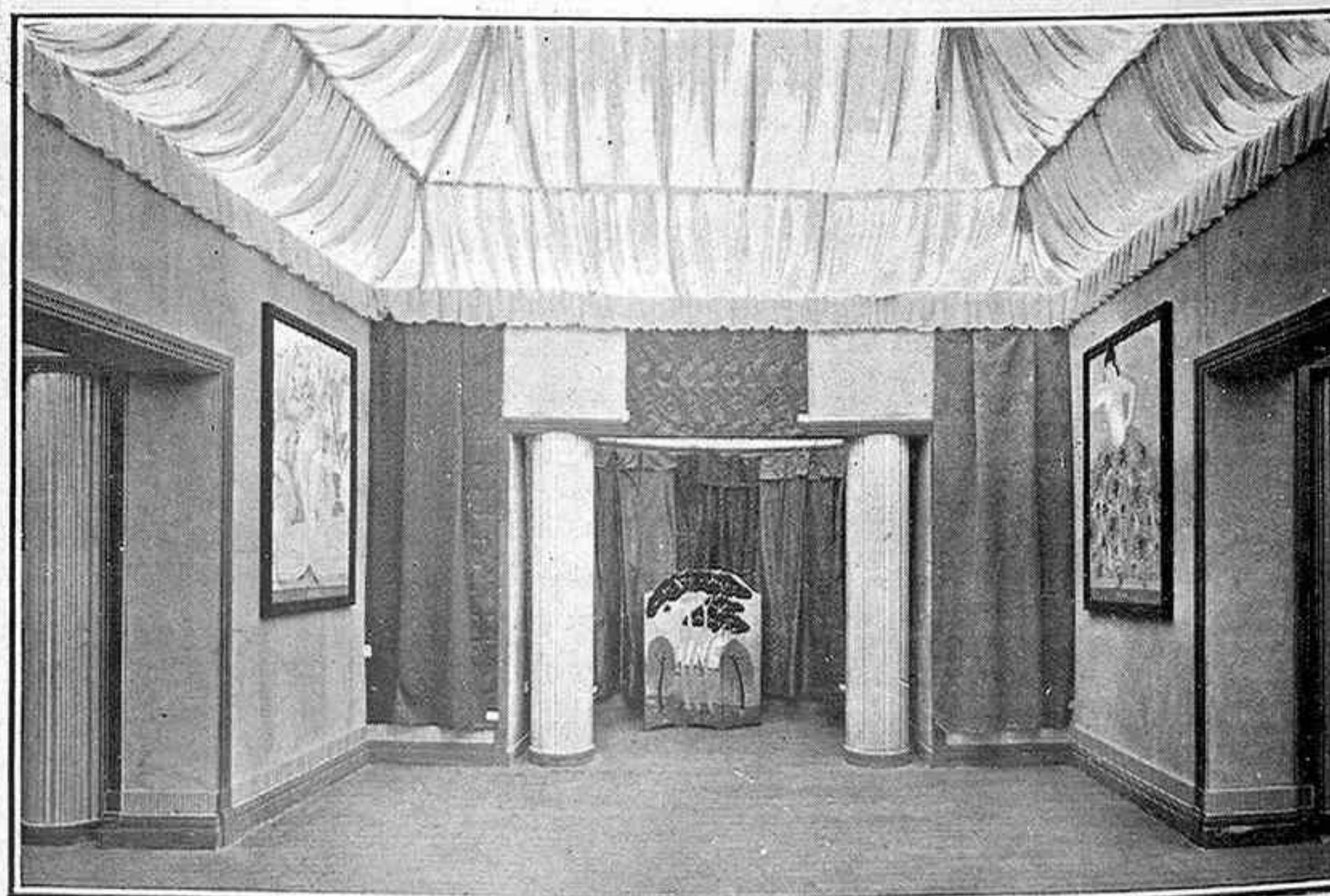
conseguido con la Exposición de París reunir—en torno a una amplísima, diversa y casi siempre afortunada manifestación de las industrias artísticas de Francia—una bastante cabal impresión de cómo en los principales países se producen las artes decorativas y se va, dentro de las normas tradiciona-

les, aspirando a un estilo peculiar, característico, a tono con la época presente.

El Reglamento parecía fijar de un modo concreto el propósito contrario a ese tradicionalismo estético que, lejos de reprimirse y evitarse, debe precisamente ser estimulado cada día más.



Vestíbulo de las galerías del primer piso del "Grand Palais". En el frente, una obra de los hermanos Fontanals



Aspecto de una de las Salas del primer piso del "Grand Palais". En los muros, "paneaux" decorativos de Vicente Petit



El artículo 4.º advertía que sólo serían admitidas las obras de una «inspiración nueva y de una originalidad real»; que serían «rigurosamente rechazadas las copias, imitaciones y derivaciones de estilos antiguos ó anteriores».

Se comprende hasta qué punto en cada nación la misma duda acometiera á las Comisiones organizadoras y á los Comités ejecutivos, y cómo esa errónea intransigencia había de ser olvidada cuando llegó el momento de realizar la idea inicial de Francia. Porque la expresión artística de una época no se produce de una manera explosiva y súbita, ni se suplen con extravagancias—en realidad, consecuencia de otras recientes ó ya envejecidas; es decir, cayendo de manera más temible en el peligro que precisamente se quería evitar—la lógica evolución del tiempo y la natural coetaneidad del arte con las necesidades y costumbres de cada época.

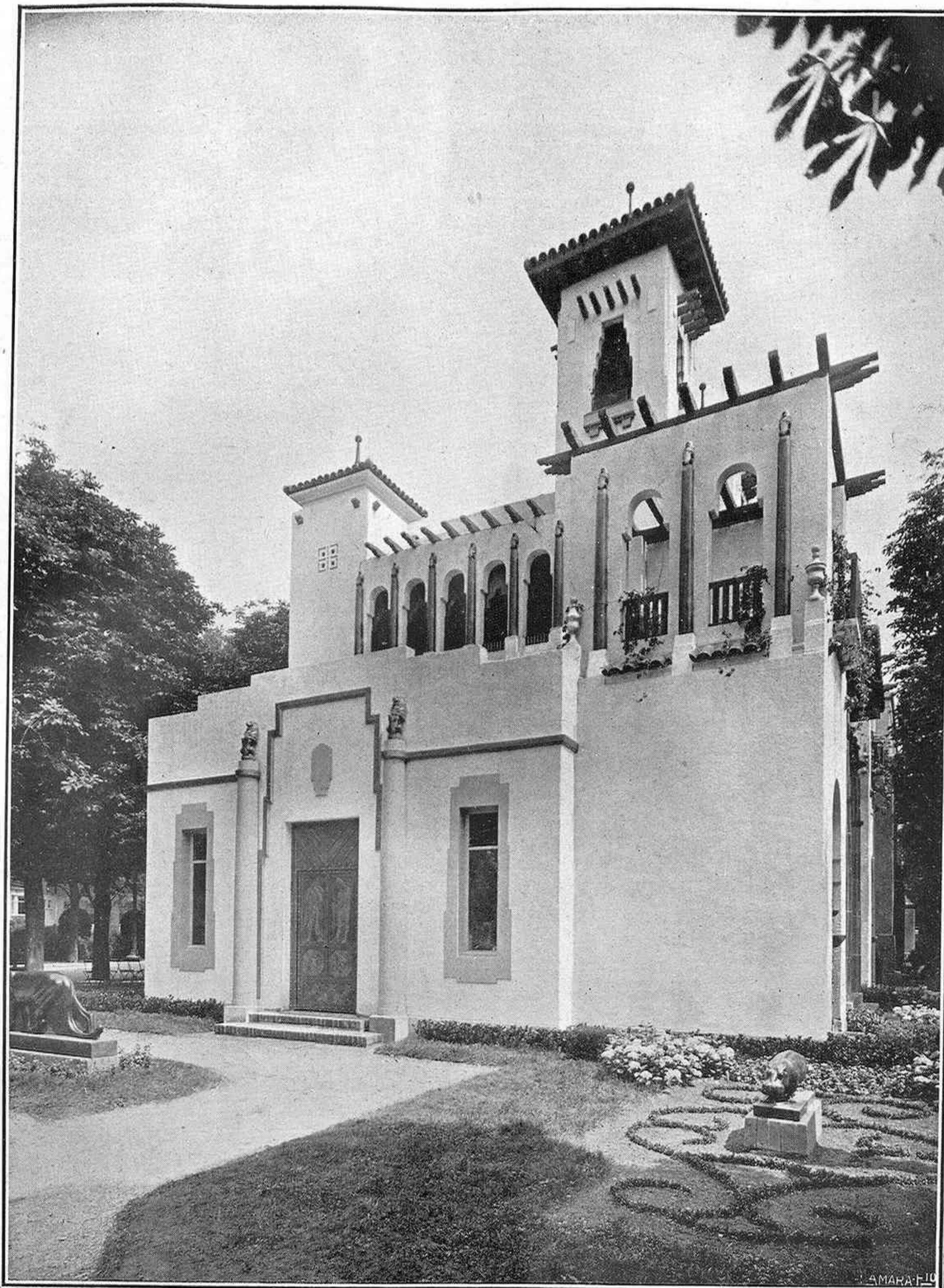
Francia quería imponer á los futuros veinticinco años, al segundo cuarto de siglo, una fisonomía estética que borrara las de la segunda mitad del siglo XIX.

Extinguir de un modo radical los estilos predominantes ayer y antes de ayer: el inglés, el alemán.

Pero se dió cuenta pronto ella misma, con esas inteligencia y sensibilidad agudísimas que destacan á la gran nación sobre las demás, que el peor peligro sería para la propia Francia, si persistía en el propósito inicial.

Ni podía ni debía en un año destruir la obra de siglos.

Su empacho de teorías, que tanto ha desvirtuado á las artes plásticas puras; que ha



Vista lateral del pabellón de España en París, original del arquitecto D. Pascual Bravo, y en el que han colaborado el cincelador Juan José, el forjador Julio Pascual, los ceramistas González y Roca y los vidrieristas Maumejean. En el jardín exterior se exponen esculturas animalistas de Mateo Hernández

traído para los pintores y escultores franceses de última hora una fatal y decadente desorientación, no contagia demasiado á las producciones industriales de la capital, ha cumplido en los otros aspectos nacionales la oportuna renovación de modernidad, y apenas rozó la entrañable esencia virtual de cada uno.

Así, pues, la Exposición de Artes Decorativas—salvo excepciones lamentables que no se pueden imputar á los artistas ó industriales sometidos con exceso de fantasía al famoso artículo 4.º, y por las que no se puede en ningún modo juzgar á los países equivocados en la «fidelidad reglamentaria»—es lo que debe ser: un magnífico conjunto del arte universal, del arte europeo, mejor dicho, como aliado de la vida moderna.

Arte europeo con la exclusión de Alemania, y porque las secciones china y japonesa aparecen desvirtuadas por el afán de cumplir un Reglamento que parecía negarlas el derecho á manifestar la eterna, la profunda, la riquísima tradicionalidad estética de su oriental belleza.

Y como no podía nacer artificialmente, ser provocado el alumbramiento del «nuevo estilo», los abortos se limitan á algunas arbitrariedades lineales ó cromáticas, á la intrascendencia arquitectónica de las puertas de entrada; á lo externo y transitorio, en fin, que cumple su misión ferial de atraer al visitante; pero que no atañe al valor estético del contenido, y que se olvida una vez dentro del recinto enorme de la Exposición.

Este recinto ocupa veintitrés hectáreas de terreno.

Es acaso el mayor



Interior del pabellón de España, con obras de Néstor, Zuloaga, Marzo, Maumejean y González



«Comedor valenciano», original de Vicente Benedito, en la sección del piso bajo del «Grand Palais»



Conjunto de la instalación en las Galerías de Saint-Dominique presentado por el Fomento de las Artes Decorativas de Barcelona, y en el que figuran, entre otras, obras de Gol, Crespo, Rigalt, Soldevilla, Sunyer y Clará, Villaró, Solé, Marzo, Riba, Bru, Bracons, etc.

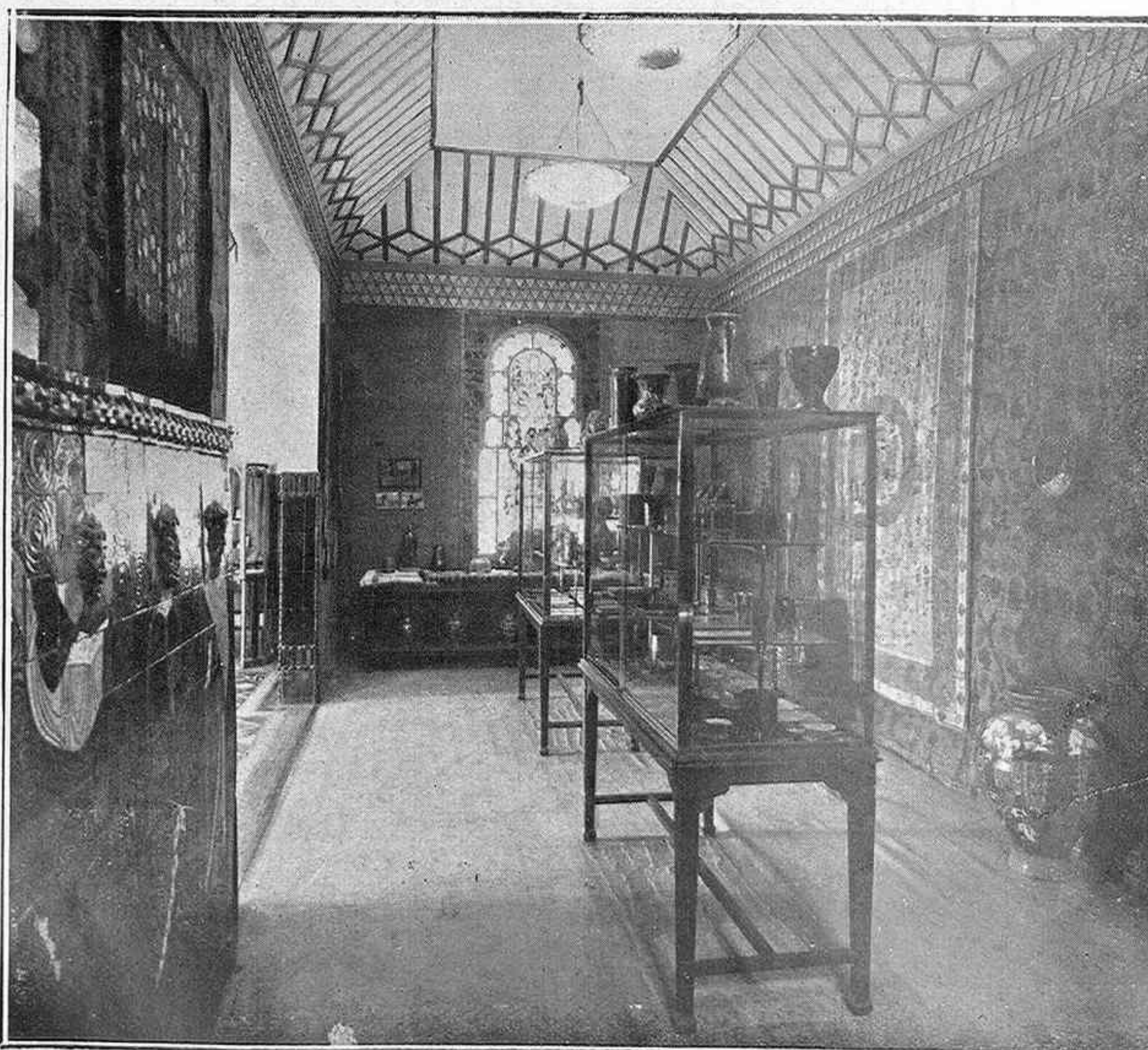
de cuantas Exposiciones de este género se han celebrado en el mundo.

Se extiende en dos alas cortadas en ángulo recto. Una de ellas va desde los Campos Elíseos, atravesando el puente de Alejandro III, hasta la Explanada de los Inválidos; la otra la constituye el río Sena.

Corresponde también a la Exposición el *Grand Palais*, cuyo interior se ha transformado y aprovechado de un modo admirable y capaz, y donde están instalados los envíos de una de las más importantes secciones: la de Enseñanza.

La totalidad del emplazamiento se ha dividido en dos partes iguales. Una que ocupa Francia; otra para las instalaciones extranjeras.

La clasificación de obras se ajusta a cinco grupos—*Arquitectura, Mobiliario, Atavios, Artes del teatro, de la calle y de los jardines, y Enseñanza*—, subdivididos en treinta y siete secciones ó clases, de las cuales son las más importantes: arte é industria de la piedra, la madera, el metal, la cerámica, el vidrio, el cuero, el mueble, el papel, los tejidos y el libro; juguetes y aparatos deportivos, instrumentos de música, medios de transporte, vestidos, accesorios del traje, modas, perfumería, bisutería,



Una de las Salas del interior del pabellón nacional, con telas de Fortuny, baliks de Pérez Dolz y cerámicas de Zuloaga

joyería, materias de origen animal, fotografía y cinematografía.

Las naciones extranjeras concurrentes son: Austria, Bélgica, Checoslovaquia, China, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Japón, Luxemburgo, Polonia, Rusia, Suecia, Suiza, Turquía y Yugoslavia.

Cada país tiene, además del pabellón nacional, instalaciones especiales en el *Grand Palais* y en la Explanada de los Inválidos.

Algunos amplían incluso sus conjuntos artísticos á restaurantes típicos y espectáculos públicos.

Esta ciudad de arte, de trabajo, de ejemplaridad estética y de suntuoso recreo se ve invadida constantemente por varios centenares de miles de personas.

Durante la noche presenta aspectos fantásticos de luces, músicas, festivales acuáticos, representaciones escénicas, salones de baile y toda suerte de regocijos.

En artículos sucesivos procuraremos ir reflejando algunas de las características de esta Exposición, cuya trascendencia no se ha empezado todavía á comprender del todo, detenidos sus comentaristas en el umbral de las diatribas ó sumergidos en esa nocturna



Escalera y una de las Salas de la planta baja del "Grand Palais", donde se exhiben carteles de Penagos, Manchón, Tono, Bon, López Rubio, Baldrich, Larraya, dibujos de Tejada y Santonja, bocetos y figurines para un "ballet" originales de Vázquez Díaz y las maquetas teatrales de Fontanals, Buhrman y Barradas

FOTS. CH. BRUERE

frivolidad de los jardines feéricos, *los peniches* ultramodernos y los fuegos artificiales imaginados por M. Poirot con ese ingenio deslumbrador que le ha hecho famoso en el arte de la modistería.

•••••

España tiene en la Exposición Internacional una representación digna. Nuestro pabellón es uno de los más atrayentes, y se ha sabido hermanar en él la condición moderna, exigida al principio, con las reminiscencias de estilos tradicionales y característicos que luego fueron no sólo tolerados, sino alentados.

Los artistas e industriales que concurren responden a sus prestigios respectivos. Las instalaciones están hechas con buen gusto, y el conjunto demuestra cómo nos encontramos en condiciones de luchar, en circunstancias más propicias, con la producción extranjera, y cómo merece la pena de que los industriales españoles comiencen a darse cuenta de la conveniencia de olvidar el viejo aforismo del buen paño y del arca para obtener con más óptimos resultados particulares una más eficaz influencia de los productos españoles más allá de las fronteras.

Los trabajos de organización, elección e instalación de los envíos españoles han sido realizados por el Subcomité ejecutivo—compuesto de los señores Doménech, Artiñano, Pérez Bueno y Pérez Dolz—, desglosado del Comité general y de acuerdo con el delegado general de España en París, D. Eugenio López Tudela.

El pabellón nacional es, como digo, un edificio atractivo, gallardo de línea, alegre de entonación. Obra del arquitecto Sr. Bravo, se presta a la armónica colaboración ornamental de artistas e industriales. Así, las fuentes exteriores, onlosado, azulejería y fuente del patio interior, son de cerámica sevillana, de los hermanos González; las co-

lumnas, leones heráldicos y escudo nacional, del ceramista Roberto Roca; la verja y puerta, de hierro forjado, de Juan José; las rejas de las ventanas, de Julio Pascual; las vidrieras, ejecutadas por Maumejean: una de ellas con arreglo a un proyecto de Néstor; las telas, de Mariano Fortuny y Madrazo, de Pérez Dolz y Victorina Durán; y los muebles, del Museo de Artes Industriales.

Fuera, en los jardines que circundan el pabellón, las esculturas en diorita negra, del escultor Mateo Hernández, aumentan la importancia artística de nuestra afirmación nacional.

Las salas de la planta baja del *Grand Palais* han sido distribuidas y preparadas, antes de las instalaciones de objetos, por el arquitecto señor Bravo. La rotunda central, por Luis Masrieras. En las galerías del primer piso, la dirección del conjunto es de Manuel Fontanals, a quien corresponden también los cuatro *panneaux* al óleo y la ornamentación metálica del vestíbulo, ejecutada por Francisco Fontanals. Los otros *panneaux* son originales de Pedro Isern y de Vicente Petit.

En cuanto a la disposición e instalación de la Galería de Saint-Dominique, en la Explanada de los Inválidos, pertenece al arquitecto D. Santiago Marco y al Fomento de Artes Decorativas de Barcelona.

No pretendemos hoy dar sino una sucinta relación de nombres de expositores, ya que el espacio no consiente otra cosa.

Harto merecen artículos especiales los envíos de algunos artistas meritísimos a las diversas secciones de Cartelería, Textilera, Vidriería, Cerámica y Escultura.

En la sección de *Arquitectura* figuran los señores Bravo, Fernández Shaw, Fontanals, Gaudí, González Edo, Marco, Masriera, Mengemor, Merenciano, Petit, Traver, Vilaró y Vals.

*Arte e Industria de la piedra*: José Clará, Juan Flaxats, Mateo Hernández, Salvador Martorell.

*Arte e Industria del metal*: Sres. Biu, García, Fagnoli, Fontanals, Pascual, Padrós, Recio, Sánchez, Sarrias, Suárez y Vayreda.

*Arte e Industria de la cerámica*: García Montalbán, Guardiola, Quer, Huerta, Matéu, Mensaque, Monera, Roca, González Hermanos, Segarra (J. y V.), Valdecabres, Vidal y Zuloaga.

*Arte e Industria del vidrio*: Sres. Cardinets, Crespo, Gol, Maumejean, Mercadé y Queralt, Muguruza, Néstor, Rigalt, Solé y Sunyer.

*Arte e Industria de la madera y el cuero*: señores Baró, Blacons y Massot.

*Arte e Industrias textiles*: Sres. Aymat, Cardús, Cordero, Drago, De Soto, Victorina Durán, Gili, Gutiérrez, Máiquez, Miquel y Planas, Thomas, Ibáñez, Tobella, Sala, Román, Sanchis y Quiroga.

*Arte e Industria del libro*: Sres. Alonso, Calvo Rodero (Matilde), Bartolozzi, Aguirre, Escibá, Falla (Carmen), Gutiérrez Larraya, Quintana, Quintanilla, López Rubio, Fernández, Manchón, Montanet, Ministerio de Instrucción Pública, Martínez Baldrich, Peinador, Penagos, Bon, Bilbao, Tejada, Santonja, Tono y Walken.

*Juguets*: Sres. Bartolozzi, Pagés, Sota y De Diego.

*Vestidos y accesorios*: Sres. Burillo, Cardús, Esteve, Llorens y Rocho.

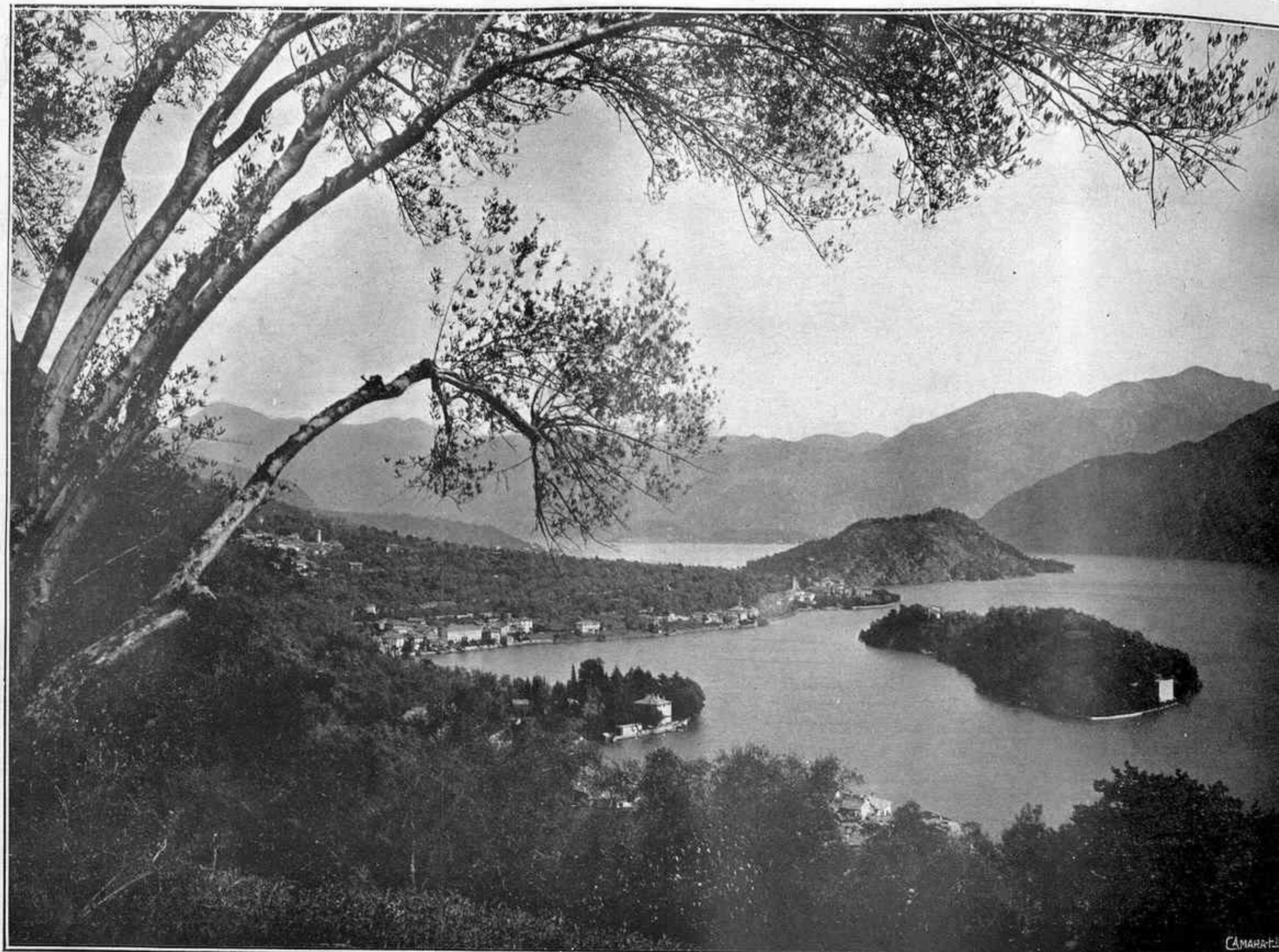
*Joyería y bisutería*: Sres. Marzo, Masriera y Carreras, Fuset y Grau, Soldevilla y Valls.

*Artes del teatro*: Sres. Martínez Sierra (conjunto de obras de Fontanals, Buhrman y Barradas), Pellicer, Broggi, Masriera, Estore y Vázquez Díaz.

*Enseñanza*: Instituto catalán de Artes del Libro, Museo Nacional de Artes Industriales, y señores Fortuny, Doménech, Muñoz Dueñas, Pérez Dolz y Rius.

José FRANCES

# EN LOS LAGOS ITALIANOS



Vista general del Lago de Como desde la isla Comacina hasta Bellagio



Vista de Pallanza en el Lago Mayor



El Lago de Como y la ciudad de Bellagio

Oh, la radiante visión de los lagos italianos! ¡Oh, la plena visión que santifica los ojos y el espíritu! El alma, como una Ofelia coronada de sueños, se sumerge delirante de placer en esas aguas azules... Y los dulces recuerdos, como blancos cisnes, bogan y se alejan dulcemente...

Como en una corona real donde se han agrupado las piedras preciosas más ricas; como en un cuerpo juvenil donde la belleza se ha derramado en mayor número de gracias y armonías, la Naturaleza ha reunido en este rincón de tierra (donde parece que debiera florecer el árbol de la felicidad) todas sus bellezas, todos sus hechizos. Y el corazón conquistado siente deseos de exclamar con un verso del poeta:

*Boguemos, mi bien, boguemos.  
¡Qué placidez en el lago:  
bajo su lírico halago  
parecen liras los remos!*

¡Oh! ¡Cómo es dulce la seducción de estos divinos lagos! ¿Existe acaso un lugar más propicio para deshojar la margarita del dulce *far niente*, para sentir la voluptuosidad única de vivir en plenas, líricas, inolvidables vacaciones? Decía el popular autor de *Los tres mosqueteros* cuando estaba instalado en Baveno en una habitación cuyas ventanas daban sobre el Lago Mayor: «Yo hice en este pequeño hotel, ante el más bello país del mundo, en medio de una atmósfera embalsamada, bajo un cielo eternamente azul, los tres peores artículos que jamás envié a la *Revue des Deux Mondes*.»

¡Cómo se comprenden bien estas palabras ante este espectáculo fascinador como una hermosa mujer!

No hay nada más delicioso que errar á orillas de los lagos, á lo largo de las sendas que costean la

orilla. Bajo la caricia jubilosa del sol el agua sonríe voluptuosamente.

Lánguidos y seductores, como ondinas soñolientas, se extienden los jardines á orillas de los lagos. Las viñas se abrazan á los árboles como mujeres ardientes en brazos de sátrapas cansados. Las montañas apoyan dulcemente sus senos sobre el cielo de un azul purísimo é intenso con reflejos metálicos, un azul que recuerda al azul que empleaban los primitivos detrás de las cabezas de sus inspiradas emadonas...

Pero una voluptuosidad única es bogar sobre los lagos en un botecillo.

*Lenta la barquilla boga  
con un ritmo sensado  
en el país del amor...*

Como en un lento sueño, cansado por el monótono y lánguido movimiento de los remos, va dejando uno la tierra y las liras claras que sonríen como vírgenes desnudas al Sol que las envuelve en leves gasas salpicadas de lentejuelas de oro... Algunas casitas se acurrucan junto al campanario como los polluelos junto á la gallina...

El agua es como un ruidoso espejo donde parece que van á reflejarse nuestras más puras ilusiones...

Sopla una brisa, languidecencia de perfumes, suave como una caricia maternal... Los dedos del viento nos hacen llegar como de un incensario que se balancea ráfagas intensas de los perfumes (que son los pensamientos líricos de las flores que ornán los jardines vecinos). La pureza del aire es tanta, que se perciben con toda claridad los ruidos que vienen de las dos orillas, y si se oye el canto de una sirena de vapor se nos antoja ver propagarse las ondas sonoras...

¡Cuán bella es el agua! Todo paisaje con ella se suaviza y se llena de gracia como un jardín cuando está lleno de niñas. La floración de los árboles frutales, que semejantes á enormes ramos sin hojas rodean las orillas de los lagos, llenan de júbilo los ojos. En cada rama sonríen, como bocas infantiles, un número fantástico de flores que evocan la poesía de la primavera japonesa...

El suelo se cubre de una nieve teñida de sangre: son los cerezos que comienzan á perder sus flores... No lejos de ellos los durazneros rosas y los perales blancos dan su nota femenina; se han puesto sus trajes nupciales y coquetean con el sol.

¡Qué agradable sensación se experimenta visitando los jardines donde los naranjos están cubiertos á un tiempo de flores y de frutos, donde enormes camelias despliegan pomposamente sus chales de seda, donde las magnolias australianas se balancean suavemente como el incensario en manos del monaguillo!

Las mimosas pálidas, marchitas, ponen una nota de melancolía; pero, en cambio, ¡cuán alegre es la sonrisa de las azaleas que florecen!

Parece que la primavera toda coronada de ensueños azules danzara alegremente alrededor de los lagos en los jardines y los bosquecillos.

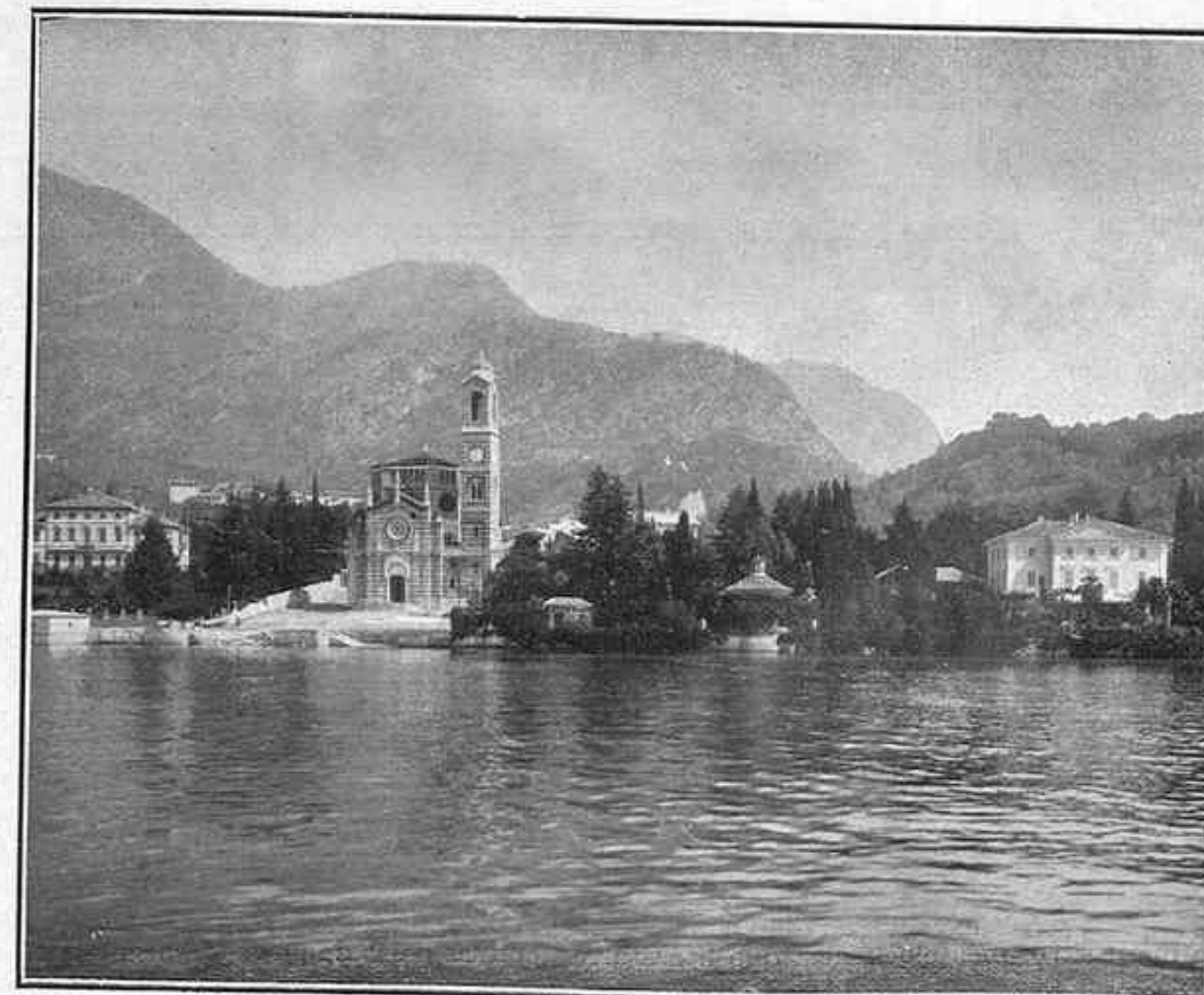
Parece llamarnos amorosamente con el verso de Lorenzo de Médicis:

*Vien, ch'io t'invito mada in mezzo al letto.  
Non l'indugiar ch'el tempo passa e vola.  
Coperto m'ho di fior vermigli il petto.*

Los habitantes de esta divina región la definen con una poética frase: *Un pezzo del paradiso caduto dal cielo*. Creo que esa es la mejor definición.

MAYORINO FERRARIA

Bellagio, 1925.



La ciudad de Tremezzo, en el Lago de Como

## BENAVENTE, SUS CRÍTICOS Y LO QUE PUEDE ESPERARSE DE ÉL

UN poco emborronadas quedaron las cuartillas en las que algunos escritores hablaban de la conveniencia de celebrar un homenaje á Jacinto Benavente, no sólo por el estreno de su obra centésima, sino por lo que podía esperarse de él en estos momentos de titubeo y desorientación. Acaso fué el maestro quien huyó de pompas y adulaciones mortificantes. Lo cierto es que, al terminar la última temporada, el nombre de Benavente anduvo entre plumas de cronistas y conversaciones de café, sólo á cuenta de un viaje fantástico y de unas declaraciones frívolas y tangenciales del admirable escritor; la substancia de sus obras recientes, la verdadera situación del dramaturgo, el proyectado tributo habían perdido interés.

No hay que olvidar que Jacinto Benavente, repleto de sus vacilaciones, ha enarbolado otra vez el glorioso pabellón que le colocara al frente de los autores españoles. Y con homenaje ó sin él, esperaremos sus comedias y dramas, ahitos de renovación, desde el comienzo de la temporada próxima madrileña, convencidos de que ningún comediógrafo tan merecedor como él de repulsas y de estímulos; pero ninguno tan asequible á las valentías del teatro moderno y con tanta autoridad para imponer su criterio, sus audacias, sus extravagancias, y hasta la misma gracia é ingenuidad de sus veleidades.

Jacinto Benavente, llegado al teatro español en época de transición, de romanticismo agostado, tuvo un gesto de elegancia y de juventud. Lució, con las excelencias de un diálogo sencillo, humano y artístico, las exageraciones melodramáticas y el efectismo innecesario, y ocupó el primer puesto entre los selectos.

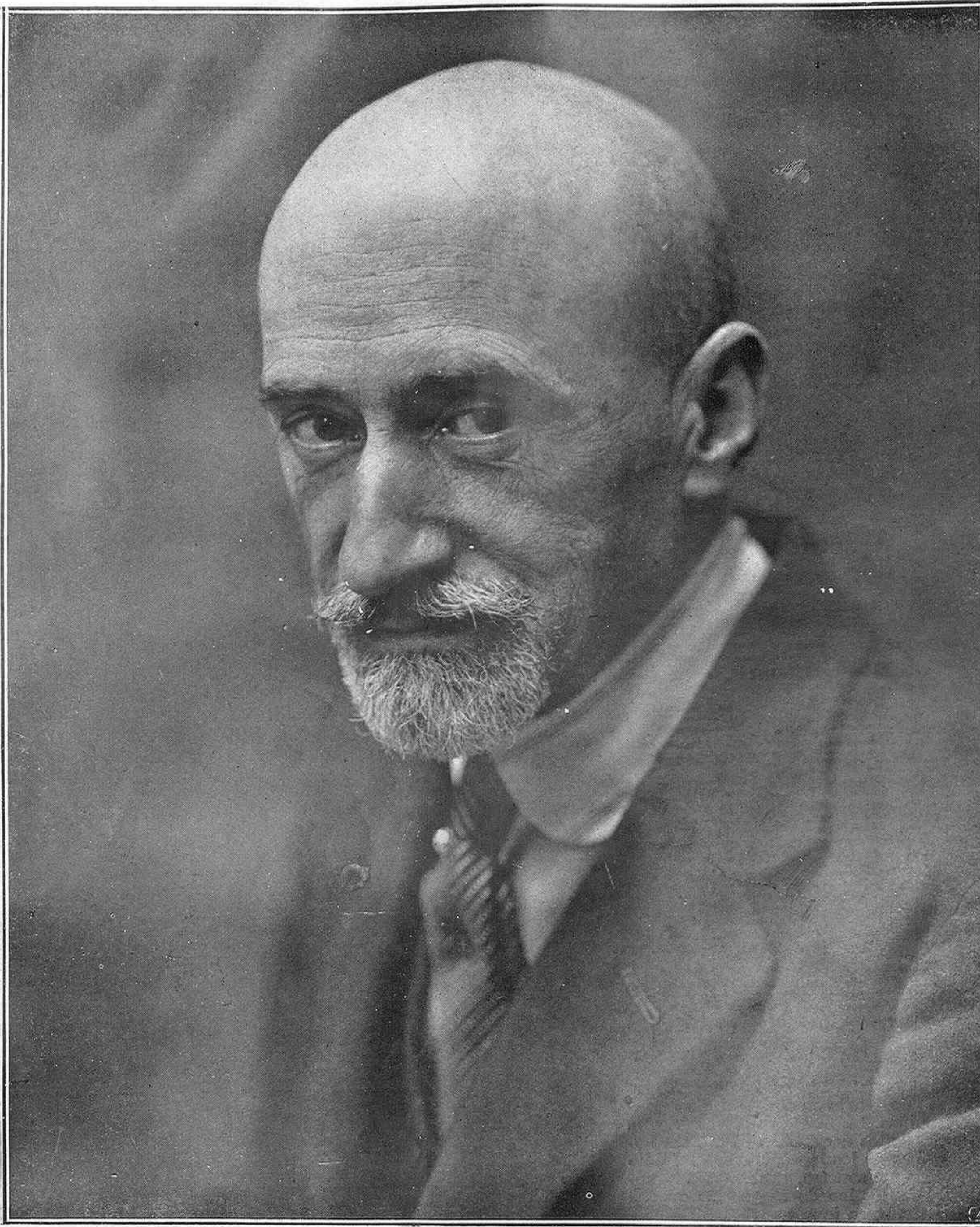
Pero, espíritu débil para la vida, se dejó influir durante la guerra por ciertos elementos políticos de la extrema derecha, que le vitoreaban en el teatro y en la calle y le llamaban ídolo y precursor. Estas influencias le llevaron á escribir la tan lamentable parodia de *Los intereses creados*, que se titula *La ciudad alegre y confiada*, y el drama-discursivo *Por ser con todos leal, ser con todos traidor*, diatriba contra los abusos del nacionalismo, fe de amor á España y á las grandezas del pasado; más política que teatro, más elocuencia que literatura dramática.

Entonces surgieron los críticos severos, fustigadores, de Benavente, tanto por el dolor de una de-

cadencia lastimosamente provocada como por las malas artes de algunos jaleadores del autor de *La malquerida*, culminación literaria de Benavente, al juzgar las últimas obras de D. Benito Pérez Galdós, á quien, ni por viejo ni por decadente, pudo nadie, en momento alguno, derribar de su histórico pedestal.

Es claro; Benavente sentía continuamente los alfilerazos de la crítica, algunos bastante profundos, y en vano trataba de librarse de ellos con nuevas modalidades de su talento. *La propia estimación* fué no más un dulce palabreo; *Campo de armíño*, una simple acumulación de tópicos manidos, y *Mefistófela*, la obra de un desesperado que entra en su habitación de noche y á oscuras, y lo echa todo á rodar.

Esos críticos ejercían una doble misión de cultura: detener á Benavente en su loca carrera y depurar el gusto del público; cosa ésta más difícil que la otra, pues mientras el Benavente de hoy se viste con las galas de un modernismo confortador, todavía le queda al público el sedimento de la vulgaridad bufonesca y del mecanismo, hasta ahora en auge, por triste antojo del destino.



DON JACINTO BENAVENTE

FOT. CAMPÚA

Quizá comprendió Benavente que tenían razón los detractores, cuando, pretextando una aplandadora melancolía por las travesuras de Muñoz Seca en la Comedia, anunció que se retiraba del teatro, aireando luego sus cuitas por esos mares y aniniándose en la prueba del negocio de películas, que dirigía su ingenio, siempre jugoso, aunque tornadizo y diabólico.

Pronto se echó de menos á Benavente. Y él mismo, enfermo de nostalgia, regresó á España, dispuesto á reanudar sus triunfos en el teatro.

¿Con qué arresos? Con el mantenimiento de un estilo inimitable, sin precipitados políticos, y la acomodación del mismo á los grandes avances literarios.

Pero alguno de aquellos críticos, al enfrentarse con las obras de Benavente, persistió en sus ataques. Terquedad llamo yo á esta figura. El maestro, tras de rendirse á las razones de sus fustigadores, había vuelto remozado y fuerte para responder al llamamiento de la España intelectual de 1924.

Dos temporadas ha presidido Benavente, al fin de las cuales alguien lanzó la idea del homenaje, que recibimos con entusiasmo. El se resistía; no quiso. Huyó. Pero queda en pie la propuesta.

*Alfilerazos*, en América; *La otra honra*, *Más allá de la muerte*, *Lecciones de buen amor* y *El bailarín y el trabajador*, en España, son una prueba evidente de la resurrección del dramaturgo. Hoy por hoy, es la única realidad moderna y la gloria más legítima del teatro español en este último cuarto de siglo.

¿Realizará nuevas incursiones por tierras de la ingenuidad y del antojismo? Sería una lástima. Mas no se olvide—y estas líneas son una consecuencia natural de mis dos artículos anteriores—: sólo un autor joven, de pasmosa preparación, de talento excepcional, despreocupado y valiente, podrá llegar al destronamiento de D. Jacinto. Y al tiempo que lo esperamos, ¿no es justo acaso ir recalando todos los días, si puede ser, los méritos de quien, habiendo perdido la brújula varias veces, y aun no dando con una nueva revelación genial—que el tiempo pasa y deja siempre huella en el camino—, no ha dejado de ser todavía el mejor timonel y el capitán más esforzado de la actual generación dramática? Yo creo que sí.

ARTURO MORI

# EL ARTE ARQUITECTÓNICO EN ESPAÑA



Interesante portada de la iglesia colegial de Gandía (Valencia)

FOT. HIELSCHER



Absides de Santa María de Sandoval

EN la capital del reino leonés. Emprendemos la excursión á Sandoval desde la plaza de Santo Domingo, á la que dió nombre un monasterio de gloriosa historia, con tan bellas edificaciones como la iglesia y el panteón de la noble familia de los Guzmanes. Al destruirse, en fecha no lejana, aquellas construcciones y otras de gran valor arqueológico, substituyéndolas por edificios modernos y de mal gusto, la plaza hubo de perder su carácter medieval y su ambiente de romanticismo...

Delante de nosotros extiéndese la carretera general, con doble fila de árboles á cada lado. A la izquierda elévase una de las fachadas del templo de Santa Ana, ostentando sobre la puerta el escudo de armas de los caballeros del Santo Sepulcro.

Más allá, el puente del Castro, sobre el Torío, construído de piedra berroqueña, en el reinado de Carlos III, y con largos pretilos, en cuyos extremos cuatro leones muestran entre sus garras escudos avalados con breves inscripciones que dan á conocer la historia del monumento.

Al salir del *Puente del Castro*, la aldea de este nombre, que en la antigüedad fué importante núcleo de población judía.

El coche ha llegado á lo alto de la cuesta del Portillo, que brinda al viajero el agua fresca de una monumental fuente de piedra, sombreada por acacias.

Desde allí aparece en toda su magnificencia la vega de León, con sus grandes y multiplicadas filas de chopos, que se pierden en la lejanía, y por encima de la enorme mancha del arbolado, de color verde muy intenso, y dominando un pintoresco caserío, yérguense las torres de la ciudad.

El puente de Villarente. Más adelante, á la derecha de la carretera, un camino muerto que, pasando por Mansilla Mayor, llega hasta muy cerca de las ruinas del monasterio cisterciense de Santa María de Sandoval, situado en la confluencia del Porma con el Esla, en terreno fértil y frondosísimo.

Alfonso VII, en 1142, donaba el lugar de Sando-

val (*Saltus Novalis*) á su mayordomo el conde Ponce de Minerva, que gobernó la ciudad de León durante largos años. Este prócer, con su mujer, D.<sup>a</sup> Estefanía de Armengol, nieta de D. Pedro Ansúrez, cedía aquel soto y las contiguas heredades de Villaverde y Santa Eugenia á los monjes blancos de Santa María de la Espina para que fundasen un monasterio. Fundado en 1173, el conde D. Ramiro añadía á la donación de su padre, Ponce de Minerva, el pueblo de Villamoros. Doña Urraca, hija de Alfonso VII, en 1178 instituyó en el naciente monasterio un aniversario por el alma de su padre y de la suya, y le enriqueció con heredades, granjas y vasallos, llegando á su mayor opulencia en el siglo xv, gracias á la generosidad de la nobilísima familia de los Cifuentes, que donó al convento los lugares de Navatejera, Nogales, Otero y San Bartolomé.

Los anales de Sandoval registran el nombre de Don Pedro I el *Cruel*. Cuando los ejércitos de Castilla fueron derrotados en Atraviana por las huestes de D. Enrique y D. Tello, y las de la ilustre familia aragonesa de los Lunas, el Rey atribuyó los reveses que acababan de sufrir sus armas á la deslealtad y á la cobardía que algunos de sus caudillos habían demostrado en los campos de batalla; y para desahogar su cólera, no vaciló ni tardó en buscar víctimas, aunque alguna de ellas tuviese bien probada su inocencia. Las gargantas de don Juan y D. Pedro, hermanos bastardos del Monarca, fueron segadas; las pesadas mazas de dos balleseros aplastaron, en Villanubla, la cabeza de Pedro Alvarez Osorio; dos hijos de Fernán Sánchez eran ejecutados en Valladolid, y en Burgos dejó de existir el arcediano D. Diego Arias Maldonado.

Diego Pérez Sarmiento y Pedro Fernández de Velasco no se hubieran salvado de la muerte á no haberse pasado, con buen golpe de caballeros y escuderos, á la bandera de Aragón.

Pedro Núñez de Guzmán, adelantado mayor de León, que durante la batalla de Atraviana aban-

donó el puesto que le habían mandado defender, huyendo de la venganza del Rey, se dirigió á sus dominios, pasando á todo andar por su villa de Mayorga, por Villafrechos y otras aldeas, hasta que dió vista á su castillo de Aviados, donde se hizo fuerte. Don Pedro I, que ansiaba vengarse en el de Guzmán, sin lograr darle alcance, emprendió su persecución por tierras leonesas, descansando en el monasterio de Santa María de Sandoval, de una de las veinticuatro jornadas que en veinticuatro horas había hecho desde Tordesillas.

Por supuesto, que los reverendos monjes estarían pidiendo al Cielo que cuanto antes les abandonase el soberano y malhumorado huésped, quien, de haber notado durante su estada en aquella santa casa algo que no fuese de su gusto, no hubiera sentido ni el menor escrúpulo para hacer de la Comunidad el blanco de sus iras...

La iglesia del monasterio, hoy parroquia del pueblo de Villaverde, es de tres naves, recientemente embadurnadas de cal, y, por la singularidad de su arquitectura, tiene gran importancia en la Historia del Arte.

Las pilas sobre que descansan los arcos formeros son románicas, y las bóvedas, ojivales, excepción hecha de las pilas del crucero, que, aunque románicas en su base, presentan en su desarrollo claras señales de la transición del románico al gótico, pues los ángulos por cuadrado, característicos de aquel estilo, se convierten en columnitas ó baquetones propios de éste; observándose, además, que sobre los capiteles se elevan las diagonales á plomo, como un metro, y forman así una bóveda á manera de cúpula.

Pertenecen al primer estilo, no presentando en su decoración indicio alguno de flora, los ábsides, gentilmente agrupados; las ventanas semicirculares y con dobles columnas en sus jambas, y la puerta que campea en el exterior del brazo norte. Esta, guarnecida de dientes de sierra que se combinan formando rombos, es de arcos decrecientes, con tres columnas por flanco.

Prolongada la iglesia por los pies en el siglo XV, la portada principal, de reducidas dimensiones, ornada en los huecos de sus bocales con triple guirnalda de follaje y en el tímpano con la efigie del Crucificado, las dos pilas y sus respectivas bóvedas, y cuantos elementos arquitectónicos forman la nueva obra, corresponden de lleno al estilo gótico en su período florido.

En el exterior del templo se echan de ver las vacilaciones del constructor: mientras que en los ábsides los muros rematan en gabletes, en las naves terminan en línea recta, con una variante en el brazo sur, consistente en una serie de canes.

En el interior, y en el brazo izquierdo del crucero, llama la atención una tumba con la estatua yacente de un guerrero que, cubierto de ajustada armadura y con las manos cruzadas sobre una larga espada, representa á don Diego Ramírez de Cifuentes, gran protector del monasterio.

Guardan las cenizas de los fundadores, el conde D. Ponce de Minerva y su esposa doña Estefanía de Armengol, dos sarcófagos que están situados dentro del presbiterio, uno al lado del Evangelio y otro al de la Epístola, no pudiendo contemplarse las esculturas de los frentes de los sepuleros por impedirlo el entarimado, que casi enrasa con las cubiertas, las cuales sostienen las primorosas estatuas yacentes de aquellos próceres.

Hasta 1881, año en que se vendieron, se admiraron en la iglesia cinco vidrieras historiadas del siglo XVI.

El capitel que sirve para pila de agua bendita es bellissimo, y procede de San Miguel de Escalada. Cuando, por el año de 1918, visité el monasterio de Santa María de Sandoval, acompañado de mi buen amigo fray Anastasio, de la Orden agustiniana, á quien se deben las fotografías que ilustran este artículo, exceptuando la de la vidriera, contemplamos en la sacristía, obra del siglo XVII, un lienzo de grandes dimensiones, muy deteriorado por la humedad, y de correctísimo dibujo y no despreciable colorido. Representaba la conversión de Guillermo de Aquitania por San Bernardo, y tenía esta



Vidriera que perteneció á la iglesia

firma: Ambrosio de Vera Svers Inbentor Pinxit.

Hasta la época de la desamortización existió en el amplio refectorio del convento un buen cuadro de la Sagrada Cena, debido al pincel de aquel autor, y actualmente, en el Museo Arqueológico de León se conservan, procedentes de Sandoval, trece cuadros de distintos siglos, entre los cuales hay algunos de gran valor artístico (1).

La Biblioteca provincial de aquella ciudad guarda algunos libros, muy pocos, de la que poseyó el monasterio, siendo de lamentar la pérdida de sus manuscritos. De éstos, eran notabilísimos el *Libro de los Abades* y el *Libro de Obras*, que tuvo en sus manos y extractó, en Junio de 1795, D. Gaspar Melchor de Jovellanos (2), y que ofrecerían al investigador muchas y muy interesantes noticias para la historia eclesiástica y artística de España.

Los dos grandes claustros del siglo XVII, de arquitectura grecorromana, se hallan en lamentable estado de conservación. Uno de ellos fué desmontado, en su mayor parte, por orden de la familia Valbuena, propietaria del convento, regalando la piedra, no hace muchos años, á la Real Colegiata de San Isidoro, para que se utilizase en las obras de restauración de su iglesia.

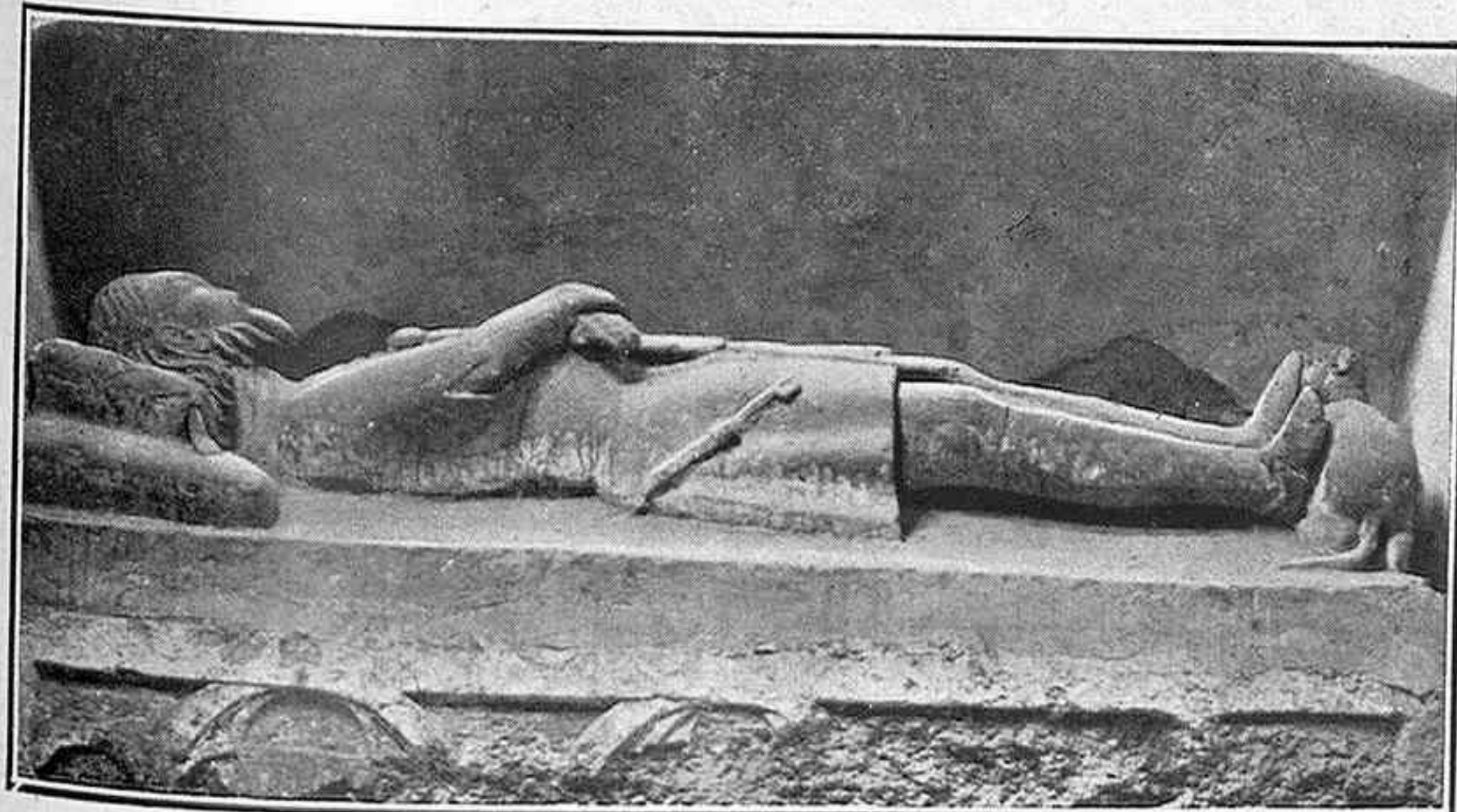
De las estancias de vida monástica, además del refectorio, existían, en el año de 1918, varias de las habitaciones abaciales: la cocina, de enormes dimensiones; dos de los cuatro cilíndricos palomares, que se elevaban no lejos del monasterio; una suntuosa cuadra de pie-

dra, con pesebres del mismo material, para catorce pares de mulas, y una bellissima panera del siglo XVIII, obra del maestro fray Nicolás Blanco.

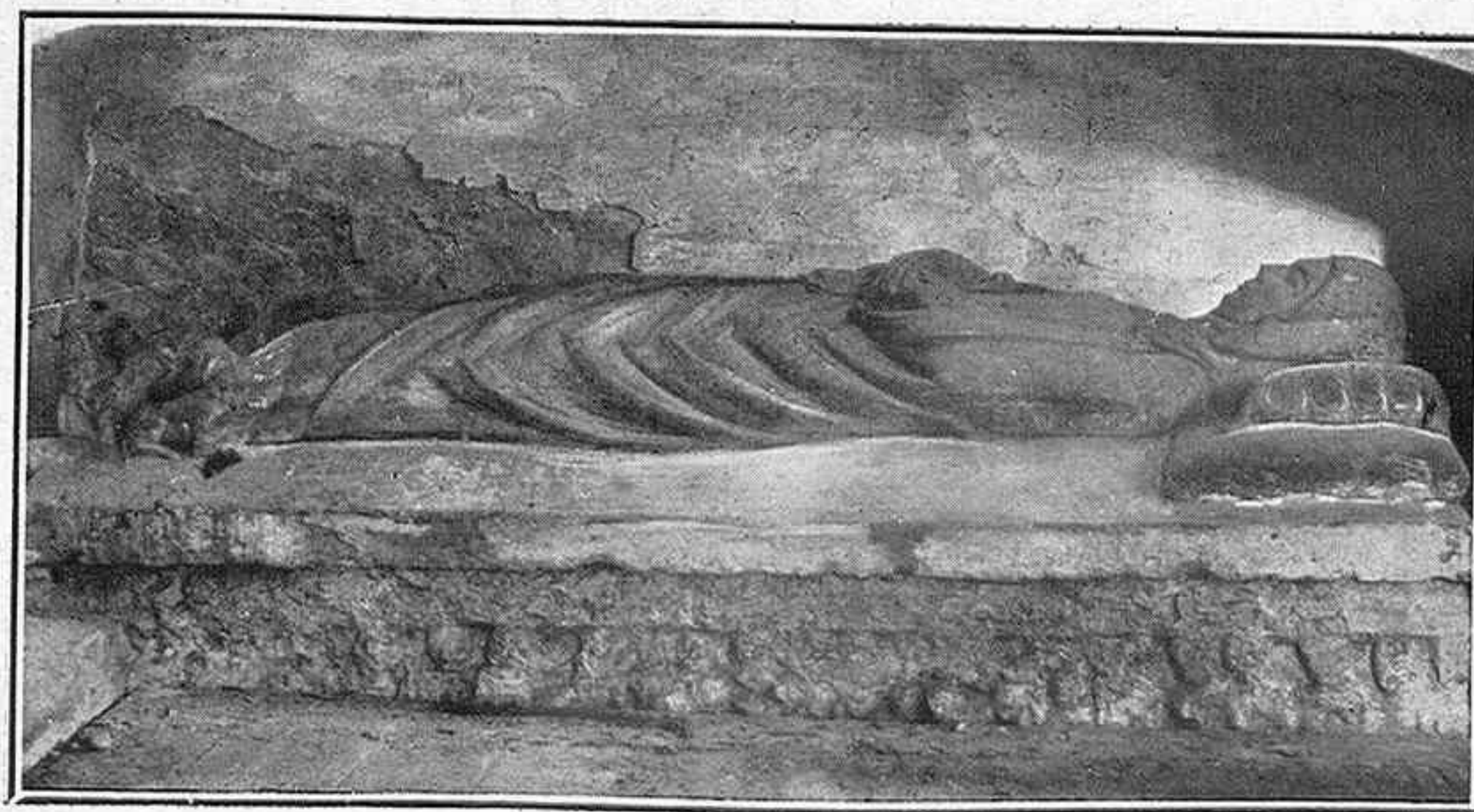
ELOY DIAZ-JIMENEZ y MOLLEDA

(1) Véase mi «Historia del Museo Arqueológico de San Marcos de León: Apuntes para un Catálogo», Madrid, 1920. Página 56.

(2) «Diarios», Madrid, 1915. Página 248.



Sepultura de D. Diego Ramírez de Cifuentes



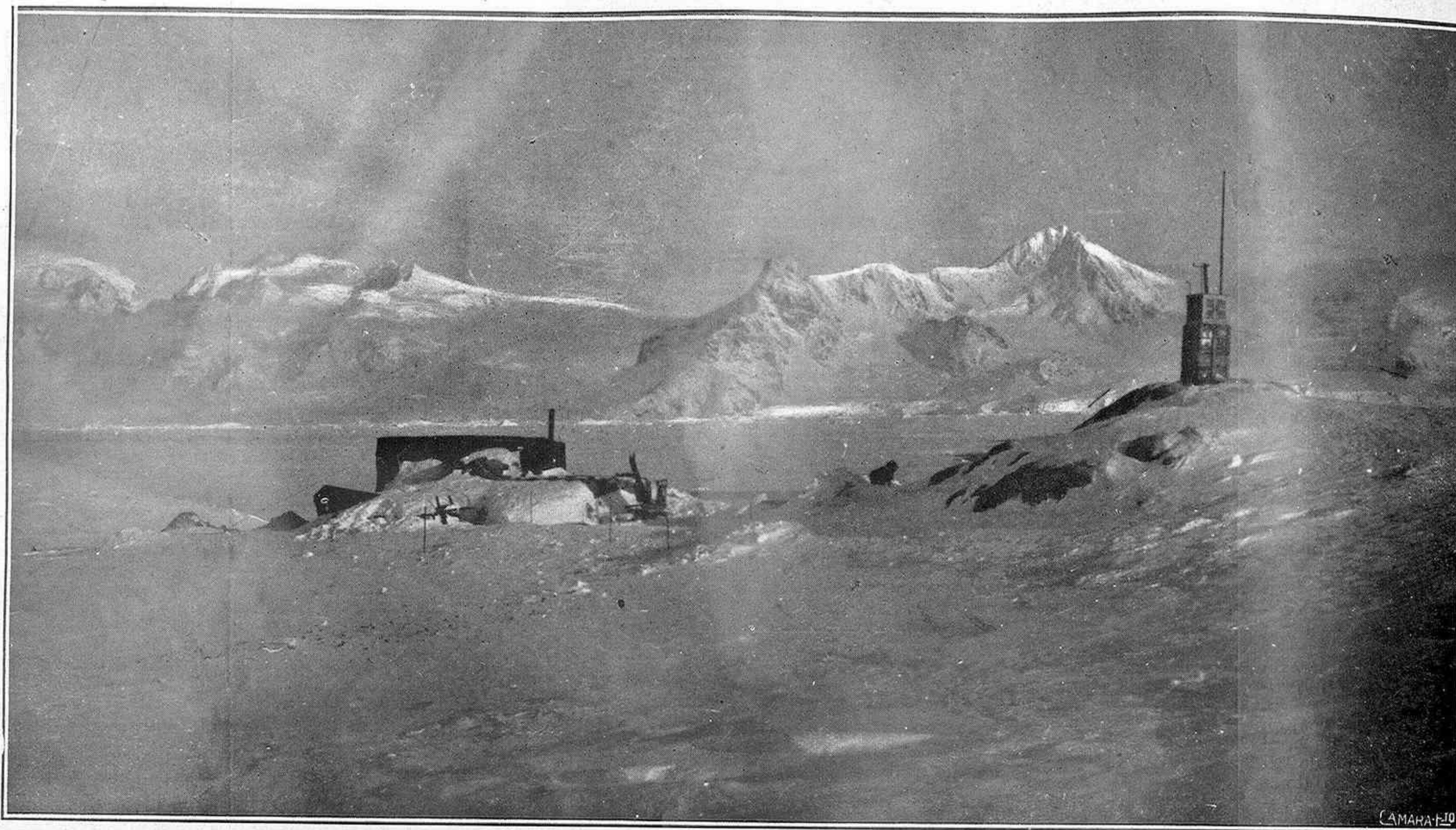
Sepulcro de D.ª Estefanía de Armengol





# E L S E C R E T O P O L A R

LO QUE PERSIGUEN LOS EXPLORADORES



Un observatorio meteorológico. Último en el viaje de Nansen hacia el Polo Antártico

## ALTO EJEMPLO DE LA ENERGÍA HUMANA

EL viaje de Amundsen es hasta ahora la última tentativa para llegar al Polo Norte. Ha empleado el último instrumento que la ciencia pone en manos del viajero: el aeroplano. No ha podido llegar. Ha alcanzado, sin embargo, una relativa proximidad. Acampado sobre los hielos, ha adquirido la convicción de que más allá no hay tierra firme. El Polo Norte, á su juicio, está en el mar. Y formula esta opinión juzgando por la enorme profundidad de las aguas á los 87 grados 44 minutos de latitud y por el amplio horizonte descubierto desde el aeroplano sin divisar ninguna elevación del terreno. «Llegamos á la convicción—dice con su sencillo lenguaje de hombre de acción—de que no debíamos contar con la posibilidad de aterrizar en el Polo para tomar allí nuestras observaciones. Consideramos que volar solamente sobre el Polo sin hacer observaciones no valía la pena ni el riesgo.» Por esto volvió, después de haber perdido un aeroplano que fué preciso abandonar en los hielos y de invertir veinticuatro días en los preparativos para asegurar el regreso. Pero ya está disponiéndose á otra expedición. El aeroplano abrevia el viaje, aunque intensifica los peligros de un modo considerable. Se sabe que el aeroplano llega. No se sabe si se estrellará al posarse y, sobre todo, si podrá volver. Pero la energía humana es invencible y no tardará mucho en robar al Polo su secreto.

## ¿GUARDA UN SECRETO EL POLO?

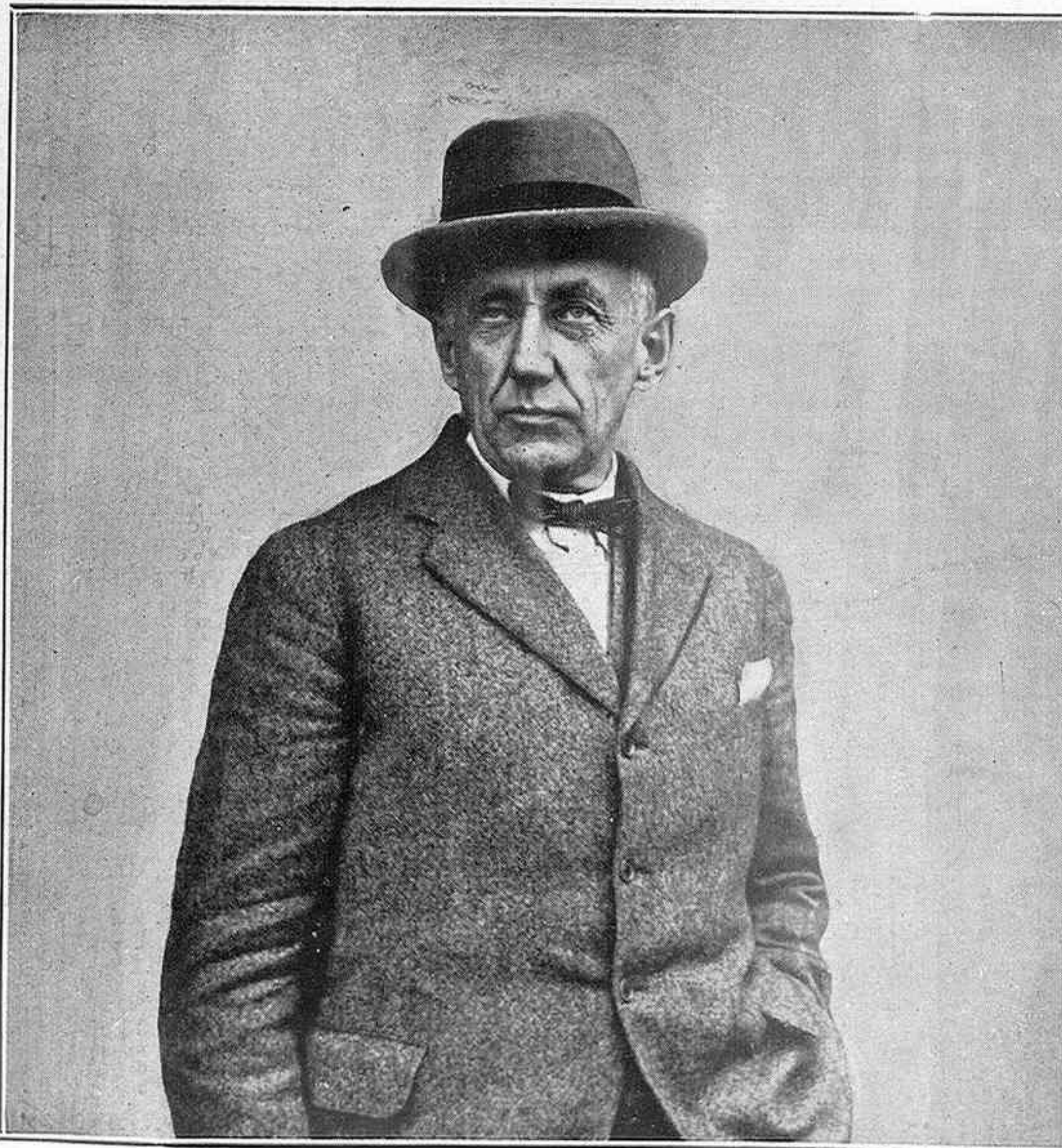
Esta es la pregunta que se hacen muchos ante la heroica obstinación de los viajeros empeñados desde hace tiempo en empresa tan temeraria. ¿Hay algún secreto en el Polo? Y si lo hay, ¿merece ese secreto el riesgo que por descubrirlo se corre y los sacrificios que cuesta?

Los mismos exploradores han planteado bien la cuestión y la resuelven con claridad. *Atravesar* los hielos para dedicarse deportivamente á la pueril cacería del Polo no es serio. Las expediciones son costosas y no se allegan recursos si no se empieza por precisar qué hombres de ciencia van á hacer el viaje y cuál es el resultado científico que persiguen. Mr. William S. Bruce, que ha hecho nueve expediciones polares, dos á las regiones antárticas y siete á las árticas, lo explica con estas palabras: «Sin embargo, el público quiere sensaciones fuertes, y, por lo tanto, el explorador que vaya más lejos y que sepa hacer una pintura más dramática de las dificultades y riesgos con que tropezó, será un héroe popular y pocas veces dejará de obtener algunas ventajas importantes para su bienestar material, mientras que el que se detiene en un pedazo de mar ó de tierra desconocidos y trabaja allí de una manera sistemática y monográfica, seguramente no logrará ese éxito material á no ser que su actividad financiera sea tal que le permita sacar partido del valor comercial de los productos de las tierras y mares que ha explorado.»

Como se ve, hay dos móviles distintos, aunque esa parte dramática y sensacionalista venga por sí sola sin que la vayan á buscar, pues siempre el viaje del Polo puede costar la vida á quien lo intente, hombre de ciencia ó de aventura.

## LO QUE SE BUSCA EN EL POLO

Por llegar más allá que nadie no se acomete una expedición al Polo. No encontrarían quien las costeara si el fin fuera simplemente llegar. Pero en el Polo hay muchas cosas que agregar al contingente de los conocimientos humanos. Mr. Bruce, que, como inglés, es hombre práctico, dice: «Todo conocimiento nuevo contribuye en alguna forma al *confort* de la Humanidad.» Un paso más en el eterno é insondable desconocido acaba siempre por proporcionar resulta-



AMUNDSEN

dos útiles, y por ello el deber del explorador serio y científico consiste en investigar un área definida, ayudado por especialistas competentes.

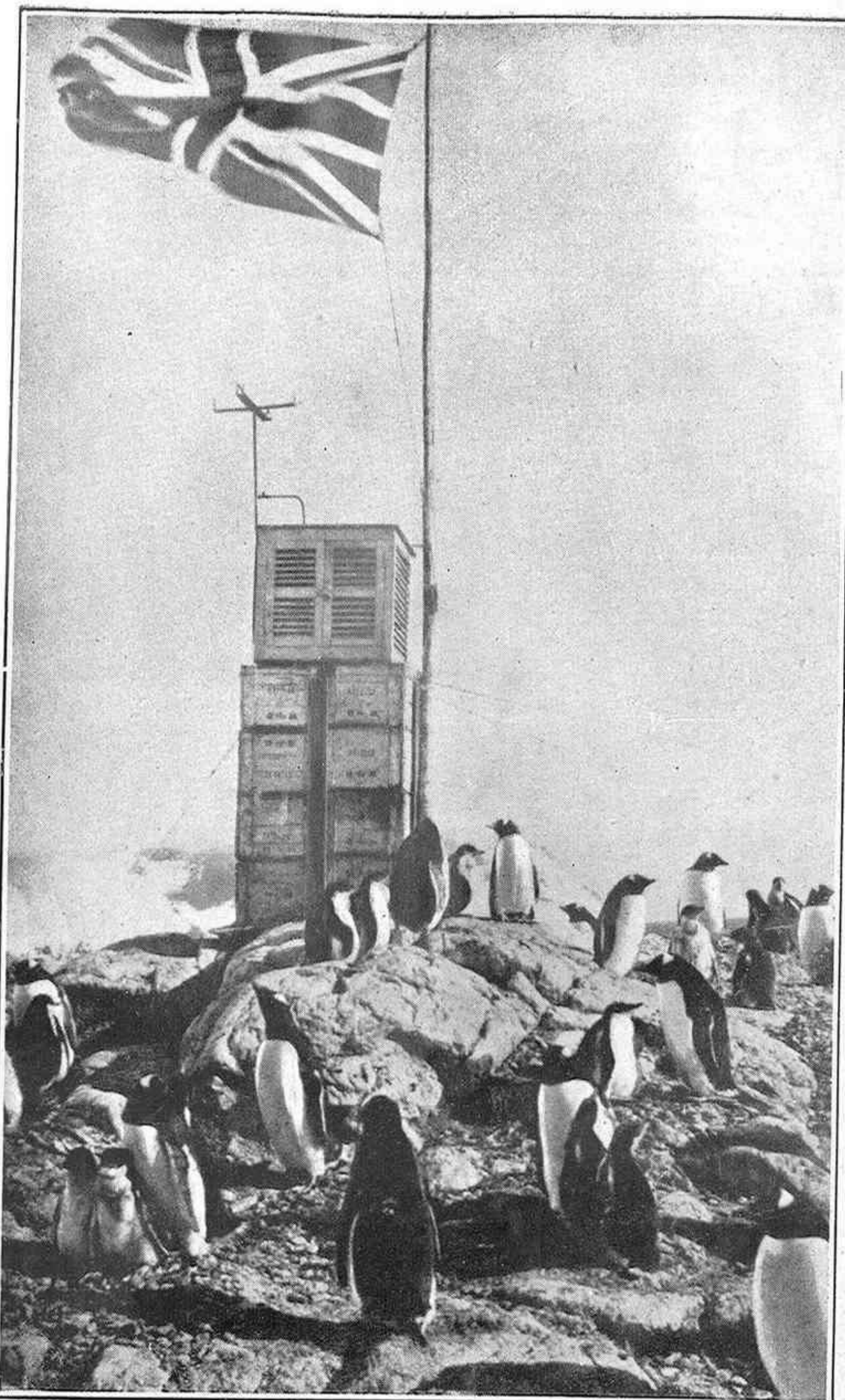
¿Se comprende ahora el regreso de Amundsen después de haber llegado a los 87 grados 44 minutos de latitud Norte? Volar sobre el Polo para contarlos después era completamente inútil. Lo esencial está en las observaciones; y no pudiendo hacerlas prefirió volver llevando un considerable refuerzo a la hipótesis del mar polar contra la del continente ártico.

La Comisión científica de los viajes polares ha de contar con diversos especialistas. Esas observaciones son de distintas ciencias: Astronomía, Meteorología, incluso una investigación de las altas capas atmosféricas: magnetismo; física oceánica, comenzando por el estudio de las corrientes; temperatura; gravedad específica de todas las profundidades desde la superficie al fondo; biología; investigación de todos los seres vivos, de los animales que viven en el fondo del mar, en la superficie, en zonas intermedias ó en sus orillas; las algas y las plantas marinas... Sin contar la gran ciencia de los hielos y de las condiciones de estancia y trabajo en las regiones polares, ciencia y misión que corresponden al jefe, así como la dirección de todos los estudios.

NANSEN, NORDENSKJOLD,  
NATHORST, SHACKLETON

Unos antes y otros al mismo tiempo que Amundsen, estos exploradores que tienen ya su nombre y su gloria: Shackleton, Nansen, Nordenskjold, Nathorst, Leigh Smith..., han comprendido en la forma que explica William Bruce las expediciones árticas. En mayor ó menor cantidad, siempre han sido viajes científicos emprendidos por personalidades de mérito relevante. La *British Imperial Antarctic Expedition*, que capitaneó Nansen, pues contaba con la cooperación de Noruega, hizo admirables estudios, que han sido divulgados por el mundo entero en la parte que podía tener un interés gráfico y popular.

Para mayor utilidad de estas expediciones conviene establecer estaciones biológicas como la que ha creado Dinamarca en el Estrecho de Davis, por iniciativa particular de Justice A. Hock y sub-



Los pingüinos son animales confiados que se dejan fotografiar amablemente

vención oficial para su mantenimiento.

Son ya conocidos de todos los nombres de los exploradores y de sus barcos. El *Scotia* y el *Fram*; el *Challenge*, el *Valdivia* y el *Pourquoi pas?* Lo que se conoce menos es el esfuerzo que ha costado la organización de las expediciones y el resultado científico que con ellas se logra.

#### LA VIDA EN EL POLO

Hasta en los lugares donde la temperatura es extremada, espantosamente baja, hay vida. El hombre ha llegado a tomar temperaturas increíbles, sobre todo pensando en el mismo que las comprueba. En invierno se ha registrado una temperatura de 68 grados Fahrenheit bajo cero. La más baja temperatura aérea ha sido registrada en Verkhoyansk (Siberia): 90 grados Fahrenheit, ó sea 122 grados centígrados. ¿Y en el mismo Polo? No todo huye; no todo muere bajo esas terribles condiciones. Quedan siempre formas menudas de vida animal y vegetal. Pero, por fortuna, los hielos ofrecen sus abrigo, y el hombre, buscando la época favorable y adaptando su vida a las circunstancias, pone a prueba su maravillosa resistencia.

En las zonas habitables el Polo Ártico puede ser hasta un sanatorio de verano. Quizá con el tiempo vayan europeos, americanos y siberianos a hacer sus curas de hielo entre los osos y los pingüinos. El viaje de Shackleton, con su divulgación cinematográfica, más aún que la fantasía filosófica de Anatole France, ha hecho populares en todas partes a los pingüinos. Pero es preciso ir a verlos en su elemento para gozar de los paisajes más claros y más lípidos que puede encontrar el hombre sobre la tierra. ¿Sobre la tierra? La limpidez consiste precisamente en que la tierra esté cubierta de hielo...

Pero Amundsen y sus camaradas no van solamente persiguiendo los lípidos paisajes. Hay en el Polo mucho que hacer. En la próxima expedición no irá en aeroplano, porque juzga el aterrizaje, después de la última experiencia, poco menos que imposible. Irá en dirigible. De una manera ú otra llegará. Y si no llega él, otro será, porque la obstinación del hombre no cede hasta que sea suya la clave del secreto polar.

A. DE TORMES



Un recuerdo gráfico de la exploración inglesa al Polo Sur al unirse con los noruegos. De izquierda a derecha: Capitán Hansen, Mr. Bennett, Mr. Lester, capitán Andersen y Mr. Bagshawe

# LOS NOVENTA AÑOS DE LA SEÑORA YAJIMA

**A**PARECE ante nuestros ojos europeos la imagen plácida de la señora K. Yajima, una de las mayores fuerzas con que cuenta actualmente la propaganda cristiana en el Japón. La encontráis en su hogar. Un hogar burgués, limpio y modesto, muy poco oriental, adornado con algunos toques escolares; por ejemplo, esa esfera del mundo y hasta ese termómetro, que parece revelar preocupaciones más europeas que niponas. La señora Yajima y las damas que la acompañan están pendientes de una criatura de cinco ó seis años, que puede ser el último catecúmeno y también el último biznieto.

como Francisco Xavier. Se dirá: «Esta era la excepción. Un santo no ha de tomarse por medida para juzgar de las empresas humanas.» Pero es que el espíritu de Xavier resplandeció en muchos de sus compañeros, y así como éstos llevaban un ideal superior á la persecución del oro y de la especie, otros centenares, millares, de caballeros, y aun de simples aventureros españoles tenían propósitos más altos que el de buscar fortuna.

Pero volvamos al Japón y á la casita de Tokio, en que la señora Yajima tiende hacia la infancia sumano sarmen-tosa, firme todavía para guiar y para escribir. No es necesario remontarse

al año 1540 para apreciar la transformación del antiguo reino de Cipango, sino limitarse á los noventa años de la señora Yajima.

Esta mujercita, de ojos vivos y penetrantes, de cabellos negros y lustrosos todavía, de facciones nobles y fuertes dentro del tipo de su raza, ha visto transformarse el mundo y ha tenido la suerte incomparable de conservarse en la plenitud de sus dotes intelectuales para poder aprovecharse de esa transformación. Porque en el Japón de cuarenta años ha —casi en el Japón de Pierre Loti, que es el de la mezcla de civilizaciones, el de la confusión de lenguas, trajes y costumbres—no podía concebirse la obra social y religiosa de una mujer.

Se vivía allí en una sociedad casi exclusivamente masculina. El comercio intelectual de hombres y mujeres tal como lo establecen las culturas occidentales, ese género de vida, especialmente francesa en que



Buscando el trébol de la suerte

la mujer da el tono de la sociedad, nunca lo hubiera podido concebir la japonesa. Aún hoy —lo hemos aprendido en el europeo que más se ha penetrado del ambiente nipón: Lafcadio Hearn—la mujer no aparece allí nunca en primera línea.

Los japoneses hablan poco de sus mujeres. Si visitáis su casa, su mujer ó su hija no aparecerán sino *para servirlos*, pero ni siquiera se le ocurrirá la idea de presentársela. El hogar es un santuario en el que parecería impío alzar el velo. Fué ese momento impresionado en la sensible placa de Pierre Loti el que marca un cambio en las costumbres; pero los observadores atentos del Japón han señalado —Lafcadio Hearn es testigo—tres períodos distintos. De 1870 á 1889, el europeizarse era una grata novedad que fué acogida con entusiasmo. Luego, á partir de 1905, ya no se imitó sino por la ambición nacional de hacerse fuertes con bastantes reservas. En el tercer período, tranquilizados sobre el porvenir por los resultados militares é industriales obtenidos, se esfuerza en salvar del pasado nacional *lo que todavía puede ser salvado*.

¿Entra en la tradición del pasado japonés la propaganda femenina? Seguramente, no; pero la obra de la señora Yajima es tan sólida y tan perseverante que con dificultad podrán borrarse ya sus huellas.

MARTÍN BAYLE



Dos aristócratas japonesas del antiguo régimen en un "five o'clock en Tokio

Porque madame Yajima comparte su vida entre esas dos grandes pasiones: la familia y la nueva religión, que predica con ardor y celo verdaderamente ejemplares. Ha constituido la Sociedad de Mujeres Cristianas. Ha viajado mucho, persiguiendo siempre su ideal. Ha recorrido la China. Y ha estado el año 23 en Norteamérica, en viaje de estudio más que de turismo. Su inclinación invencible le lleva á hacer propaganda cristiana allí donde se encuentre.

Para nosotros, españoles, la obra de la señora Yajima tiene santos y gloriosos precedentes. Es imposible no asociar á cualquiera de estas empresas el nombre del apóstol de las Indias y del Japón: San Francisco Xavier. Sus *Opúsculos* y sus *Cartas* revelan una vida de riesgos y abnegación heroica, de constante sacrificio, que contrasta con el ambiente pacífico y la quietud doméstica de madame Yajima. Pero en 1540, cuando San Francisco Xavier recorría las playas y los montes nipones, los bonzos estaban menos dispuestos que hoy á escuchar una palabra que afrontaba todo el torrente de su tradición. Salir de sus estudios teológicos de París, como antes había salido del castillo de Xavier, en su blanda y húmeda tierra vasca, para aventurarse por el mar de Cipango, que no quiso atravesar Marco Polo, y en el que la desconocida realidad aparecía velada por toda clase de terroríficas leyendas era obra propia del ánimo de los conquistadores. ¿Se me permitirá apuntar, de pasada, una observación de patriota, de español incorregible, que se aferra á seguir creyendo gloriosa la tradición de los descubridores y los conquistadores? Pues ésta es: contra la tacha de que sólo les atrajo el oro, la riqueza—en suma, el comercio, diríamos hoy—, está el sacrificio desinteresado de hombres



La nonagenaria Madama Yajima, directora del movimiento de propaganda cristiana en el Japón y presidenta de la Asociación de Mujeres Cristianas en dicho país

# EN TORNO A LA SORBONA

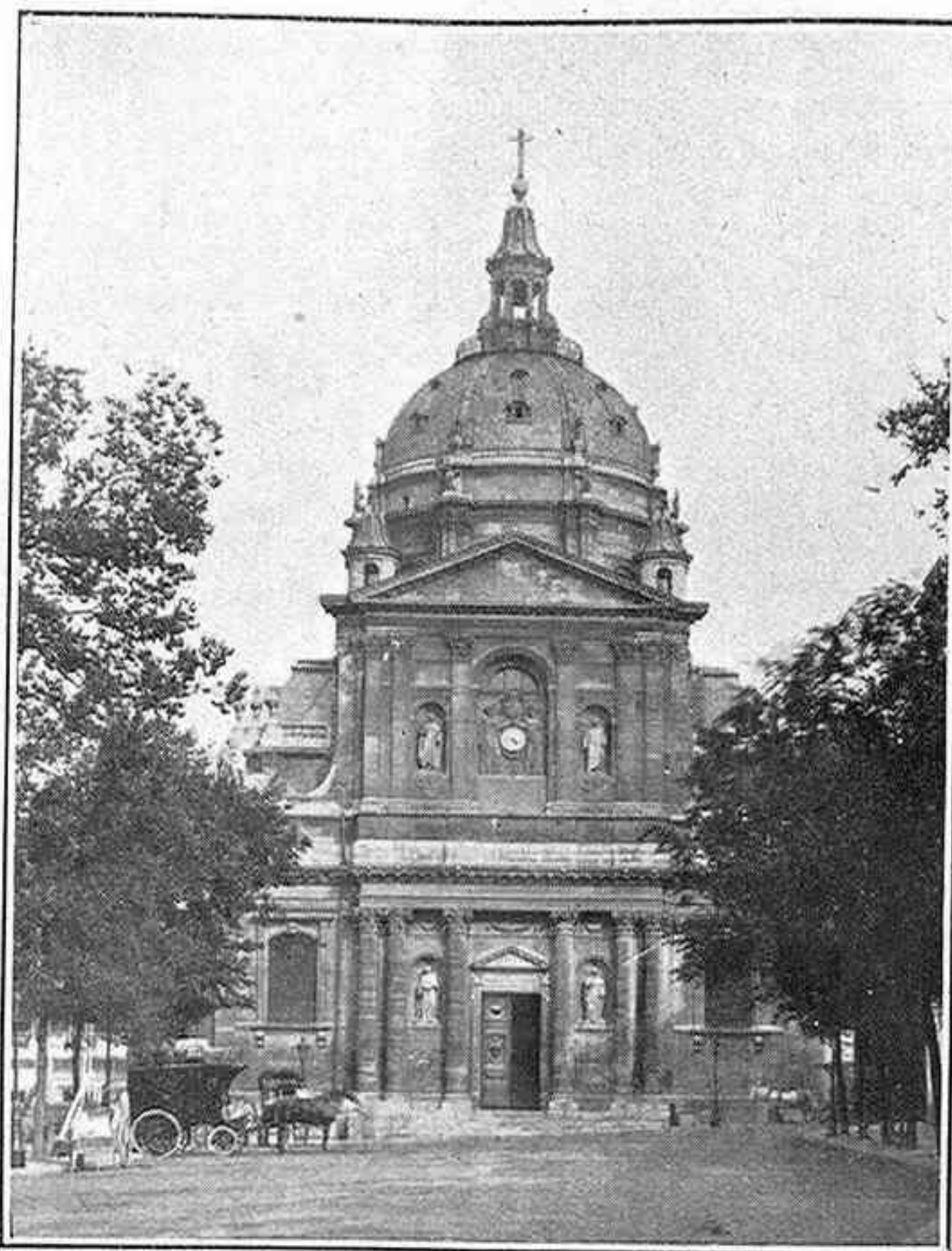
La ventana de mi cuarto de trabajo abre sobre una callejuela del Barrio Latino. Una callejuela perfumada de melancolía magüer la bendición del sol que la suele cubrir. Se llama esta calle de Jean-de-Beauvais. Permanece cerrada á los coches porque impide su tránsito un talud que quiebra la calzada como en las rúas de Segovia ó de Sigüenza. El talud tiene una barandilla de hierro pintada de verde antiguo. En este punto hay que cruzar la calle á través de unos recios escalones de piedra. Tiene, pues, una arquitectura de jardín viejo. De jardín italiano ó de jardín de Sevilla ó del Cigarral.

En la pendiente de esta calle—senda que escala la montaña de Santa Genoveva—álzase un templo de rito griego. Cuando estos griegos celebran el Jueves Santo, muchos días después que los católicos, la calle de Jean-de-Beauvais ofrece un inquietante aspecto. Entre las sombras de la media noche surgen de la iglesia los cismáticos como una procesión de fantasmas. Lleva cada uno un cirio encendido entre una cónica arandela de papel. Curvan la mano libre en torno á la luz, para defenderla de las acometidas del viento. Sus caras, encendidas por la luz del cirio, parece que se han inflamado en las sombras. Los fantasmas se pierden entre la red de las viejas calles. Las luces de los cirios, doradas, menudas é inquietas como mariposas, desaparecen doblando esquinas ó hundiéndose en los recovecos. En las sombras de esta noche extraña la calle de Juan de Beauvais adquiere todo su valor lírico y fantasmal. Por las puertas del templo irrumpe en la calle el cántico obscuro de los fieles y las lentas armonías gangosas de un órgano. Y un acre olor á incienso. Y un vaho tibio. Es como si la iglesia respirara abriendo su portón en el borde de la calle angosta, el portón ó sus enormes fauces.

Este encantamiento no nos ha acometido si no es esa única noche de Pasión. El resto del año la calle es plácida y cordial. En el fondo álzase otro fantasma sereno que se recorta sobre las nubes. El fantasma de piedra de Nuestra Señora de París. Y en la cumbre, rematando un altozano verde como un campito de pan llevar, la ciudadela universitaria. Acrópolis ó reducto del Barrio Latino. Antorcha del mundo. Los colegios. Las escuelas. La torre fina del Observatorio, vigía y atalaya de innumerables tejados grises y picudos. Y en el seno de esta ciudad la enorme masa gris de la Sorbona, meca de los literatos de toda la redondez de la tierra. Faro encendido en las vertientes de la vieja montaña de Santa Genoveva para los ojos de los hombres que viven bajo la tortura insaciable de toda curiosidad.

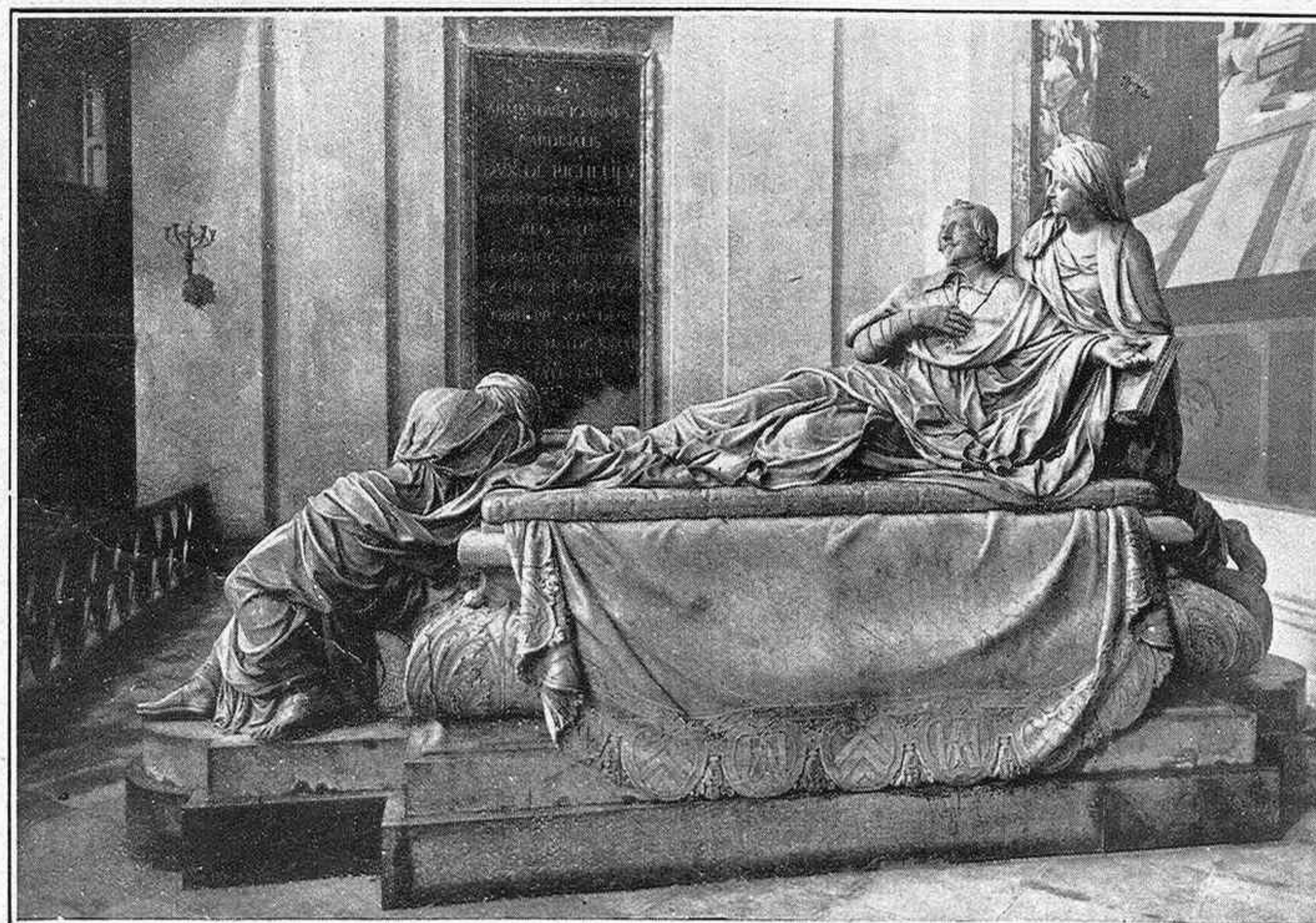
A lo largo de las calles universitarias se ofrece al caminante un París insospechado. Parece que en torno á la Sorbona han buscado un refugio todos los supervivientes urbanos. He aquí los caseones en decrepitud con sus persianas verdes de dos batientes como las vidrieras de las ventanas. Las casas sin balcones y con agudos tejados de pizarra. Casas á lo Mimí Pinson y á lo Murger que reviven en nuestros recuerdos la visión de unas estampas amarillentas; de unos grabados en boj con *midinettes* de miriñaque y románticos de sombrero de copa y perilla; de unos retratos de la Emperatriz Eugenia de Montijo...

Pero la visión de estas cosas románticas dura poco. La absorbe otra visión. La de la ciudad de los palacios de piedra. Una ciudad que parece construida con Universidades y con catedrales exclusivamente. Una ciudad que nos empapa del frío de los claustros y de las criptas. Una ciudad cuyas calles dan la sensación de que tienen ecos. Parece



Fachada de la célebre Universidad de la Sorbona de París

que ante nosotros reviven los laberintos de El Escorial y las encrucijadas de Santiago de Compostela. Mimí Pinson ha desaparecido no sabemos cómo. Ahora nos acomete la sombra de Cyrano. Las piedras grises de los muros son como un trampolín sobre el que hemos dado un salto atrás en el tiempo. Pero irrumpen en la calle los clamores de unas voces frescas que galopan en la nitidez fría del aire de los patios interiores. Gritan los estudiantes de ahora tan jocundamente como los de los del tiempo de Richelieu, flor de soberbia y de brío que yace en las entrañas de esta ciudadela. He aquí que los cardenales amigos de las batallas y de la política han sido siempre celosos guardadores del saber. Richelieu reconstruyó la Sorbona, y en el templo de la Universidad tiene su tumba. Nuestro Cisneros hubo de sembrar en tierra alcalina la planta fuerte de las ciencias y de las artes. Bajo sus auspicios fué Alcalá Sorbona de España. Pero menos respetado de los hombres que Richelieu, no quedan en conjunto de sus colegios y de su Universidad sino ruinas profanadas. Y duer-



Magnífico sepulcro del Cardenal Richelieu, reconstructor de la Sorbona, labrado por Girardon

me el sueño de la muerte bajo las bóvedas de la Magistral, que un irredimible abandono destina á paraíso de arañas y de murciélagos. No en la Universidad, como fuera su deseo.

A lo largo de la noche va midiendo las horas el viejo reloj que tiene unas campanas oscuras y tenaces. Golpean el silencio con la misma grave lentitud que las de una catedral de Castilla. Cada vez que sus golpes se entran por mi ventana cabalgando en el viento se borra ante mis ojos toda impresión de París. Como los de la Magistral de Cómpluto la Cisneriana, parece que al sonar tocan á muerto por la hora que acaba de morir irremediable. Su rítmico tañer quita serenidad á la noche y la obscurece y la envenena de toda inquietud. Es como si vibrase el bordón de una guitarra gigantesca bajo el pulgar de un monstruo sentado en la cúpula de la Sorbona. Este reloj es fantasmal, como los de nuestras ciudades insepultas. Un reloj hecho para las horas sin sol solamente. De día no existe. De día se borra el campaneo. Desaparece en el instante de la resurrección de la ciudad. De día yo no he oído nunca este reloj. Su primer lamento marca la media noche. A mí me fuerza á mirar desde la altura de mi ventana cómo duerme París. Me sume en los senos de las sombras. Pero después de la última vibración levanto los ojos al cielo azul. Sobre las sombras siguen las estrellas haciendo guiños.

Los sillares grises de toda Universidad y de todo rincón en los que se confina á la juventud no han logrado nunca imponer definitivamente su maleficio. La juventud se burla de las piedras viejas.

La sed de vida triunfa sobre el embrujamiento de la muerta que se agita en el aire. En torno al abatimiento de la Sorbona los estudiantes llegados de todos los sitios de la tierra extienden el júbilo de su juventud á través de las encrucijadas oscuras del Barrio Latino atrincherado alrededor de la Universidad. Pero sobrecoge, no obstante, la ciudadela universitaria, que es como un castillo y como un palacio. Detrás de sus muros de piedras viejas sentimos el temor de que nos acojan unos monjes ó unos hombres de armas ó unos jueces con sus togas negras. Las estatuas de sus claustros y las lápidas de sus paredes nos impresionan como los sepulcros. Unos sepulcros que en las sombras abriesen sus entrañas cuando el reloj, el viejo reloj del campaneo profundo se despereza para cantar las doce. En esta hora vagarán por las galerías los espectros de San Luis y de Robert de Sorbon su limosnero, atormentados por las audacias con los que el pincel de Puvís de Chavannes hubo de abrir unas puertas al pecado mortal á través de los muros del hemiclo universitario.

Pero á toda la brujería y á todo el ensombrecimiento de la Sorbona les pone fin la primera lanzada del sol. Entonces enmudecen las campanas. Las piedras de trescientos años parecen panes de oro viejo. Se cubren los sepulcros. Se desvanecen las sombras. La estatua del Cardenal, incorporándose sonriente sobre su tumba, diríase que quiere reintegrarse de nuevo á la vida que tanto amó.

Entre las ramas de los árboles vestidos de nuevo álzase el agudo salmo de los gorriones. Sobre los tejados grises y bajo el cielo azul tabletean las alas de unas palomas que cruzan el aire como flechas blancas.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1925.

FRUTA DE ARAGÓN

# ECONOMÍA... ÍMPOLÍTICA



**P**OR fin, tras interminables horas de caminar por aquellos andurriales, subiendo y bajando montañas, en ondulada marcha de ofidio, dimos vista, desde la cima de un cabezo, á un pueblecico... Ni eso; á una aldeica, á cuyas contadas casas sobrepujaba, en algunos palmos, una torrecica de ladrillo, techada de tablones, y sobre éstos algunos haces de paja sujetos con piedras. Una campanica asomaba tímidamente, cual doncellica pudorosa, al único ventanal de la torre, por donde entraba un poco de aire y algo de sol, que son los dones que la Naturaleza no niega ni al ser más desdichado, con sólo hacer acto de presencia.

—¡Ya es cerca del mediodía!—dijome el peatón, que iba al costado de mi cabalgadura, mirando la escasa sombra que proyectaban los objetos sobre el suelo. Añadiendo: —Y habrá que comer aquí, porque emplearemos la tarde en remontar el puerto de Monroyo, y hasta el anochecer no encontraremos ya otro pueblo.

—¡Oiga usted, buena mujer!—interrogué yo, tratando de llevar á cabo la discreta proposición del peatón, á una viejecica que lavaba en un regachico—¿Hay alguna posada?...

—¿Aquí? ¡No, señor!—respondió la mujer.

—¿Y alguna casa, al menos, donde poder comer?..

—¡Como no sea la del señor cura!...

Y convencidos de que sólo el cura podría darnos de comer, á su casa nos dirigimos.

Nos recibió atentamente, y me ofreció partir su «pobreza» conmigo—llegamos en el instante en que se ponía la mesa—. El peatón ya se arreglaría por la cocina...

Y comimos: unas sopitas de pan, que no sabían más que á pan; unos diminutos y contados garbanzos «como balines», y, para final, el «recado» del cocido: un trozo de tocino rancio... que le había regalado al cura una persona «pudiente» del pueblo.

Era mosén Juan—que así se llamaba el cura—un joven sacerdote que hacía el duro aprendizaje parroquial. Y, amén de joven, expansivo, nos dijo ingenuamente, queriendo justificar su pobre condumio:

—Aún no he logrado reunir dinericos bastantes para comprar un cerdillo y recriarlo en casa, haciendo después matacía para los apurillos del invierno (que casi todo él lo pasamos encerrados por la nieve) y para compromisillos como éste.

—¡Por Dios!—disculpamos nosotros—¡Quién da lo que tiene y con tan buena voluntad como usted!... Y rogándole que nos aceptase unas monedas «para una misa», nos despedimos del joven sacerdote, que aún tuvo la postrer atención de acompañarnos hasta las afueras del pueblo.

—¡Los porqueros! ¡Los porqueros!—gritaron algunos chiquillos, para quienes cualquier cosilla que alteraba la monótona vida pueblerina constituía un acontecimiento.

Y los que no eran chiquillos—mosén Juan entre ellos—también detuvieron sus pasos para contemplar aquella manada de negruzcos tocnicos, que, juntos y apretados, siguiendo á los guiones y al suave mando de los porqueros, caminaban humillados, con el largo hocico á ras de tierra y lanzando algún que otro gruñido, como protesta contra agresiones del compañero.

Y los ojos se le iban á mosén Juan tras de aquellos paquidermos; privilegiados animales «que no tienen desperdicio». Y escuchaba atento los precios que los porqueros daban de sus cerditos: «Este media onza»; «Aquél, doce duros»; «Esotro, una onza».

Y mosén Juan echó á repasar el libro de cuentas, que siempre llevaba consigo... en la cabeza. Y sumaba y restaba: «Diez, del entierro de Fulano... Quince, del bautizo de Mengano... Veinte, de la boda de Perengano...» ¡La onza no salía! ¡Pero si pudiera adquirir uno más baratico!... Y llegóse á casa; y, cogiendo la hucha de barro, que le servía de caja de caudales, la agitó, primero, en guisa de tanteo, y dióle un testarazo, después, apareciendo las monedillas de plata que allí había ido acumulando... Sin contarlas, á bulto, comprendió que no llegaban á la onza; pero tendría su ansiado cerdico, y con él, allá para el crudo invierno, tendría adobo de «blanco» y huesos para su cocido ordinario, y «magra» y chorizo y morcilla para las ocasiones.

Y tomando los dineros y envolviéndolos en un pañuelo, bajó á la calle.

—¡Una carta, señor cura!—dijole el peatón-co-reo, que llegaba en aquel momento, entregándole un pliego que llevaba membrete de la Secretaría de Cámara del Obispado.

Lo abrió, lo leyó... E instintivamente echó una mirada á su raída verdinegra sotana, á sus desfílachadas alpargatas, á su grasiento gorrillo, á...

—¡Señor obispo!...—balbució mosén Juan, mientras, en genuflexión, besaba el anillo del prelado, que llegaba al pueblo.

—¡Cómo vamos! ¡Cómo vamos!—saludó éste, haciendo al joven sacerdote benévola acogida.

Y luego preguntóle si todo estaba dispuesto para la confirmación; quiénes eran los padrinos; si había muchos chicos que confirmar...

A todo dió cumplida contestación mosén Juan,

que—dicho sea de paso—parecía otro con su flamante sotana, sus lustradas botas, su gorrillo nuevo.

Y realizada la visita pastoral, «de la que se marchaba muy complacido»—dijo el prelado al joven párroco, dándole cariñosamente unas palmaditas en el hombro—, el señor obispo dispuso su marcha.

A despedirlo salió, ¡por supuesto!, el pueblo entero, que no se cansaba de decir «¡Adiós! ¡Adiós!» á aquel prelado, que había despertado, amén de los debidos respetos, admiración y simpatías por sus bondades, por su sencillez y jovialidad, y hasta por su juventud y su elocuencia. Los ¡vivas! y aclamaciones no cesaban.

Del último en despedirse el señor obispo fué de mosén Juan, á quien hizo objeto de las mayores atenciones, y hasta dejóle entrever una mejoría de curato, como premio á su celosa labor parroquial.

Y el joven sacerdote besó por última vez el anillo pastoral. Al volverse asaltóle, sin duda, su antigua preocupación, y exclamó:

—¡Adiós, tocino!

Oyó casualmente la exclamación el familiar del prelado, quien trató de reconvenir á mosén Juan, diciéndole:

—¡Cómo! ¡Cómo! ¡Así se despide á su ilustrísima, que tantas atenciones ha tenido para usted?

—¡No! ¡Si á quien despedía era... al tocino que pensaba comprar—respondió el joven sacerdote, cuyos ahorrillos había consumido la visita pastoral.

Dr. G. GARCIA-ARISTA Y RIVERA

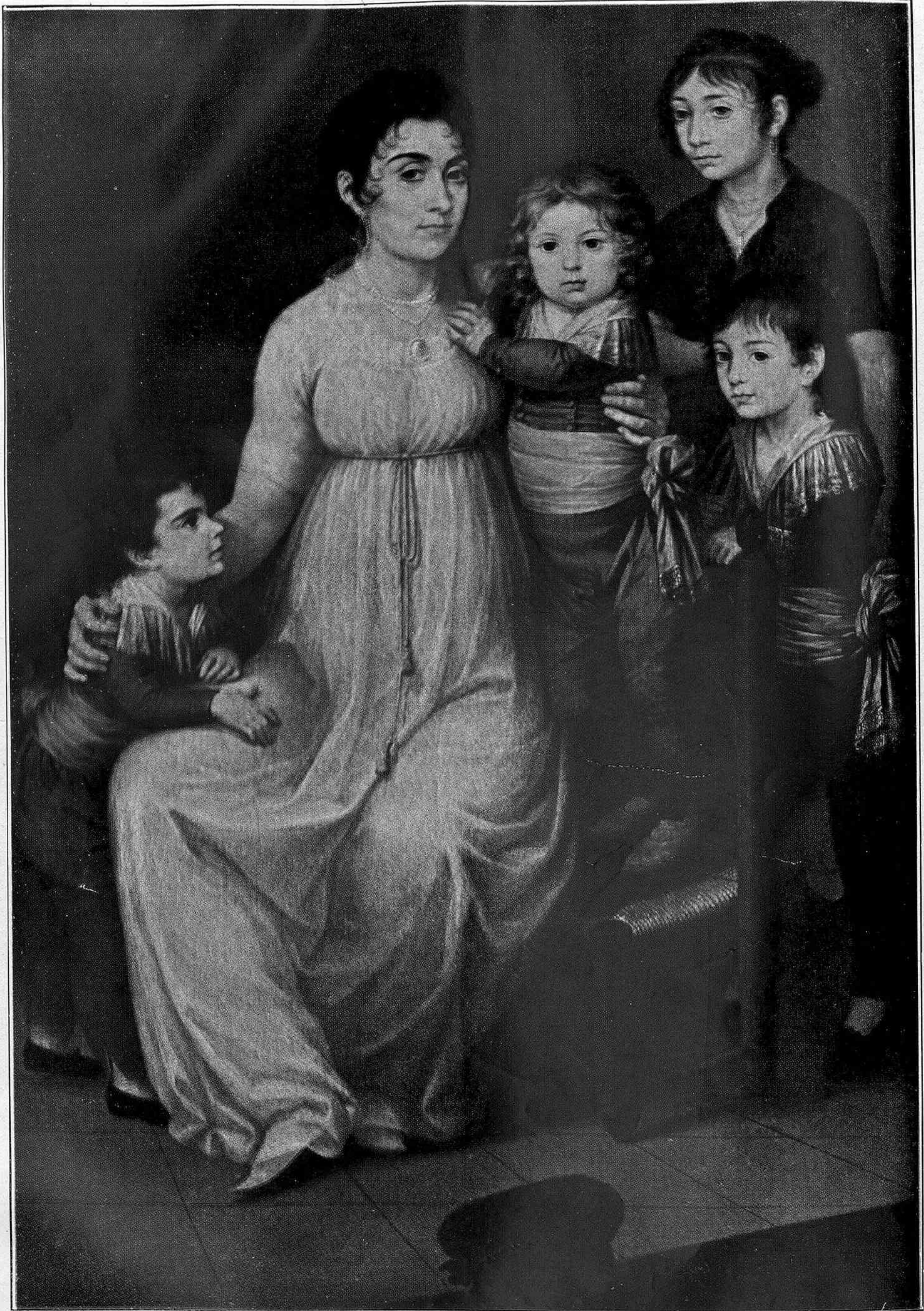
C. de las Reales Academias Española y de la Historia

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



=V de S.=

# LA PINTURA ESPAÑOLA



**RETRATO DE DONA ANTONIA SANCHEZ NARANJO CON SUS CUATRO HIJOS**

Cuadro de la Escuela de Madrid (siglo XVIII), propiedad de los señores Díaz-Benito, que figuró en la Exposición de Retratos de Niño en España

## L A P R I M E R A C A N A

Fué en los tiempos dorados de mi primera juventud. Las ambiciones, los anhelos, las ilusiones formaban el cortejo que esclavizaba gratamente mi espíritu soñador. Soñaba con aventuras, con viajes extraordinarios como sueñan todas las imaginaciones ávidas que se abren al escenario tumultuoso de la vida, ansiosas de nuevos horizontes espirituales y materiales, deseosas de abandonar el cielo siempre grato y amado que acarició nuestros primeros pasos en la dura peregrinación sobre el triste camino de la vida.

Y vi colmadas con creces mis ansias, pues viajé por países exóticos, más interesantes que los paralelos, porque rompen la monotonía gris de los días anteriores. Y mi alma se sintió henchida de gozo y de alegría, ajena á otras preocupaciones que las que le procuraba la admiración de las cosas nuevas. Porque la virginidad de las cosas reside en nuestra retina y todo el mundo se encierra en nuestro propio ser, que es el principio y fin de nuestro mundo. El mundo viene á ser como la estrellita lejana cuya luz no logra percibir nuestra retina. Y nosotros venimos á ser como el potente telescopio que las descubrió en la infinita lontananza negra de los cielos.

Un ciego, sordomudo, con los nervios atrofiados por una insensibilidad absoluta, viviría vegetativamente como viviría una planta, sin darse cuenta de su propia existencia, porque le faltarían los medios sensitivos para ponerse en comunicación con el exterior. Y, sin embargo, viviría, aun sin darse cuenta de su existencia, como viven los vegetales. Y hasta tendría su alma, no se sabe si inmortal también, porque existiría sin saberlo, porque la conciencia, ese hilo que enlaza el espíritu con el pensamiento, carecería de órganos con que manifestarse. Comería como una planta absorbe por sus raíces las substancias químicas que necesita para la nutrición de sus tejidos celulares. Y, sin embargo, sería un hombre en apariencia aunque careciese de los atributos más esenciales de la raza humana. No sería un demente privado de su razón, sino imposibilitado de usarla. Yacería en una eterna noche de inconsciencia, ignorándose á sí mismo.

El mundo estaría tan lejos de nosotros como la invisible estrella si los sentidos no nos lo hicieran conocer y nos permitieran reconocerlo. Y lo que es más maravilloso aún, reconocernos á nosotros mismos.

A ese ser privado de sus sentidos no se le ocurriría en la noche de su vida el aforismo cartesiano, para afirmar su propia existencia. Se ignoraría á sí mismo como una planta ignora las flores y frutos que ofrenda generosamente á la vista y al paladar ajeno...

Yo viajé por la vida y gusté todos los sabores y sinsabores que ella y los hombres deparan sin tasa.

Y un día compré una linda maleta-estuche de viaje, de cuero virgen que relucía como oro viejo.

Dentro contenía alineados todo linaje de útiles para el aseo personal: frascos de plateadas cubiertas, dispuestos á contener los líquidos perfumados destinados á ocultar los malos olores que destila la podre de nuestra carne; carne destinada á la putrefacción, y que cada día con los años se va corrompiendo poco á poco á medida que el espíritu se sublima á través de las impurezas de la vida.

Y había unas lindas pinzas que llamaron siempre mi atención. Todos los demás instrumentos tenían satisfactoria justificación menos aquellas enigmáticas pinzas. ¿Para qué servirían? Y nunca pude darme respuesta á mis interrogaciones. ¿Serían simbólicas? ¿Serían para arrancarse las espinas que depara el ajeteo de la vida?

Y pasaron los años floridos de mi juventud y las pinzas plateadas, de amarfilado mango permanecieron año tras año olvidadas, inutilizadas por completo en el estuche sin que nunca me acordase de ellas.

Pero habían de hablarme y de vengarse calladamente del constante olvido en que las tenía. Y habían de convencerme de su utilidad en aquel nido, donde tenían cabida todos los demás útiles necesarios al buen parecer personal. Y me harían comprender que no estaban allí de más, sino que su justificación era sobrado elocuente y necesaria. No eran un chisme superfluo, innecesario como en primera juventud había supuesto, sino un cariñoso auxiliar, un buen amigo del hombre que ha doblado ya como yo la curva fatal de su vida, cuando la siniestra parábola inicia su trágico descenso.

Un día descubrí un hilo blanco en mi fuerte ca-

bellera, tan fuerte como mi cuerpo y mi alma, templados para resistir las más furiosas tempestades que la vida puede deparar. Un escalofrío invadió mi ser entero ante aquel descubrimiento. Me di cabal cuenta en seguida de su trascendencia en mi vida. Ese hilo blanco que veía asomarse por entre la fronda dorada de mi cabellera era un anuncio fatal de que mi vida entraba en su último tercio, de que la trágica parábola de mi vida iba inclinándose su siniestra curvatura. Era una cana. Y cogí en seguida unas tijeras y podé aquel afrentoso hilo de plata que estigmatizaba mi vida con una sombra de prematura vejez.

Pero al poco tiempo el hilo blanco resurgía lozano por entre la fronda rubia, acompañado de otros más, como seda de plata en una madeja de oro viejo. Y volví á podarlos. Y tan tenaz como yo en destruir los signos de mi anticipada vejez, con tanta mayor pujanza y lozanía volvían las canas á

recordarme que estaba ya condenado á la decrepitud y que cuanto hiciera por engañar á los demás no impedía que yo conociera la dolorosa verdad que su presencia me hacía saber.

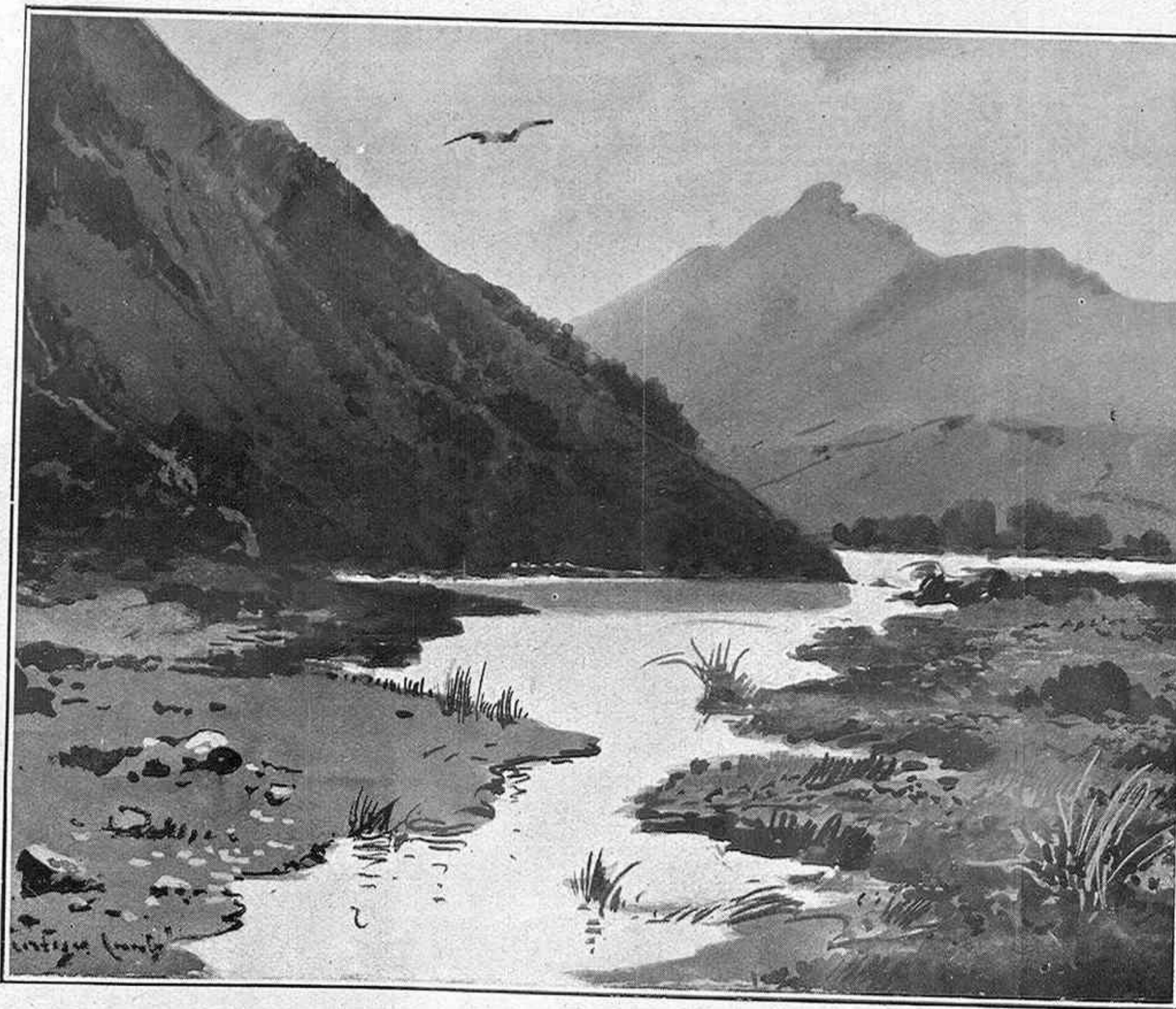
Y entonces comprendí la utilidad de aquellas pinzas del estuche de viaje que en los primeros años de mi juventud tanto me afanaba en querer explicarme su aplicación.

Al cabo de los años aquellas afrentosas canas vinieron á darme inesperadamente la solución.

Servían á maravilla para arrancar de raíz esos odiados hilos de plata, para engañarnos piadosa, aunque inútilmente, porque son las espinas de la vejez clavadas en nuestra propia carne, y aunque las extirpemos de raíz para el buen parecer físico, ¿quién puede arrancar del alma las canas que florecen en ella como consecuencia del cansancio de la vida?

GUILLERMO RITTWAGEN

## O C A S O



*Peñascos y peñascos—sierra brava—,  
por las laderas pinos,  
y entre profundos barrancales agrios,  
saltarín y contento, un claro río  
que alimentan las nieves  
de los ceñudos picos.*

*Peñascos y peñascos, unos grises  
y recubiertos otros de lentiscos  
y verdinegros musgos,  
del mismo tono que los viejos pinos;  
la mole empedernida  
del Guadarrama frío.*

*¡Oh, tardes melancólicas,  
celajes del poniente adormecido,  
puestas de sol tras de las cumbres bravas  
de la sierra en las tardes de un estío!*

*Zumbas de los ganados  
que tornan al aprisco;  
del mastín alforjero  
los lejanos ladridos;  
olores de la agreste mejorana  
y el montaraz tomillo,  
que en estas horas de silencio tienen  
más fragante su aroma campesino:*

*nieblas moradas de los valles hondos;  
leda oración en el cantar del río;  
el viento como un soplo entre los árboles,  
y en el azul purísimo  
una estrella radiante y solitaria,  
un lucero de plata, diamantino.*

*La estrella de la tarde.*

*Y reposando  
debajo de la estrella y sobre el limpio  
azul del manso cielo,  
un águila, tendido  
en ancha cruz el vuelo de sus alas  
y bañándose, lírica, en el ígneo  
sol de la muerta tarde,  
en los rojos volcanes vespertinos.*

*Y el alma, como el águila, anegándose  
en un ansia de luz, también tendido  
el vuelo de sus alas bajo el rayo  
de una estrella de sueños cristalinos.*

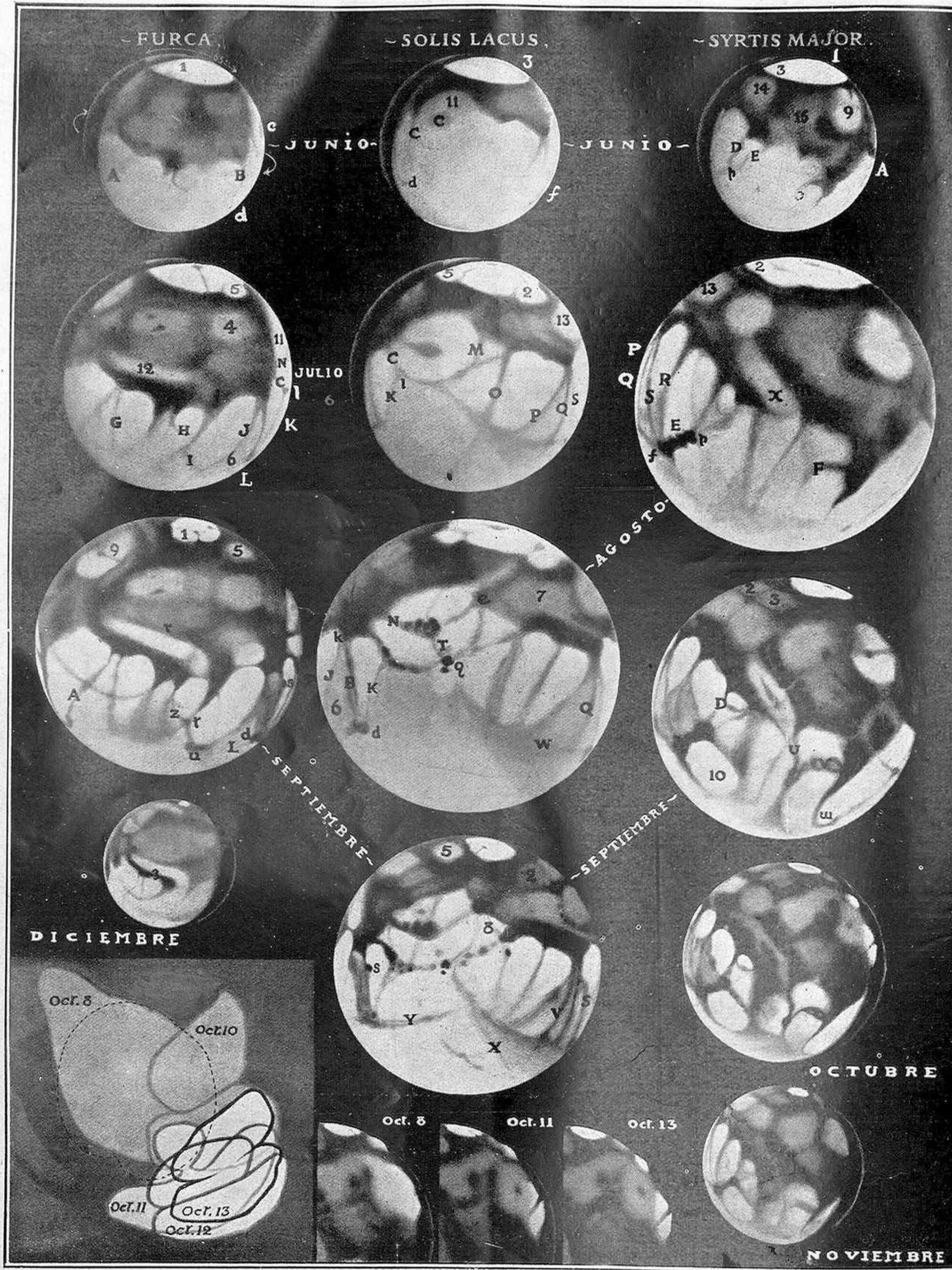
*¡Puestas de sol tras de las cumbres bravas  
del Guadarrama frío!*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



# Diversos aspectos del planeta Marte según las últimas observaciones



## REFERENCIAS DEL DIBUJO

Nombres de los supuestos «continentes» que actualmente se cree sean desiertos de arena:

- (1) Novissima Thyle
- (2) Thyle I.
- (3) Thyle II.
- (4) Argyre
- (5) Argyre II.
- (6) Xanthe
- (7) Phæthontis
- (8) Icaria
- (9) Hellas
- (10) Elysium
- (11) Thaumasia
- (12) Deucalion
- (13) Electris

- (14) Eridania
- (15) Ausonia

Supuestos mares, lagos, bahías, etc., que actualmente se cree sean vegetación con algunas extensiones líquidas:

- (a) Furca
- (b) Mare Australe
- (c) Solis Lacus ó lago del Sol.
- (d) Lunæ Lacus ó lago de la Luna
- (e) Aonius Sinus
- (f) Trivium Charontis

- (g) Mare Cimmericum
- (h) Syrtis Major
- (i) Hellespontus
- (j) Margaritifera Sinus
- (k) Auroræ Sinus
- (l) Lacus Tithonius
- (m) Mare Sirenum
- (n) Mare Tyrrhenum
- (o) Hadriacum Mare
- (p) Pambotis Lacus
- (q) Phœnicis Lacus
- (r) Pandora Fretum
- (s) Fontaine de Jeunesse
- (t) Oxia Palus
- (u) Nilacus Lacus
- (v) Lacus Mœris
- (w) Nilosyrtis
- (x) Hesperia, clasificada antes

como desierto y ahora como mar

- (y) Mer du Sablier
- (z) Sinus Sabeus

Canales ó valles con vegetación en los bordes:

- (A) Phison
- (B) Ganges
- (C) Agathodæmon
- (D) Cyclops
- (E) Cerberus
- (F) Nepenthes
- (G) Euphrates
- (H) Cantabras
- (I) Indus

- (J) Jamuna
- (K) Chrysorroas
- (L) Nilokeras
- (M) Phasis
- (N) Nectar
- (O) Sirenius
- (P) Gigas
- (Q) Titan
- (R) Lœstrygon
- (S) Tartarus
- (T) Bosphorus
- (U) Parnes
- (V) Brontes
- (W) Eumenides
- (X) Pyriphlegeton
- (Y) Uranius
- (Z) Canal ó valle no descuberto hasta ahora

# NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ACERCA DE MARTE

EMPIEZAN á ser conocidos los primeros resultados de las observaciones hechas durante el año anterior con ocasión del gran acontecimiento astronómico ocurrido á fines de Agosto, ó sea la mayor aproximación de Marte á la Tierra, durante un siglo.

Uno de los principales enigmas marcianos que se trataba de penetrar por los astrónomos actuales era el relativo á los pretendidos canales cuya existencia han afirmado Lowell y Schiaparelli, y que sin duda constituyen el rasgo *fisonómico*, por decir así, más característico de nuestro vecino de sistema. Pero, á la verdad, este punto, como otros innumerables de la Astronomía, no ha sido aún completamente puesto en claro. Las observaciones efectuadas proporcionan, según parece, argumentos para todos los gustos. Mientras los lowellianos y la mayoría de los astrónomos de la América del Norte aseguran que las teorías del insigne autor de *Mars and its canals* han quedado confirmadas en absoluto, los antilowellianos, y á la cabeza de ellos Antoniadi, dan por caducas y anuladas dichas hipótesis, con lo que queda destruída de suyo la conjetura acerca de la existencia en Marte de seres superiormente inteligentes capaces de construir esa maravillosa red de canales extendida por gran parte del planeta vecino.

Para más fácil comprensión de las observaciones efectuadas, un astrónomo inglés, Mr. S. W. Clatworthy, las resume en el interesante dibujo reproducido en la página anterior, y que copiamos de una revista londinense.

Los principales detalles de las observaciones aparecen englobados en representaciones mensuales del planeta. Estas han sido dibujadas en tamaños relativos, según Marte se aproximaba ó alejaba de la Tierra, hallándose dispuestas en tres columnas, cada una de ellas relativa á un punto de vista particular, y todas cubriendo la entera superficie presentada. La serie de discos hace bien perceptibles los notables cambios de aspecto que ofrece el planeta, según las estaciones; cambios que han sido

deliberadamente exagerados en las sombras. Para hacer más inteligibles las representaciones marcianas se muestra la totalidad de los discos; pero debe advertirse que en la realidad es invisible la parte del planeta situada más allá de la sombra nocturna.

La primera y más importante de las observaciones se refiere al casquete polar de Marte. Este aparecía en pleno mes de Junio con una extensión mucho mayor, relativamente, que la que ocupa el casquete polar de la Tierra, coincidiendo con el período de mínima actividad de las manchas solares, cuando la radiación del astro alcanza su cifra más baja. Debe en este punto tenerse en cuenta que el casquete presentado en el dibujo es el correspondiente al polo Sur, ya que todas las imágenes aparecen invertidas en el telescopio. El equinoccio de primavera del hemisferio austral ocurrió el 12 de Mayo y el solsticio de verano el 6 de Octubre. En todas las representaciones gráficas pueden advertirse perfectamente las modificaciones de aspecto determinadas por la estación del año, y que, suponiendo que sean debidas á la vegetación, determinarían una estrecha semejanza con las de nuestro mundo. Por lo que respecta á la mancha oscura, que comienza en el límite de las nieves polares, parecen estar de acuerdo los astrónomos en que se trata de grandes masas líquidas. Ello ha sido averiguado con auxilio del polariscopio, instrumento con el que se ha logrado precisar en dichas regiones la tersa superficie del agua. En el mes de Noviembre fué observada, cerca del Ecuador y en pleno estío marciano, una extensión líquida considerable, que se supone pueda ser un océano.

También ha sido medida ingeniosamente con el espectroscopio la temperatura marciana, logrando descubrirse que no es tan diferente de la nuestra como se había supuesto por la generalidad de los astrónomos. Como se ha dedicado asimismo extraordinaria atención á los fenómenos atmosféricos, resultando en particular en alto grado interesante

una enorme formación nubosa de color blanco crema, aparecida durante el mes de Octubre, y que puede apreciarse con facilidad en uno de los dibujos de dicha página. La referida formación cubría al principio la totalidad de Hellas, extendiéndose unos 2.800 kilómetros, alcanzando una altura de veinte á veintidós sobre la entera superficie y desplazándose á una velocidad de unos 40 kilómetros por hora, siendo su movimiento giratorio como acontece con análogas formaciones terrestres. El color ligeramente amarillo de esta formación nubosa se atribuye á innumerables partículas de arena, procedente de los vastos desiertos marcianos, suspendidas en la atmósfera.

Resumiendo, diremos que si bien los observadores niegan la naturaleza artificial de los pretendidos canales de Marte, sus informaciones nos presentan una mayor semejanza entre ese planeta y el en que habitamos, surgiendo, por ende, la posibilidad de que existan allí seres vivientes, al igual que en la Tierra, aunque naturalmente acomodados á las condiciones físicas que les rodean. El astrónomo M. G. Antoniadi, que hubo de usar en sus trabajos el gran telescopio de 33 pulgadas de Meudon, afirma que el 70 por 100 de los supuestos canales no son otra cosa que irregulares extensiones grisáceas más ó menos continuas ó interrumpidas; que el 21 por 100 son sólo los bordes plumizos de ciertas regiones, y el 9 por 100 restante lagos aislados. Los canales presentan, en efecto, cambios estacionales, por lo que, en opinión de M. Antoniadi, serían simplemente valles con vegetación mayor ó menor, mientras Lowell los creía verdaderos canales con masas de vegetación á lo largo de sus orillas. Por último, las grandes manchas blancas parecidas al casquete polar, que se descubren en diversas regiones del planeta y que experimentan variaciones de coloración según la hora, especialmente durante la mañana, pudieran ser, á juicio de los observadores de referencia, nieblas muy espesas ó fuertes heladas.

R.

# JÚPITER, COLOSO DE NUESTRO SISTEMA

AL pasar de las regiones por donde circula Mercurio, Venus, la Tierra y el enjambre de asteroides, pigmeos del sistema solar, parece que debíamos hallar el vacío absoluto, la ausencia de materia, y encontramos, por el contrario, los planetas más voluminosos, los menos densos, los colosos de los mundos que con la pesadez de los monstruos realizan su lenta evolución...

Con la órbita de Júpiter comienzan los dominios de los planetas gigantes, nunca invadidos por los planetas menores, los semejantes á la Tierra, los de elevada densidad. La luz blanca y esplendorosa de este gran planeta, que en estas noches podemos contemplar en nuestro cielo, atrae hoy nuestras miradas como en tiempos remotos atrajo las de los pastores caldeos, primeros cultivadores de la Astronomía.

Puede decirse que la Humanidad ha visto siempre en el incesante transcurrir del tiempo cómo ese mágico lumínar trazaba su órbita á 600 millones de kilómetros de nuestro globo, y en ocasiones con tal brillo que hace que los objetos produzcan sombra si la luna no luce simultáneamente en el cielo.

De su volumen con relación al de nuestro globo puede formarse idea por el hecho de que si la Tierra estuviese representada por un guisante, Júpiter habría de estarlo por una naranja. Para equilibrar su peso no bastaría poner en el platillo de la balanza de los mundos todos los demás cuerpos del sistema solar.

Aparece en el campo de un anteojo como un globo de tonos rojizos, amarillentos y grisáceos, seguido de su cortejo de satélites. A veces se asiste al espectáculo del eclipse de algún satélite que se oculta tras el inmenso globo. Sobre éste se destacan hasta treinta bandas coloreadas que cambian constantemente de aspecto y en las que se observan enormes masas fluidas que se trasladan en relación á otras con velocidades que se aproximan á los 435 kilómetros por hora.

Se ha tratado de explicar estas

bandas por la existencia de corrientes análogas á las que en la Tierra existen. Así, la banda ecuatorial sería en la superficie joviana como sobre la terrestre es el Gulf Stream, que corre á través del Atlántico con velocidad mayor que la que tienen sus orillas.

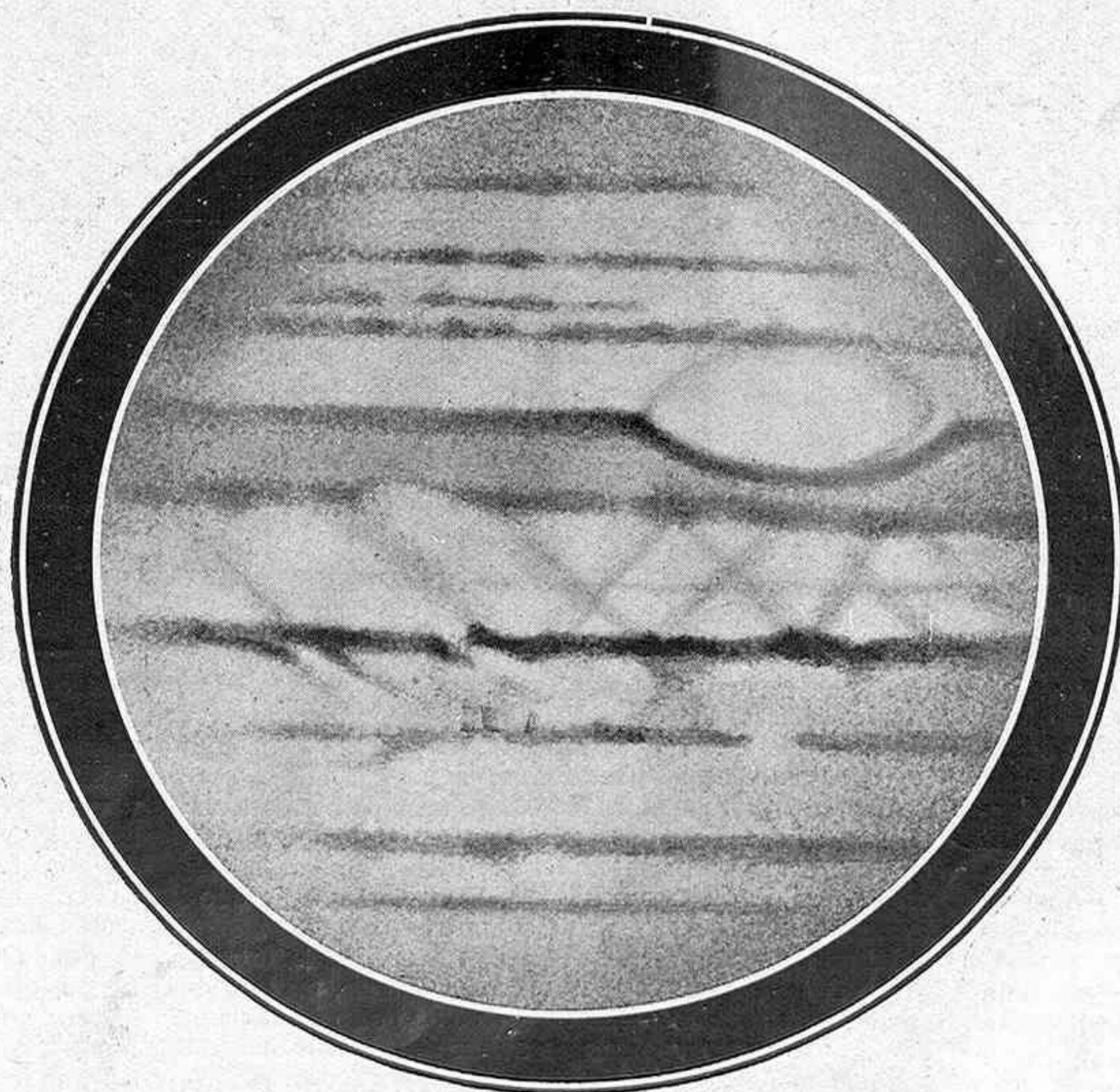
En el borde superior de la banda ecuatorial hallase la gran mancha roja de 42.000 kilómetros de largo por 15.000 de ancho, que parece flotar en el medio que la soporta, y que es con relación á Júpiter como el continente australiano con respecto de la Tierra. Los astrónomos estudian con preferen-

cia la mancha roja en busca de la clave del estado físico de Júpiter y se piensa si será un continente en formación lenta y difícil. Quizá nuestros graníticos continentes fueron débiles cortezas apenas solidificadas en la líquida y candente superficie de la Tierra en las primeras fases de su evolución!

Todo induce á creer que sobre la superficie joviana no hay nada estable, nada consistente; que tiene una constitución esencialmente nubosa; algo así como una densa atmósfera surcada por densas condensaciones, donde se contienen los materiales que tras millares de siglos hayan de ser grandes océanos, vastos continentes.

Se ha dicho que Júpiter conserva siempre la posición que tiene la Tierra el día del equinoccio y que por ello reina en la superficie del planeta una eterna primavera. En realidad, nada cierto se sabe sobre la verdadera significación climática de las estaciones jovianas. Sí puede asegurarse que á la distancia á que se halla del sol, la luz y el calor que de éste recibe representan una pequeña fracción de las radiaciones luminosa y calorífica tal como nosotros las recibimos. No es posible que tan débil acción del Sol baste para producir las enormes cantidades de vapor que en Júpiter existen. Quizá quede esta densibilidad compensada por una gran densidad atmosférica; quizá posea el globo joviano un remanente de calor bastante intenso, capaz de suplir á la débil acción solar...

Problemas son estos que aún no están resueltos, que sirven para aumentar el interés de este cuerpo celeste que se nos muestra como un planeta en su primera fase cosmogónica y que recuerda la génesis de la Tierra hace millones de años, cuando aún no había surgido sobre ella esta vida esplendorosa, esta humanidad cuya insignificancia se aumenta ante la imponderable grandeza de la Creación.



Júpiter

ENRIQUE GASTARDI

## AL FRESQUITO DE LA TARDE



**D**URANTE el día estival Sevilla arde como un horno encendido. Los rayos del sol son brasas que sofocan y que hacen un tormento la vida. Sobre todo la de la pobre gente cuya morada no cuenta con el entoldado patio, tan fresco y tan apetecible, y la del humilde vecino del corral desamparado en cuyas salas habitan hacinadas las numerosas familias.

¡Qué horas tan angustiosas las del mediodía! Las luces cegadoras del sol llenan de resplandores el corral, y el aire abrasador de un vaho tan caliente como el de las hogueras.

De nada sirven el estrecho tinglado que rodea á los míseros compartimentos ni las breves cortinas voladoras. Todo quema, todo arde y calienta como si llameara.

Aumenta la angustia el cocinear, y pronto humea el agua que para refrescarlos se desparramó por los suelos.

Se busca alivio en el dormir la siesta, pero es en vano, porque parece que el lecho también arde, de puro caliente y bochornoso.

En el día sólo queda la dulce esperanza de la tarde para no morir. Porque con la tarde llega la brisa fresca de la marea que permite el respirar y que se tranquilice el ánimo.

A esa hora el patio de la *casa de vecinos* es una bendición.

De cada sala se saca lo mejor del ajuar: la mesilla que luce el búcaro del agua fresca, las butacas de mimbres, la mecedora de lienzo que se reservó para la madre.

Y todos los vecinos salen á disfrutar del fresco con los mismos afanes que se tendrán en el purgatorio para gozar de la gloria.

Salen de su letargo los jilgueros, cautivos en las jaulas, y con sus cantos llenan el corral de músicas y armonías.

Las mocitas que acabaron de llegar de la Fábrica de Tabacos ó de las alfarerías, soltando los mantones de flecos, se abandonan en los asientos en brazos del más halagador reposo. El aire de sus abanicos las acaricia suavemente y las embriaga con tanta dulzura como un ensueño.

Las casadas cosen los modestos trapitos ó entretienen al travieso chaval mostrándole los monos del primer diario de la tarde, luego de comentar con hipérbolos las noticias de los sucesos que suele provocar el calor y que asustan.

El mocito que dió también de mano en la faena, luego de acicalarse se embebe, asimismo, en la lectura de alguna novelilla barata ó se pone á platicar con sus jóvenes vecinas de achaques del amor ó de buenaventuras del querer, ciegamente correspondido.

Y la anciana, con sus cabellos como la nieve, y su

gracia aún retozona en sus dichos chanceros y ladinos, también sale á disfrutar del fresquito que trajo la marea, maldiciendo del calor como del peso de los años que no la dejan erguir el cuerpo como lo levantan aquellos pimpollos de las nietas, tan gentiles como las varas de nardos de cuyos olores está lleno el corral. ¡Qué felices las horas del atardecer! Ellas son la frescura que trae al buen humor y al reposo que regala con la tranquilidad y la alegría.

Se olvidan las angustias del mediodía sofocante y enervador y se esperan las delicias de la noche al fresco en los paseos y jardines ó alrededor de una mesa frente al cinematógrafo al aire libre, que divierte ó emociona.

Y también llegan para las mocitas los supremos y venturosos momentos del *pelar la pava*, ya en las sombras del patio ó en la puerta de la calle, donde otras llamas vienen á quemar y á atormentar; mas á esta hora á gusto de los que las sufren y las desean.

Venturosas horas las gozadas al fresquito de la tarde, que es más que un rico manjar confortador.

Con cuánto alborozo suelen en ellas prorrumpir los labios: «¡Ahora sí que se respira; ahora sí que se puede vivir!...»

J. MUÑOZ SAN ROMAN

CÁMARA-FELIX



## Una excursión en auto

requiere ciertas precauciones para que se realice a satisfacción. Pero no olvide usted, entre ellas, un importante detalle: llevar siempre consigo una pastilla de

# J A B Ó N HENO DE PRAVIA

Le será muy útil en el camino para lavarse cuando sienta cansancio o tenga el cutis polvoriento o ardoroso. Se adapta a todas las aguas. Por su pureza, su espuma y su perfume es el jabón ideal de tocador, en casa y en viaje. Compre usted una pastilla en la primera perfumería o droguería que encuentre.

PASTILLA  
**150**



PERFUMERÍA GAL. - MADRID



# LA CORUÑA



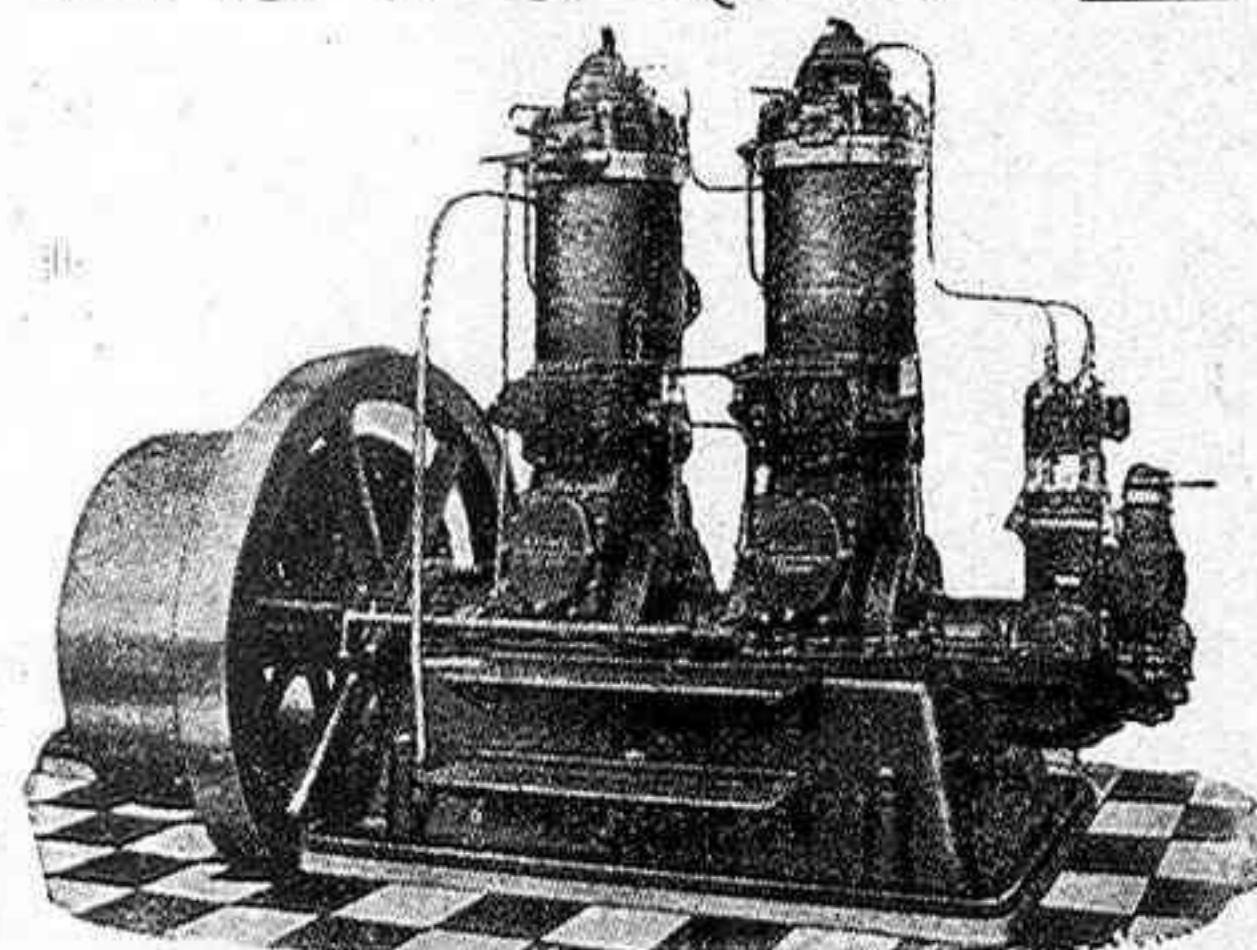
## LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa los palillos PEACOCK (Pavo Real), de madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**  
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

## MOTORES "ELLWE"

PARA ACEITES PESADOS



Sistema DIESEL ESPECIAL, sin compresor. Arranque instantáneo en frío. Consumo: 200 gramos por caballo-hora. Motores en España para entrega inmediata en los tipos fijos y marinos:

Solicítense ofertas a los Agentes exclusivos

## TALLERES "ACO", S. A.

Picavia, 1

LA CORUÑA

Delegación en Madrid: C. Sagasta, 26, bajo



## ORZAN Polvos ORZAN ANTISÉPTICOS: REFRESCANTES

Los mejores para los niños o Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la

**Crema Dentífrica**

## ORZAN



# LIBROS RECIBIDOS

*Revista-Almanaque Núñez, 1925.*—Primorosamente editado acaba de aparecer este número-almanaque, que contiene diversos trabajos literarios, crónicas e informaciones, espléndidas fotografías y reproducciones a todo color de cuadros. La Revista aparecerá anualmente, y este número primero es un bello alarde tipográfico. Para *La Esfera* tiene en los renglones que sirven de encabezamiento líneas muy halagüeñas, que nosotros agradecemos muy cordialmente. La Casa Núñez, de Betanzos, ha hecho un bello y artístico regalo a sus clientes con la edición de esta Revista, que continuará publicándose.

*Bajo el cielo vacío.* Novela, por *Johan Bojer*. Editorial Prometeo. Valencia, 1925.

*Desencanto.* Novela, por *Antonio Guardiola*. Barcelona, 1925.

*La salud de nuestros hijos.* Biblioteca de divulgación médica. Tomo II: *La lactancia*, por el Dr. *Hernández Briz*, y publicada por la Editorial Renacimiento.

Con la gran competencia del autor, contrastada por la práctica diaria durante muchos años, se exponen en *La lactancia* las normas seguras, científicas, modernas a seguir en la alimentación de los niños criados al pecho de la madre o de la nodriza, al biberón o con lactancia mixta, extendiéndose en los detalles de cada caso de tal modo que no puede quedar duda alguna por resolver.

Últimos tomos de sus obras completas publicados por el doctor *Mario Roso de Luna*:

Tomo III: *La Esfinge. Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos*, 7 pesetas.—Tomo XIX: *Por el reino encantado de Maya, parábolas y símbolos*, 7 pesetas.—Tomo XX: *El Velo de Isis ó Las mil y una noches ocultistas*, 12 pesetas.—Tomo XXI: *Una mártir del siglo XIX. H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica*, 15 pesetas.—Tomo XXII: *Simbología arcaica. Comentarios a La Doctrina Secreta*, 10 pesetas.—Tomo XXXI: *Del árbol de las Hespérides, cuentos teosóficos españoles*, 7 pesetas.

De venta en casa del autor, calle del Buen Suceso, 18 duplicado, y en las principales librerías de Europa y América.

*El alma de la aldea.* Por *Manuel Linares Rivas* y *Emilio Méndez de la Torre*. Editorial Hispania. Madrid, 1925.

*La vuelta del muerto.* Novelas, por *Luis Araquistain*. Editora Internacional. Madrid, 1925.—Luis Araquistain, nuestro gran articulista, de tan vigoroso temperamento intelectual, se muestra en *La vuelta del muerto* como un novelista sobrio y fuerte, que sabe trazar narraciones de un gran dramatismo. Las novelas

de este volumen son una prueba más de la fuerte fibra intelectual de este escritor.

*Corazón pensativo no sabe adónde va.*—«La Novela Literaria» acaba de publicar esta reciente obra de Paul Bourget, esmeradamente traducida al español por Germán Gómez de la Mata.

El ilustre académico francés, cuyos libros han obtenido siempre la mayor resonancia, plantea un delicado problema de conciencia en la novela *Corazón pensativo no sabe adónde va*, título que por sí sólo expresa la ternura de sus páginas.

*Túñez la Blanca.*—«La Novela Literaria» ha publicado también *Túñez la Blanca*, hermoso libro de Myriam Harry, de quien ya conocen nuestros lectores *La divina canción*, *La muchachita de Jerusalén*, *Siona entre los bárbaros* y *Mujercitas*.

El Oriente misterioso, lleno de luz, de colores y de perfumes, pasa como una evocación por estas páginas. La autora lo ha visto todo, ha vivido su libro, y por eso la magia de su narración. No puede ser superada. Ha penetrado, por su condición de mujer, en los harenes y compartido la vida de las amortajadas, de las «desencantadas», y ha podido dar a sus descripciones todo el sabor de orientalismo, con su estilo delicado y femenino, pero vigoroso por sus trazos enérgicos.

*Recuerdos de otros tiempos. Miscelánea.* Por Pedro de Novo y Colson. Un volumen de 287 páginas, tres pesetas.

Desde que publicó en 1897 su interesante y muy leída novela *Paseo científico por el Océano*, D. Pedro de Novo y Colson, capitán de fragata y secretario perpetuo del Salvamento de Naufragos, consagróse también a la literatura y obtuvo resonantes éxitos teatrales con *Vasco de Gama*, estrenado por Vico, y *La bofetada*, que en 1890 se mantuvo dos meses en los carteles del Español. Ahora recoge en un volumen varios trabajos aespersos que adquieren la importancia de la Historia por referirse a personal y sucesos dignos de atención y excitadores de la curiosidad, como aspectos desconocidos y curiosos de una época tan próxima como injustamente olvidada. En ese libro asoman Campoamor, Valera y otros muchos personajes literarios y políticos: Echegaray, Castelar, etc., con un relieve y una exactitud que hacen amable y grata la lectura. Lamentamos que los estrechos límites de esta sección nos impidan extendernos en oportunas referencias acerca de tan ameno y oportuno libro.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)

# V I G O



## Lloyd Norte Alemán. — Bremen

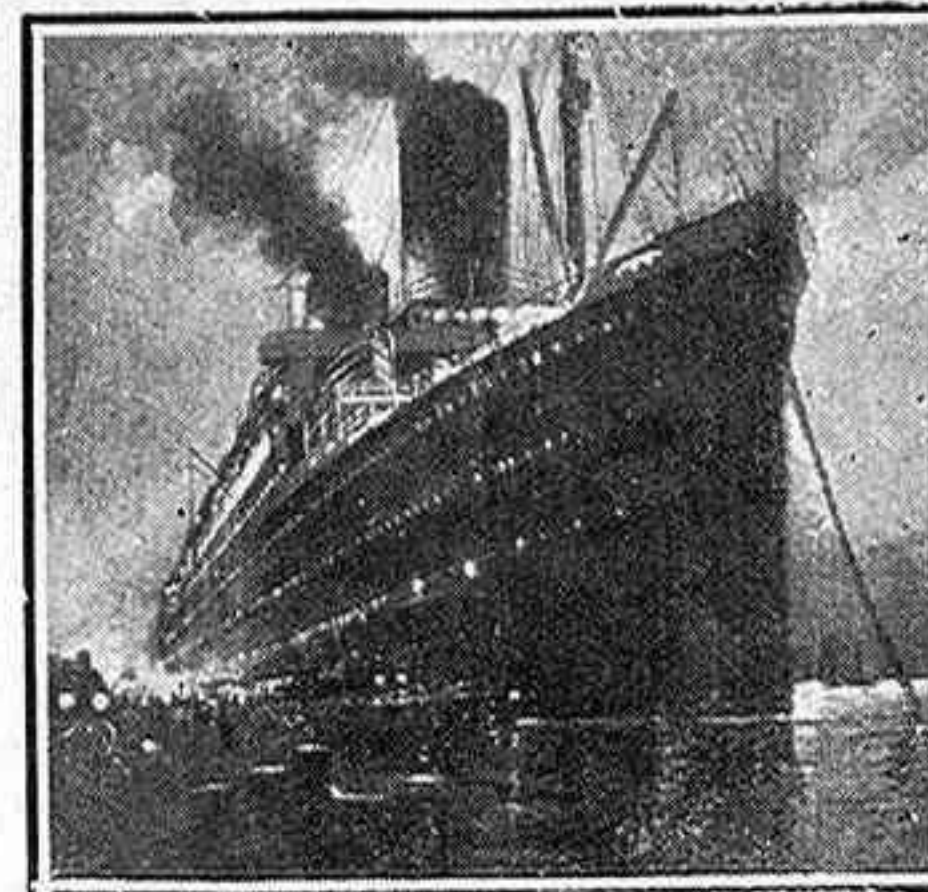
SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS  
RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

10 de Septiembre:  
KOELN..... Ptas. 567.95

Directamente para Lisboa, Río Janeiro,  
Santos, Montevideo y Buenos Aires,  
saldrán de Vigo los magníficos vapores correos  
alemanes de gran porte

23 de Septiembre:  
SIERRA CÓRDOBA... 632.95

Los vapores SIERRA MORENA y SIERRA  
CÓRDOBA admiten pasajeros de primera  
y tercera clase, y el WERRA y KOELN  
admiten pasajeros de clase intermedia y tercera.



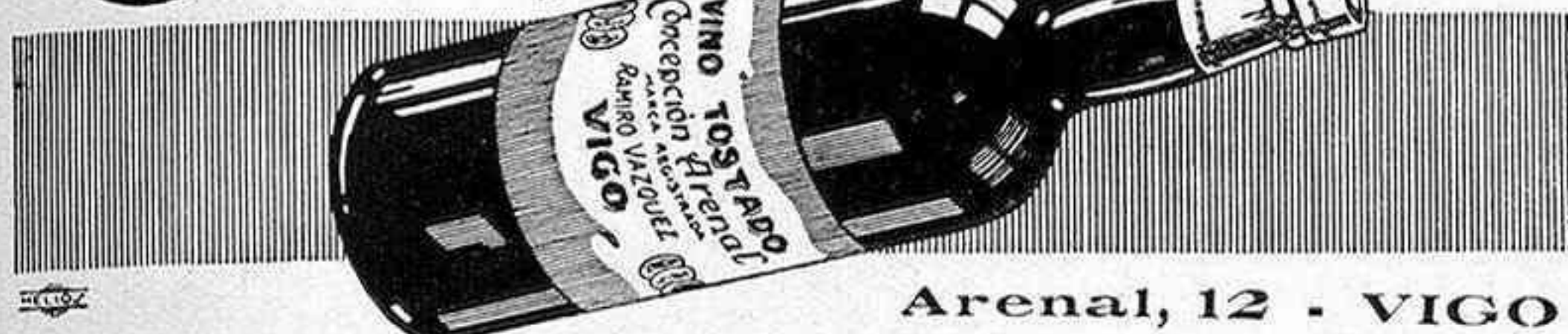
Todos los pasajeros de tercera tienen a su  
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas  
son abundantes y muy variadas, siendo servidas a la mesa por camareros uniformados.

Para más detalles, informa el agente  
general de la Compañía en España  
**LUIS G. REBOREDO ISLA**  
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

30 de Julio:  
WERRA..... Ptas. 587.95

26 de Agosto:  
SIERRA MORENA... 632.95

*Ramiro Vazquez*



Arenal, 12 - VIGO

## ALVAREZ Y REY, S. L.

Victoria, 10. — VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria  
de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos

TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana  
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.

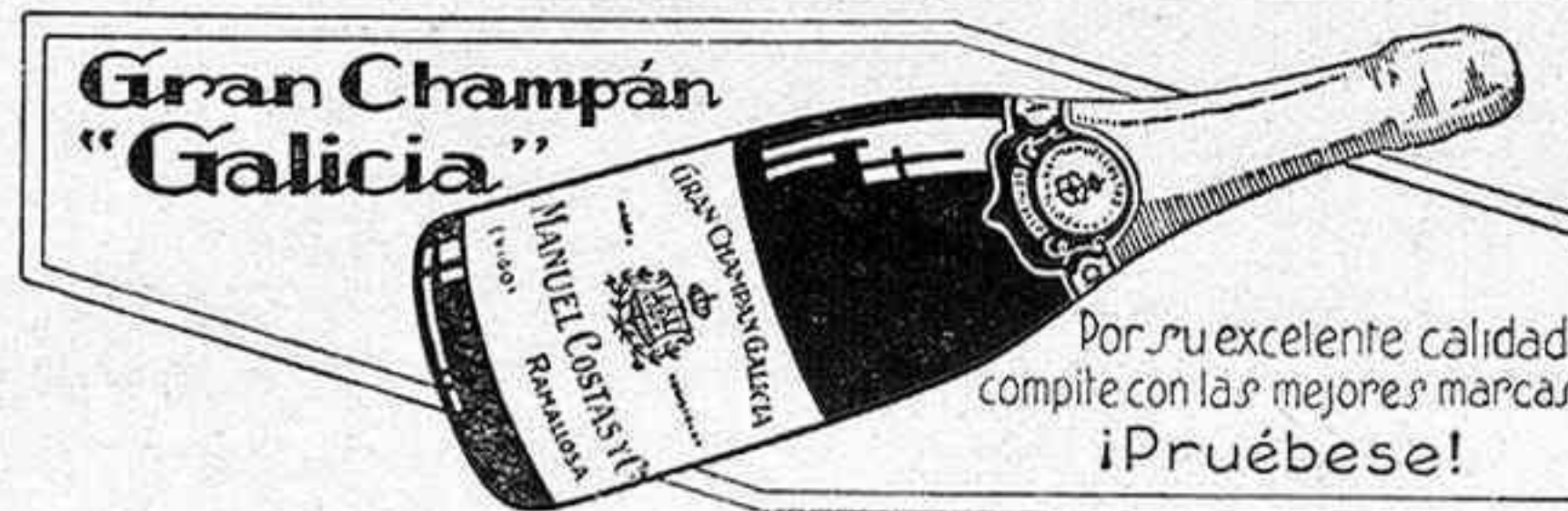
## AGENCIA DE NEGOCIOS MERCANTILES LTDA.

(Augusto y Joaquín Loredo, Vicente González y González y Benito Seoane)

REMATES — COMISIONES — CONSIGNACIONES — HIPOTECAS

Propiedades rústicas y urbanas: Casas, Fincas, Terrenos, Solares.  
Nuestro sistema de transacciones y vastas vinculaciones en el mundo de los  
negocios son indiscutible garantía para vendedores y compradores.

Oficinas: GARCIA OLLOQUI, 19.—VIGO



Por su excelente calidad  
compite con las mejores marcas  
¡Pruébese!

Agentes exclusivos de esta publicación  
en la ISLA DE CUBA:

## "LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139  
HABANA



CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS para NOVIA

## ROLDÁN

FUENCARRAL, 85  
TELÉFONO 35-80 M.  
MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS  
Y TIPOGRAFICAS

DE  
*Pedro Closas*

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21  
BARCELONA

## DIAZ FOTOGRAFIA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID



¡SEÑORAS!  
SE ACABÓ EL BELLO  
USANDO  
DEPILATORIO ARABE

y quedaréis tan limpias de  
vello, que nadie podrá igualaros en  
hermosura y juventud. Destruye por  
completo la raíz sin perjudicar el cutis.

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta.  
REPRESENTANTE: Juan Martínez, Cortes, 575, Barcelona,  
y en todas las perfumerías y droguerías de España

## HESPERIA

Revista teosófica  
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países  
de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna,  
ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:

10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.  
Descuento del 25 por 100 a libreros y corresponsales.

## LIÉRGANES (SANTANDER)

No hay aguas más eficaces para combatir y curar  
los CATARROS de la NARIZ, BRONQUIOS,  
LARINGE y PULMON y la predisposición á ellos.

GRANDES REFORMAS :: INHALACIONES MAÑANA Y TARDE

Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## "PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.



Lea usted todos los martes  
**AIRE LIBRE**  
50 céntimos el ejemplar



*My Dear*  
*Exquisitos cigarrillos*

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

IMPRIMTA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS